
mayo de 2004


El

No. 4
US$1.50
México $10

Internacionalista



Rebelión en Irak
contra la ocupación colonial


Samir Mizban/AP

¡Movilizar a los trabajadores del mundo para echar a los imperialistas!

Argentina $2, Bolivia Bs 5, Brasil R$2, Canadá $1.25, Chile $450, Ecuador $1, Europa 1 Euro, Japón ¥200

En este número...

Foto de la portada: Caravana de sunnitas y chiítas de Bagdad para abastecer a los rebeldes de Fallujah, el 8 de abril.

Gráfrica del formulario de subscripción basada en el póster de V.A. Rodchenko, *Libros* (1925)

El Internacionalista



Una revista del marxismo revolucionario por el reforjamiento de la IV Internacional

Órgano en español de la Liga por la IV Internacional

Correspondencia y pedidos a: Mundial Publications, P.O. Box 3321, Church Street Station, New York, NY 10008, U.S.A. Teléfono en EE.UU.: (212) 460-0983 Fax: (212) 614-8711 Correo electrónico: internationalistgroup@msn.com

No. 4 Impreso en un taller sindicalizado **mayo de 2004**

Rebelión en Irak contra la ocupación colonial

AFP



Rebeldes en Fallujah, el 10 de abril, celebran un ataque exitoso contra un convoy de las fuerzas de ocupación.

¡Movilizar a los trabajadores del mundo para echar los imperialistas de Irak!

Crimen de guerra: Espantosa masacre yanqui en Fallujah

27 DE ABRIL – Desde comienzos de abril, Irak se ha visto convulsionado por una rebelión que ha alcanzado casi todas las ciudades del centro y sur del país. En un primer momento, las tropas imperialistas fueron echadas de Fallujah, Ramadi, Najaf, Kut, Nasiriya y la vasta Ciudad al-Sadr en Bagdad mismo. Hubo ataques contra comisarías de la policía colonial en Basora en el extremo sur y Mosul en el norte. Superando divisiones históricas que han sido atizadas por los imperialistas desde tiempos del coloniaje británico, los musulmanes de credo sunnita y chiíta se han aproximado para luchar en contra del enemigo común: los invasores encabezados por los EE.UU., con sus aliados imperialistas de segundo y tercer rango (Gran Bretaña, España, Italia, Holanda) y regímenes serviles que dependen de Washington. Durante este mes han muerto más de cien soldados imperialistas y decenas de sus mercenarios "privados", causando zozobra en los mismos Estados Unidos. Hoy, tropas estadounidenses siguen cercando a Najaf y Fallujah, donde los rebeldes han rechazado cada incursión. Empantanado, el comando norteamericano está preparando una matanza de proporciones horrorosas en Fallujah, donde ya ha asesinado a alrededor de mil iraquíes, en gran parte mujeres y niños, según las autoridades hospitalarias locales.

La Liga por la IV Internacional ha llamado desde antes del comienzo de la invasión imperialista por la defensa de Irak y la derrota de las fuerzas de ocupación, como hizo también en el caso de Afganistán, el blanco anterior de los EE.UU. en su terrorista "guerra contra el terror". La LIVI ha subrayado que *cada golpe asestado por el pueblo iraquí contra sus sanguinarios amos coloniales y los ejércitos de ocupación es un golpe a favor de los explotados y oprimidos del mundo* (ver "¡Hundir al imperialismo en las arenas movedizas de Medio Oriente!" en la página 7). Al mismo tiempo hacemos hincapié en que la lucha contra esta guerra no debe limitarse a quines sean los blancos inmediatos de la agresión, sino que es deber de los obreros con conciencia de clase y de los que se oponen al imperialismo en el mundo entero movilizar su fuerza para parar en seco la maquinaria bélica del Pentágono. Luchamos por el boicot obrero del transporte de material de guerra, y por paros y huelgas contra la guerra y la ocupación. Todos los explotados y oprimidos están bajo fuego; para derrotar la guerra imperialista hay que desatar una poderosa guerra de clases internacional.

La rebelión en curso contra la ocupación de Irak no puede sino alentar la lucha contra los patrones, contra la opresión ra-

cial, contra las crecientes medidas de estado policíaco, y contra la dominación imperialista alrededor del globo. Saludamos a los que tienen la valentía a combatir al ejército norteamericano en la ciudad mártir de Fallujah enfrentando un poder de fuego sin igual, desafiando a los mandos militares imperialistas que imitan a los nazis con sus criminales matanzas indiscriminadas.

Los gobernantes en Washington y la obediente prensa burguesa norteamericana se dicen horrorizados por las escenas de unos asesinos a sueldo asesinados en las afueras de Fallujah. Pero no se horrorizan por las niñas asesinadas en sus dormitorios por misiles norteamericanos en Fallujah. Detrás de su fingido espanto está el temor de que la población de Estados Unidos y del resto del mundo pueda ver con sus propios ojos la crueldad de la guerra sucia que EE.UU. libra contra el pueblo iraquí. Incluso se ha prohibido tomar fotografías de los ataúdes de los soldados que arriban a la base aérea de Dover cubiertos con la bandera de barras y estrellas, porque quieren esconder el costo en vidas de su invasión y ocupación colonial. De los miles y miles de iraquíes asesinados por los invasores, ni una sola imagen.

Al mismo tiempo que expresan un profundo odio por los crímenes imperialistas, los revolucionarios proletarios también deben analizar correctamente la naturaleza de la batalla para poder vencer a un enemigo que carece de escrúpulos y que quiere someter el mundo a sus dictados. Entre la izquierda oportunista, se han hecho análisis simplones que pretenden que la invasión de Irak no es sino una guerra por el petróleo. Así se quiere responder a los cínicos y cambiantes argumentos de los artífices de la guerra (inventada conexión con los terroristas del 11 de septiembre de 2001, búsqueda de inexistentes armas de destrucción masiva, y finalmente una lucha falaz por liberar al pueblo iraquí de la dictadura de Saddam Hussein, ex hombre de la CIA y antiguo aliado de EE.UU.) subrayando los bajos móviles de los guerreristas. Pero no es sólo una guerra por el lucro. La LIVI ha explicado que el interés del imperialismo norteamericano por el petróleo, que es bien real, no radica en que quiera importar el oro negro, que recibe de Venezuela, México, Nigeria y Angola, sino en tener el control de la llave que determina el suministro de este vital recurso a sus "aliados" y rivales imperialistas de Europa y Japón. Hemos señalado que la guerra "sin fin" que se está librando contra Afganistán e Irak es precursora de una nueva guerra mundial entre las potencias imperialistas.

Buscar el apoyo de los imperialistas franceses y alemanes que no querían avalar la invasión (pero que sí quieren aprovecharse de la rapiña de Irak) es imitar a los liberales y reformistas que pidieron en vano la intervención de los imperialistas "democráticos" en las guerras de España y Etiopía en los años 30. Es correcto dirigir el fuego político en primer lugar contra el imperialismo predominante, el yanqui, pero a la vez es imprescindible oponerse firmemente a todos los imperialistas, que participaron en las dos guerras contra Yugoslavia (1995 y 1999) y ahora patrullan Afganistán. Un ejemplo notable: el ataque de bomba contra un tren suburbano lleno de trabajadores españoles e inmigrantes en Madrid el 11 de marzo llevó al triunfo electoral del Partido Socialista Obrero Español, en particular cuando se vio que el gobierno del "ex" franquista Aznar mintió al culpar a los nacionalistas vascos de ETA por el criminal bombazo. El nuevo primer ministro del PSOE, José Luis Rodríguez Zapatero, decretó el retiro de las tropas españolas de Irak. Pero Rodríguez Zapatero, ahora jefe del imperialista estado español, promete aumentar la participación española en la ocupación de Afganistán, y sigue la guerra contra los nacionalistas vascos que reclaman el derecho elemental a la autodeterminación.

En los Estados Unidos, la oposición a la guerra está siendo canalizada al Partido Demócrata y su candidato virtual a la presidencia, John Kerry. Ese es el sentido de las referencias a "la guerra de Bush". En realidad, la mayoría de los congresistas demócratas aprobaron la guerra y durante las elecciones primarias, ninguno de los precandidatos demócratas llamó a retirar las tropas norteamericanas de Irak. Propusieron, como máximo, pedir la ayuda de las Naciones Unidas para sustituir a las tropas estadounidenses. Ahora que la fuerza expedicionaria norteamericana está empantanada, hasta Bush pide la intervención de la ONU para decidir sobre un "gobierno provisional" al que pueda traspasar una "soberanía" ficticia el 30 de junio (mientras permanecen en el país más de 150 mil soldados y mercenarios imperialistas). Y el demócrata Kerry, que como joven oficial del ejército norteamericano en Vietnam finalmente se opuso a esa guerra (después de cometer "atrocidades", según admitió entonces, pero que niega hoy), votó a favor de la invasión a Irak y afirma que va a perseverar y "mantener el curso" (stay the course). Como escribió el Grupo Internacionalista, sección estadounidense de la LIVI, en una edición especial para la marcha "antiguerra" del 20 de marzo:

> "Sin embargo, la dura realidad es que tanto los demócratas como los republicanos son partidos de la guerra imperialista, el desempleo y el racismo. Los demócratas instigaron la participación de EE.UU. en la primera y la segunda guerras mundiales y desataron la guerra de Corea, la invasión de Playa Girón contra Cuba, la guerra de Vietnam, la primera guerra contra Afganistán y dos guerras contra Yugoslavia."
> –*The Internationalist*, 15 de marzo

Uno de los argumentos espurios que utilizan los gobernantes estadounidenses para martillar la oposición interna contra la guerra es que, más allá de lo justificado o injustificado de la invasión, si EE.UU. sale ahora va a desencadenar una guerra civil entre sunnitas y chiítas. Es un mito que las dos ramas principales del Islam han estado constantemente enfrentadas políticamente en Irak. En realidad, los chiítas del sur se contaban entre los principales nacionalistas iraquíes y animaban la resistencia contra la ocupación colonial por Inglaterra en los años 20. El historiador marxista iraquí Hanna Batatu escribió de la rebelión de 1920:

> "Por primera vez en muchos siglos, los chiítas se unieron políticamente a los sunnitas, y los ciudadanos de Bagdad hicieron causa común con las tribus del río Éufrates.
>
> "Actividades conjuntas sin precedentes entre chiítas y sunnitas, supuestamente religiosas pero en realidad políticas, se celebraron en todas las mezquitas chiítas y sunnitas en su turno...los actos terminaron con oratoria patriótica y un estruendo poético contra los ingleses.
>
> "De hecho, no sería exagerado afirmar que con los

> acontecimientos de 1919-1920, y más particularmente con los lazos, por muy débiles que sean, que se crearon entre sunnitas y chiítas, comenzó un nuevo proceso: el crecimiento doloroso, a veces gradual, a veces espasmódico, de una comunidad nacional iraquí.”
> –*The Old Social Classes and Revolutionary Movements of Iraq* (Princeton University Press, 1978)

Hoy en día, cuando las tropas norteamericanas lanzan su ataque contra Ciudad al-Sadr en Bagdad, un centro de la empobrecida población chiíta, se informa que fueron repartidos volantes de los sunnitas de Fallujah diciendo, “Les apoyamos, hermanos, en vuestra lucha.” Cuando pocos días después comenzó la arremetida contra Fallujah y se mostraron en la televisión árabe escenas de la matanza allá, cientos de chiítas fueron a centros de la Media Luna Roja (equivalente a la Cruz Roja) para donar sangre. Caravanas conjuntas de sunnitas y chiítas de Bagdad viajaron hacia Fallujah para llevar comida y medicamentos al adolorido pueblo en rebelión y combatientes chiítas se unieron a los de Fallujah. El conocido periodista británico Robert Fisk comentó con ironía: “Los ingleses tardaron tres años en convertir tanto a sunnitas como chiítas en sus enemigos en 1920. Los norteamericanos han logrado eso en menos de un año” (*Independent* [Londres], 6 de abril). Precisamente el 9 de abril, el primer aniversario de la entrada de las tropas imperialistas a la capital iraquí, unos 200.000 musulmanes, muchos de ellos chiítas, fueron a la principal mezquita sunnita de Bagdad en una imponente manifestación de unidad contra la ocupación.

Entre los políticos imperialistas “mayoritarios” en los EE.UU., se oyen ahora voces que pronuncian la temida palabra “*quagmire*” (pantano), e incluso en el Congreso norteamericano los senadores demócratas Kennedy, Byrd y Biden y hasta el republicano McCain, están comparando la guerra de Irak con la guerra de Vietnam. La administración niega con vehemencia que “Irak sea el Vietnam de Bush”, como sostiene Kennedy (cuyo hermano John lanzó la guerra de Vietnam). Algunos comentaristas sionistas dicen que Irak no tiene nada que ver con Vietnam, pero sí se parece mucho a la situación que prevaleció en el Líbano después de la invasión israelí de 1982. Aunque Israel tuvo una abrumadora ventaja militar, después de lograr la expulsión de la Organización para la Liberación de Palestina, no pudo salir de la ciénaga de riñas y luchas intestinas entre las diversas comunidades libanesas y una década más tarde fue obligado a retirarse. Otros, como el ex consejero de seguridad nacional del presidente demócrata Jimmy Carter, Zbigniew Brzezinski, sostienen que la guerra de Irak se asemeja más a la guerra de independencia de Argelia contra su amo colonial, Francia.

Evidentemente, hay diferencias notables entre todas estas guerras. En el caso de Vietnam, hubo además de una lucha de liberación nacional una revolución social en curso que liberó a los campesinos y obreros del yugo capitalista, llevando a la instauración de un estado obrero, aunque burocráticamente deformado bajo el régimen estalinista. Esto indujo en los combatientes del Viet Cong un espíritu de solidaridad y lucha común impensable en una guerra capitalista. También había una nación ya formada, en lugar del estado fragmentado de Irak, además del significativo (aunque limitado) apoyo militar de la Unión Soviética. Pero Vietnam, el Líbano y Argelia tienen en común que un pueblo militarmente superado con creces por las fuerzas imperialistas o sionistas pudo, no obstante, vencer. Pero precisamente por su debilidad militar, en todos estos casos la derrota final de las fuerzas de ocupación se debía en parte a la extensión internacional de la lucha. En el caso de Irak, aunque los combatientes en Fallujah pueden inspirar a la resistencia, una lucha final contra las fuerzas imperialistas tendrá que librarse en todas las grandes ciudades, sobre todo en la capital, donde tendrá la forma de una verdadera insurrección de masas. La cuestión clave, es qué carácter tendría tal insurrección.

Se ha hablado mucho en días recientes de un levantamiento conjunto de sunnitas y chiítas, sin embargo, lo que ha habido hasta ahora es más bien una rebelión de distintas fuerzas de resistencia con amplia simpatía popular, que ha originado una tendencia a la aproximación entre comunidades otrora dispares y hasta hostiles en un lucha contra un enemigo común. Podría resultar en una lucha nacional como en los años 20, o no, según las circunstancias. Pero en todo caso, los revolucionarios proletarios deben tener presente que todas esas fuerzas son hostiles a la liberación de los trabajadores y los sectores oprimidos. Los islamistas chiítas han atacado a comerciantes de licores cristianos en las zonas del Sur. Y sobre todo, las mujeres han sido el blanco de hostigamiento y ataques mortales si se atreven a andar sin el velo islámico. Claro está, los trabajadores tienen que luchar contra las fuerzas de ocupación. Aunque sería necesario coordinar los golpes contra los invasores, la independencia política de la clase obrera es cuestión de vida o muerte: hay que organizarse independientemente de los fanáticos religiosos de ambos bandos y estar preparados para defenderse contra éstos. Los obreros deben utilizar el poder que se deriva de su fuerza económica y del hecho de constituir la sola fuerza social integrada, que incluye a todas las comunidades étnico-religiosas del país.

Por eso, con una dirección revolucionaria e internacionalista, podrían ser el polo de cohesión de una lucha verdaderamente anticolonial y antiimperialista. Esto es todo lo contrario de lo que hacen hoy los principales partidos iraquíes que se reclaman del comunismo. El Partido Comunista de Irak hasta forma parte del seudo Consejo Gobernante que sirve de pantalla para los colonialistas norteamericanos y británicos. Se trata de verdaderos colaboradores como los *quislings* de la Europa ocupada por los nazis en la IIª Guerra Mundial. El Partido Comunista Obrero de Irak (WCPI) tiene una postura ligeramente distinta: critica a las fuerzas de ocupación y llama por su retiro (pero sólo para ser sustituidas por fuerzas de la ONU). Sin embargo, frente a la actual rebelión ha asumido la vergonzosa posición de no tomar partido por ningún lado, llamando por un mítico “tercer campo”. En realidad, tal campo no existe en una guerra, y en Nasiriya cuando estalló la lucha contra las tropas italianas, ¡el WCPI exigió que los combatientes anticoloniales se retiraran de una fábrica y hasta pidieron la custodio de las autoridades coloniales (*Forward*, 15 de abril)!

Fuera de Irak, sobre todo en América Latina, entre corrientes “tercermundistas” que se reclaman del marxismo y hasta del

New York Times



Soldado norteamericano en Bagdad en enero se enfrente con una muchedumbre.

tribalistas islámicos. Luego en una frase que es el colmo del cinismo, proclaman:

"Los marxistas buscan movilizar las masas oprimidas tras el poder del *proletariado* en lucha contra las ocupaciones coloniales, utilizando movilizaciones obreras (huelgas, boicot obrero de pertrechos militares y transportes de tropas) en el servicio de una perspectiva revolucionaria en contra de las fuerzas imperialistas de ocupación así como la burguesía local."

–*Workers Vanguard*, 16 de abril

Lo único que se puede objetar a esta declaración es que no representa, en ningún aspecto, la política real de la LCI, ni de su sección matriz, la SL/U.S. Ni en los EE.UU. ni en otra parte, la LCI ha llamado por huelgas o boicots obreros de cargamentos militares o de transporte de tropas, ni mucho menos trató de organizarlos durante las invasiones a Afganistán e Irak. En realidad, la LCI *abandonó* sus llamados anteriores al boicot laboral de cargamentos militares precisamente cuando, en octubre de 2002, el sindicato de estibadores de la Costa Oeste estadounidense estaba luchando contra un cierre patronal y fue amenazado con la represión federal del gobierno de Bush que temía una interrupción en su cadena de aprovisionamiento militar para la guerra en ciernes. Es la Liga por la IV Internacional la que continúa la lucha por el trotskismo auténtico en medio de la guerra; la que no sólo sigue llamando por la acción obrera y huelgas contra la guerra sino que intenta iniciar tales acciones; la que frente a los nacionalistas pequeñoburgueses y corrientes islámicas y religiosas de diversa índole lucha por la revolución proletaria tanto en Irak como en América Latina y en los centros imperialistas (ver "Carniceros Bush y Blair bombardean Bagdad – ¡Movilizar el poder de la clase obrera para derrotar la sangrienta agresión imperialista!" y otros artículos de *El Internacionalista* N° 3, mayo de 2003).

trotskismo, hay un entusiasmo acrítico para lo que pintan como un levantamiento de todo Irak contra las fuerzas de ocupación. Es el caso, por ejemplo, del Partido de Trabajadores por el Socialismo (PTS) argentino y su organización internacional, la Fracción Trotskista, que ve en la lucha actual "un salto involucrando una creciente insurgencia, que mezcla acciones guerrilleras y levantamientos populares" y que supuestamente sienta las bases para una unidad de las distintas comunidades a partir de la lucha armada (*La Verdad Obrera*, 15 de abril). Pero aunque se habla de la unidad entre sunnitas y chiítas, no hay sino una mínima referencia al papel de la clase obrera, en la que se limitan a repetir verdades eternas sin dar ningún sentido de una intervención independiente de la clase obrera, tanto en Irak como alrededor del mundo, de acción proletaria contra el imperialismo. En México, esta línea nacionalista pequeñoburguesa es representada por la Liga de Trabajadores por el Socialismo.

En cambio, una corriente que durante largo tiempo representó la continuidad del trotskismo revolucionario, la Liga Comunista Internacional, cuyo afiliado en México es el Grupo Espartaquista, hoy día ha abandonado no sólo la demanda, sino la política, del derrotismo revolucionario respecto a los imperialistas en una guerra colonial. La Spartacist League de EE.UU. renegó de la consigna elemental a favor de la derrota de "su propia" burguesía imperialista en la guerra contra Irak, así como en la invasión a Afganistán en 2001. De hecho, en forma escandalosa acusa al Grupo Internacionalista y a la Liga por la IV Internacional de conciliar con el "antiamericanismo" de los fundamentalistas islámicos y nacionalistas precisamente porque continuamos la política revolucionaria de Lenin y Trotsky en medio de la guerra imperialista. Ahora, en medio de una tumultuosa rebelión iraquí, la SL habla de la masacre de Fallujah y hace una reverencia obligada a la defensa de golpes contra los imperialistas, pero trata a las masas trabajadores iraquíes como si no fueran nada más que un conglomerado de

Los verdaderos comunistas deben ser los mejores combatientes contra los invasores imperialistas, insistiendo en que para conquistar los derechos democráticos para las mujeres y para todas las comunidades étnico-religiosas minoritarias (kurdos, turcomanos, cristianos, etc.), para liberar a los campesinos hambrientos y los pobres de la ciudad de la miseria, no hay otra vía que la de la *revolución permanente*, dirigida por un partido bolchevique como el que construyeron Lenin y Trotsky en la Rusia zarista. Hoy en día, hay una serie de intentos de reagrupamientos oportunistas que pretenden "refundar" o "reconstruir" la IV Internacional, que en realidad no hacen más que recomponer los diversos restos de las corrientes seudotrotskistas del pasado que han estallados debido a sus contradictorias políticas seguidistas. La prueba de Irak indica nuevamente, en forma tajante, que en lugar de las recombinaciones organizativas, es urgente una lucha *programática* para reforjar una IV Internacional auténticamente trotskista. ■

¡Echar a los imperialistas de Irak y Afganistán!
¡Echar a los sionistas de Gaza y Cisjordania!

¡Hundir al imperialismo en las arenas movedizas de Medio Oriente!

El siguiente artículo fue traducido de The Internationalist *No. 17, octubre-noviembre de 2003.*

5 DE NOVIEMBRE DE 2003—Las tropas de ocupación en Irak han sufrido fuertes embates recientemente, lo que resulta buenísimo para la vasta masa de la humanidad. Diez cohetes Katyusha alcanzaron el hotel Al-Rashid el 26 de octubre y, un día después, coches bomba hicieron explosión casi simultáneamente en cuatro estaciones de policía (y las oficinas centrales de la Cruz Roja). Con la destrucción de un tanque Abrams mediante bombas improvisadas colocadas a la orilla de la carretera y de un helicóptero Blackhawk mediante una granada propulsada por cohete, el saldo de muertos entre las tropas estadounidenses en la "posguerra" superó la cantidad registrada durante la invasión de marzo y abril. Luego llegó el fin de semana del 2 y 3 de noviembre, cuando 20 soldados de ocupación resultaron muertos: la mayoría de ellos cuando un helicóptero Chinook fue derribado por un misil tierra-aire. Se trató del día más sangriento para los invasores desde la debacle del 23 de marzo en Nasiriya. Y mientras crece el número de bajas estadounidenses (400 muertos y varios miles de heridos), así también crece el descontento en el "frente interno" con la "guerra sin fin" que ha lanzado Washington. Por supuesto, no hay mención alguna en los medios de los más de 15.000 *iraquíes* masacrados durante la invasión anglo-estadounidense, ni de los miles que han sido asesinados desde entonces.



Entierro en Fallujah, 1° de julio de 2003. Lynsey Addario/New York Times

La Casa Blanca de Bush y su procónsul (como los romanos llamaban a sus gobernadores coloniales) en Bagdad, Paul Bremer III, intentan minimizar estos acontecimientos como si fueran sólo obra de unos cuantos mercenarios, fundamentalistas islámicos de Al Qaeda y ex funcionarios baathistas, cadáveres heredados del caduco régimen del partido del hombre fuerte nacionalista iraquí, Saddam Hussein. Para Washington, debe tratarse de extranjeros o de partidarios de Baath pues los iraquíes supuestamente habrían "vitoreado" a los ejércitos de la "coalición". No sólo no se ha presentado evidencia alguna de ataques perpetrados por "extranjeros" (que no sean los 146.000 soldados norteamericanos o los 20.000 "aliados"); no sólo es que los comandantes norteamericanos destacados en el sitio desmientan esta fantasía: queda claro para todos que la resistencia cuenta con apoyo masivo de la población. En Irak no hay selvas donde esconderse, y sin embargo, los miembros de la resistencia pueden operar libremente. Nadie se atreve a traicionarlos, y no sólo porque teman un eventual regreso de Saddam, sino porque sus vecinos los lincharían en el acto. *Cada golpe asestado por el pueblo iraquí contra sus sanguinarios amos coloniales y los ejércitos de ocupación es un golpe a favor de los explotados y oprimidos del mundo*.

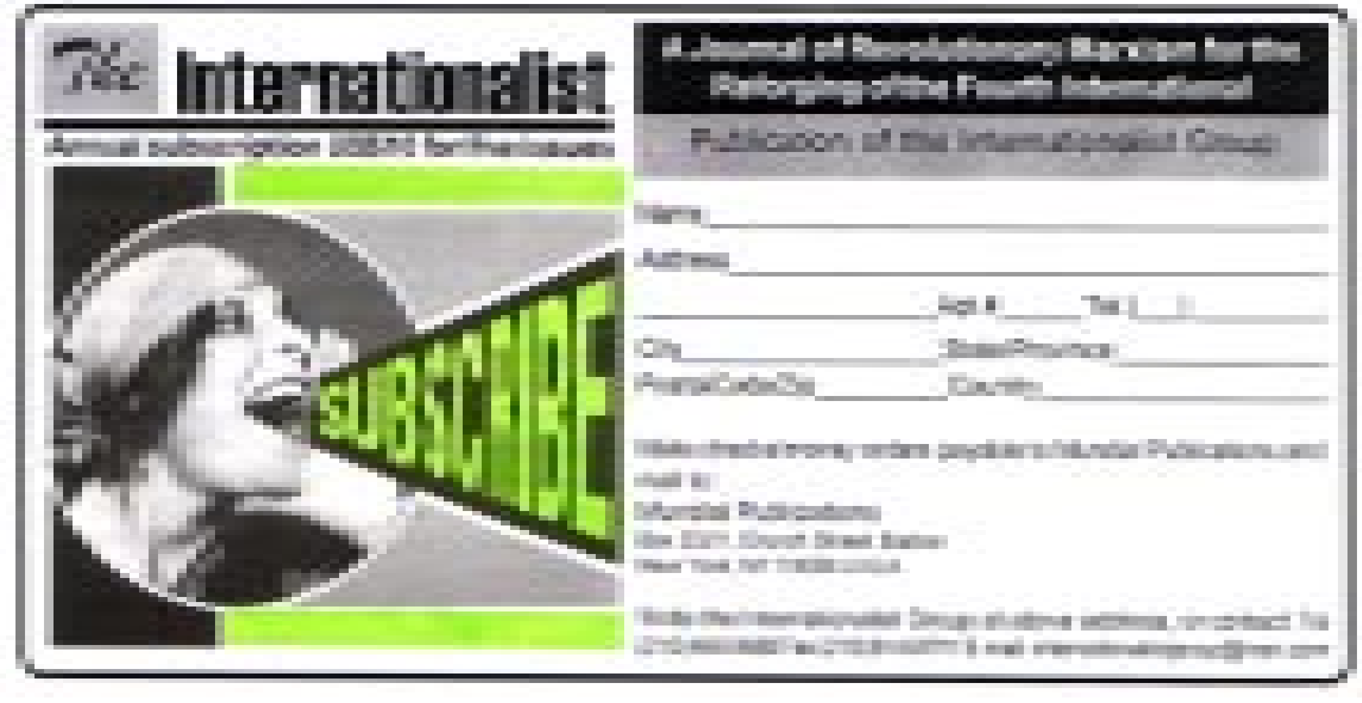
La invasión y ocupación colonial de Afganistán, primero, y ahora de Irak, nada tienen que ver con una "guerra contra el terrorismo", fuera del hecho de que éste es el pretexto actual usado por el imperialismo norteamericano para justificar sus guerras de agresión. (Durante la administración del demócrata Clinton, Estados Unidos libró dos guerras contra Yugoslavia, en 1995 y 1999, e invadió Haití, todo en nombre de los "derechos humanos".) La invasión de Irak no tuvo nada que ver con la búsqueda de "armas de destrucción masiva": todas las agencias norteamericanas y de las Naciones Unidas sabían bien que no había tales armas en Irak, y que el arsenal del Pentágono rebosa de ellas. (De hecho, si Saddam Hussein las hubiera tenido, EE.UU. no habría estado tan impaciente para comenzar la invasión. En cualquier caso, los comunistas defendemos el derecho de un

país semicolonial como Irak a hacerse de toda clase de armas para defenderse del imperialismo.) En cambio, la guerra contra el país que cuenta con la segunda reserva mundial de petróleo sí tiene mucho que ver con el petróleo: no es que Estados Unidos necesite importar crudo iraquí; más bien, lo que quieren los gobernantes norteamericanos es tener pleno *control* del abasto de este vital producto a sus aliados y rivales imperialistas. Por último, esta guerra tiene todo que ver con la campaña del imperialismo norteamericano para garantizar su hegemonía global como la "única superpotencia" en los años venideros.

Desde el principio, el gobierno republicano de los ejecutivos de empresas de energía de Texas, contratistas militares y halcones sionistas, con George W. Bush como titular, tenía un enfoque singular de apoderarse de Irak. La plana mayor de esta administración está decidida a "rehacer el mapa" de Medio Oriente; piensa que al usar el poderío militar y tecnológico de EE.UU. podrá "conmocionar y amedrentar" (*shock and awe*) a los potentados locales y a los pueblos de la región hasta sojuzgarlos. Sin embargo, fue el gobierno demócrata de financieros de Wall Street, empresarios de Hollywood y halcones guerreristas de la OTAN bajo Clinton el que diseñó los planes para derrocar el régimen de Saddam Hussein y librar la terrorista "guerra contra el terrorismo". Las guerras contra Afganistán e Irak, así como las que se libraron contra Yugoslavia, fueron aprobadas con el voto tanto de demócratas como de republicanos en el Congreso. Como en la época de la Guerra Fría antisoviética, EE.UU. tiene una política exterior imperialista "bipartidista", en la que los partidos gemelos de la clase dominante sólo tienen, cuando mucho, diferencias de orden táctico. ***Las impotentes manifestaciones antiguerra que piden una política exterior más liberal no pondrán fin a esta "guerra sin fin". Lo que hace falta es una revolución socialista internacional que acabe de una vez por todas con el sistema imperialista de guerras, pobreza y racismo.***

Y se la necesita urgentemente, antes de que los belicistas capitalistas-imperialistas desencadenen una conflagración global. La Liga por la IV Internacional ha advertido en repetidas ocasiones que las guerras contra Afganistán e Irak abren la vía para una Tercera Guerra Mundial interimperialista, tal como hicieron las Guerras de los Balcanes de 1908-13 en el caso de la Primera Guerra Mundial y las guerras en España, Etiopía y China en el caso de la Segunda Guerra. La diferencia es que esta guerra se librará con "armas de destrucción masiva" completamente reales, y no míticas, a manos de aquellos que de hecho las tienen: los imperialistas. El blanco final de EE.UU. en la segunda guerra contra Irak (lo mismo que en la primera) no era un dictador de pacotilla que en el pasado fue su lacayo en Bagdad, sino sus rivales imperialistas europeos de Paris y Berlín. Por su parte, los gobiernos europeos que pusieron reparos a la campaña bélica de Washington no lo hicieron porque se opongan a la guerra imperialista (recuérdese lo que hicieron en el caso de Yugoslavia), sino porque querían tener algún control y participar en la repartición del botín. Ahora que Bush pide dinero y soldados, el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó unánimemente una resolución que autoriza una fuerza de ocupación "multinacional" controlada por Estados Unidos y respalda al "consejo de gobierno" títere iraquí, designado a dedazo por Washington.

Mientras tanto, los sanguinarios sionistas dirigidos por Ariel Sharon, el tristemente célebre carnicero de Sabra y Shatila, se preparan para expulsar a decenas y hasta centenares de miles de palestinos de sus hogares en Gaza y Cisjordania en una gigantesca "limpieza étnica" que eufemísticamente denominan "transferencia". Intensifican la presión con la construcción de un muro que se adentra considerablemente en las tierras palestinas de Cisjordania, para anexar dichas áreas a Israel. Están asesinando a dirigentes palestinos y abiertamente se preparan para matar a Yasir Arafat. Son perfectamente capaces de lanzar al mundo a un holocausto termonuclear y, de hecho, estaban preparados para hacerlo en la guerra de 1973, cuando la primera ministra israelí



Golda Meir ordenó que armas atómicas fueran trasladadas a los aeródromos para ser colocadas en aviones que las arrojarían sobre las capitales árabes. Sin embargo, justo cuando Estados Unidos lucha por mantenerse a flote en Irak, incapaz de controlar el país con la fuerza expedicionaria *in situ* y careciendo de más soldados disponibles, las provocaciones sionistas podrían provocar un estallido en sus narices. La segunda *intifada* palestina ya ha durado más de tres años, pues la desesperada población árabe de los Territorios Ocupados siente que no tiene nada que perder. Un ataque de gran envergadura contra Siria o una expulsión en masa de palestinos, podría desencadenar una explosión de disturbios masivos en la región.

El jefe del Pentágono Donald Rumsfeld tomó prestados de los nazis sus tácticas de *Blitzkrieg* (guerra relámpago), el bombardeo aéreo indiscriminado y sus planes para incendiar Bagdad. Ahora los encargados de diseñar los planes militares de EE.UU. consultan películas como *La Batalla de Argel* para obtener indicaciones de los franceses acerca de cómo librar una "guerra sucia" colonial. Se ufanan de haber aprendido las lecciones de Vietnam y se burlan de la idea de que pudieran encontrarse en un "atolladero" en el Medio Oriente. Sin embargo, con todo y sus voluminosos planes de contingencia no estaban preparados para la posibilidad de que las fuerzas de ocupación enfrentaran una insurgencia guerrillera con vasto apoyo popular. Y eso es justamente lo que tienen ahora entre sus manos empapadas de sangre en Irak, en tanto que las fuerzas del Talibán siguen hostigando a las fuerzas de ocupación en Afganistán. La imagen de invencibilidad proyectada por EE.UU. no es, a final de cuentas, más que una ilusión diseñada para intimidar. Es cierto que los imperialistas yanquis tienen un gran poderío militar y económico, pero su mayor debilidad radica en el hecho de que dicho poderío depende de una clase obrera que explotan despiadadamente y que utilizan como "carne de cañón" en sus guerras. Sus esclavos asalariados y gladiadores pueden rebelarse, en lugar de saludar a sus opresores mientras caminan hacia la muerte.

Guerra imperialista contra Irak = guerra capitalista contra los trabajadores y oprimidos

Los ufanos imperialistas norteamericanos pensaron, como los colonialistas británicos del siglo XIX, que una "probadita de metralla" sería suficiente para poner fin a la resistencia militar en Irak. Richard Perle, uno de los arquitectos del ataque contra Irak, dijo en el programa *Wide Angle* (11 de julio de 2002) de la televisión pública norteamericana que "el apoyo a Saddam, incluso dentro de su organización militar, se colapsará con la primera probadita de pólvora. Ahora bien: no va a terminarse en 24 horas, pero tampoco va a durar meses". Ya han transcurrido meses y los ataques se intensifican. De hecho, ha habido una resistencia considerable prácticamente desde el comienzo de la invasión. No hubo una desbandada general del ejército iraquí, que más bien se disolvió para dar comienzo a las escaramuzas guerrilleras. Pero la oposición a los invasores no es sólo militar. Se han registrado manifestaciones masivas de decenas de miles de iraquíes en contra de la ocupación anglo-norteamericana, y no sólo en el "triángulo sunita", sino también y en repetidas ocasiones en la capital Bagdad, en el centro religioso chiíta de Najaf y en ciudades del centro y sur del país, así como en Mosul y Kirkuk, las ciudades más importantes del norte. Además, hay informes sobre la reactivación de las luchas obreras, incluidos piquetes armados que resistieron exitosamente un intento de cerrar una fábrica de ladrillos.

Los halcones de guerra en Washington y sus portavoces siguen intentando darle un aire positivo a todo. Paul Wolfowitz (conocido en Washington como "Wolfowitz de Arabia") llevó un avión cargado de periodistas en una gira de propaganda para mostrar los "progresos" de la campaña. Sin embargo, apenas se salvó ser alcanzado por un cohete en la zona más segura de Bagdad. Tras el ataque al hotel Al-Rashid, "Bagdad Paul" Bremer dijo: "vamos a tener días buenos y días malos", pero "afortunadamente, habrá más días buenos que malos" (*Los Angeles Times*, 27 de octubre de 2003). Esto tiene un extraño parecido con la "luz al final del túnel" que el general Westmoreland decía ver en Vietnam. "No es divertido estar bajo una ocupación", bromeó Bremer. Y entonces ocurrió el incidente de la "caída del Chinook" cerca de Fallujah, el epicentro de la resistencia armada iraquí. Reporteros que se apresuraron a llegar a la escena se encontraron con campesinos lanzando vítores. Un capitán norteamericano destacado en Fallujah dijo poco antes al periodista británico Robert Fisk que muchos de los ataques fueron perpetrados por "luchadores por la libertad oriundos de la región" (*Independent* [Londres], 24 de octubre de 2003).

La extensa oposición ha desmoralizado considerablemente a las tropas de ocupación, que esperaban ser recibidas con flores y abrazos, y no con granadas propulsadas por cohete, misiles tierra-aire y bombas de fabricación improvisada. *Stars and Stripes*, periódico del ejército financiado por el Pentágono, informó que en un sondeo realizado entre casi 2,000 soldados destacados en todos los puntos de Irak, el 49 por ciento describió la moral en sus unidades como "baja". Cuando un primer grupo de soldados recibió una licencia de dos semanas de descanso y recreo en los EE.UU., 30 de ellos se ausentaron sin permiso, o sea, desertaron (*Washington Post*, 21 de octubre de 2003). La organización "GI Rights Hotline" (línea de urgencia para los derechos del soldado) informó que las llamadas de soldados preguntando qué les pasaría si se ausentaban sin permiso, experimentó un aumento del 75 por ciento; una declaración jurada ante un tribunal hablaba de la deserción de 50 soldados. Otros, desesperados por salir de Irak, dijeron a sus consejeros que planeaban dispararse a sí mismos en el pie para que los mandaran de vuelta a EE.UU. Por añadidura, el índice de suicidios en Irak se ha reportado como mucho mayor del que prevalecía en Vietnam (el Pentágono se rehúsa proporcionar las cifras). En este ejército "voluntario" los comandantes están preocupados porque más de la mitad de los soldados enviados a Irak han dicho que, definitivamente, no se alistarán de nuevo. Un reportaje del programa noticioso *ABC-TV News* (16 de julio de 2003) informó:

> "El sargento del Cuartel General del Segundo Equipo de Combate me llevó a un extremo del corredor. 'Tengo mi propia lista de 'los más buscados', me dijo. Se refería al mazo de barajas publicado por el gobierno de Estados Unidos que presenta a Hussein, sus hijos y otras figuras buscadas del antiguo régimen iraquí.

"'Los ases de mi mazo son Paul Bremer, Donald Rumsfeld, George Bush y Paul Wolfowitz,' dijo."

Entretanto, se habla del descontento de familiares de soldados, cuando los períodos de servicio en Irak se extendieron repentinamente. "La frustración ha crecido tanto recientemente en el Fuerte Stewart en Georgia, que un coronel reunido con 800 cónyuges furibundos, la mayor parte de los cuales eran mujeres, tuvo que salir escoltado de la sesión. 'Gritaban, despotricaban, daban alaridos, exigiendo que sus hombres volvieran', dijo Lucia Braxton, directora de servicios comunitarios en el Fuerte Stewart", informó el *New York Times* (4 de julio de 2003). De manera creciente la furia se ha transformado en protesta en tanto que familiares de los soldados participan en manifestaciones antiguerra. Entre la población, los sondeos de opinión informan que la mitad de los encuestados desaprueban el manejo que ha hecho Bush de la ocupación de Irak. El descontento está tan extendido que los precandidatos presidenciales del Partido Demócrata (los "nueve enanos") compiten entre sí para establecer quién es el verdadero candidato de la "paz". Al gobernador de Vermont, Howard Dean, el congresista de Ohio, Denis Kucinich, la ex senadora por Illinois Carol Moseley Brown y Al Sharpton de Nueva York, se ha unido recientemente el general Wesley Clark, quien dirigió en 1999, durante el gobierno de Clinton, la guerra contra Serbia.

Pero nada de esto ha hecho que la pandilla de Bush en la Casa Blanca y sus aliados abandonen sus objetivos, determinados como están a "traer la guerra a casa" mediante ataques en toda la línea contra trabajadores, mujeres, minorías e inmigrantes, poniendo en la mira a toda una serie de derechos democráticos para aniquilarlos. Patrones a lo largo y ancho del país intentan hacer recaer el costo de los seguros médicos sobre las espaldas de sus empleados. Esta semana, el Congreso aprobó y el presidente puso en marcha la primera ley que prohíbe algunas formas de aborto desde que el fallo de la Suprema Corte en el caso *Roe vs. Wade* legalizó en 1973 el derecho de la mujer a poner fin a embarazos no deseados. La semana pasada, la Agencia de Seguridad de la Patria llevó a cabo una redada nacional en almacenes Wal-Mart, arrestando a 250 trabajadores inmigrantes indocumentados. En julio de 2003, residentes negros pobres de Benton Harbor, Michigan, se encontraron con su población ocupada por transportes armados de la policía. Ahora el Congreso se prepara para usar el ataque a la cobertura de medicinas prescritas para desmantelar el programa Medicare. Y encima de todo, la guerra opera como un ariete contra los derechos democráticos bajo la Ley Patriota, la Ley de Seguridad de la Patria y otras medidas de estado policíaco.

En consecuencia, la lucha contra la guerra en Irak está íntimamente ligada con la lucha por el aborto libre y gratuito; por la atención médica gratuita y de calidad para todos; por plenos derechos de ciudadanía para todos los inmigrantes; por la movilización del poder de la clase obrera para defender a los ghettos negros, los barrios latinos y los vecindarios asiáticos contra los ataques racistas; y por la defensa de los derechos democráticos y de la clase obrera bajo ataque. Estas tareas sólo pueden ser realizadas conduciendo estas luchas hacia su conclusión necesaria: la revolución socialista.

No "social-patriotismo", sino guerra de clases internacionalista contra la guerra imperialista

Como hemos dicho desde el principio, la guerra imperialista contra Irak y Afganistán es, al mismo tiempo, una guerra capitalista contra los obreros y oprimidos "en el propio país". Apelar al Partido Demócrata garantiza la derrota. Es bastante elocuente el hecho mismo de que un criminal de guerra certificado como el general Clark (que ordenó el bombardeo de un hospital de maternidad en Belgrado, la realización de ataques aéreos contra trenes y autobuses de refugiados serbios y que supervisó la "limpieza" de los serbios en Kosovo) pueda hacerse pasar como candidato de la "paz". También lo es el que el supuesto "progresista" Dean apele a racistas sureños que portan en sus camionetas la bandera confederada de la esclavitud y de los terroristas del Ku Klux Klan. La guerra "interna" que libran los patrones debe ser *derrotada* mediante una aguda lucha de clases, mediante una *guerra de clases contra la guerra imperialista*. Las derrotas de los imperialistas benefician las luchas de los oprimidos alrededor del globo. En Estados Unidos, la pena de muerte fue suspendida en 1972, en tanto que el aborto fue legalizado en 1973 como resultado de las protestas masivas y la derrota norteamericana en el campo de batalla en Vietnam. Las derrotas que sufrieron los imperialistas en Indochina fueron de gran ayuda para los negros sudafricanos que luchaban contra el apartheid, así como para la exitosa lucha de Angola (con la ayuda cubana) contra la invasión sudafricana de 1976.

Al mismo tiempo, las victorias del imperialismo alientan a los enemigos de la clase obrera y a los racistas para "echar atrás" conquistas sociales obtenidas en el pasado. Hay un amplio entendimiento de este hecho en la medida en que la oposición a la guerra contra Irak se ha extendido al movimiento obrero. Decenas de sindicatos locales, consejos sindicales en condados y ciudades, lo mismo que federaciones sindicales estatales, han aprobado resoluciones contra la guerra. Pero esta oposición está atada de pies y manos mediante la burocracia sindical cuya labor consiste en mantener a los sindicatos encadenados al capitalismo. Así, en la conferencia de la U.S. Labor Against the War (USLAW-Sindicatos Estadounidenses contra la Guerra) celebrada en Chicago el 24 y 25 de octubre de 2003, el orador principal habló de "confrontar a estos vaqueros, a estos *terminators* del capitalismo global", con lo que se refería a la administración Bush. Al mismo tiempo, objetó "la manera en que usan el término 'patriotismo' en EE.UU. las élites corporativas y la derecha política". La reunión adoptó una declaración en la que queda plasmada la "misión" de la USLAW en la que se llama por una "política exterior justa", por "transferir los recursos de la nación, del inflado gasto militar a la satisfacción de las necesidades de las familias obreras" y "por el apoyo a nuestras tropas y sus familias consistente en traerlas de vuelta a casa de inmediato".

Éste es el programa del "social-patriotismo" en su forma químicamente pura. Es un programa de colaboración de clases. Para los social-patriotas, todo el problema se reduce a políticas y prioridades, a "mantequilla en lugar de armas", a presentarse

como los verdaderos patriotas norteamericanos en oposición a la "élite corporativa" y sus aliados derechistas que "únicamente son patriotas con respecto al dólar". Pero la lucha contra las guerras imperialistas y el dominio colonial de Irak, Afganistán y Yugoslavia no consiste en pelearse por "trabajos y no bombas", "educación en lugar de ocupación", sino que debe ser una lucha contra el sistema capitalista mismo que, en su decadencia, ha desatado una serie continua de guerras desde que comenzó el siglo pasado. El gobierno norteamericano sabe que para mantener su dominio es necesario un permanente estado de guerra, y ésta es la razón por la cual los partidos gemelos del capitalismo estadounidense han intentado desesperadamente superar el "síndrome de Vietnam" (el miedo de *perder* guerras imperiales y colonialistas) y regimentar a la población. Con sus fuerzas disminuidas en Medio Oriente, el gobierno considera restablecer la conscripción militar, y ya están intentándolo por la puerta trasera con el agresivo reclutamiento de jóvenes pobres y de minorías.

Así como Lenin y Trotsky lucharon en la primera guerra mundial imperialista contra las ilusiones pacifistas que sembraban los social-patriotas de su época, *los comunistas luchamos hoy en día contra el social-patriotismo con un programa de derrotismo revolucionario con respecto a los imperialistas, y de defensismo revolucionario con respecto a sus víctimas*. Los trotskistas defendemos a Irak, Afganistán y todos los países semicoloniales contra sus nuevos colonizadores; defendemos los estados obreros burocráticamente deformados de Corea del Norte, China, Cuba y Vietnam contra el imperialismo y la contrarrevolución interna, en tanto que luchamos para echar a la burocracia que pone en peligro las conquistas revolucionarias que aún se conservan con sus falsas esperanzas en una "coexistencia pacífica" con los imperialistas. Éste es el programa del Internationalist Group y de la Liga por la IV Internacional. *No* es el programa de toda una serie de grupos seudosocialistas que, cada cual a su manera, se ponen a la cola del movimiento pacifista de colaboración de clases.

Los más desvergonzados representantes del "social-patriotismo" son las agrupaciones reformistas que organizan los diversos frentes populares contra la guerra, como el estalinoide Workers World Party (ANSWER), la socialdemócrata International Socialist Organization (Campus Antiwar Network – Red universitaria contra la guerra), el maoísta Revolutionary Communist Party (Not In Our Name – No en nuestro nombre) y, por supuesto, el abuelo de todos ellos, el patriotero Partido Comunista de EE.UU. A lo largo del último año ha habido una buena cantidad de riñas en el seno del "movimiento contra la guerra", pero el 25 de octubre, ANSWER se unió a los liberales de United for Pece & Justice (UFPJ – Unidos por paz y justicia) para organizar manifestaciones en Washington y San Francisco. Aunque las movilizaciones fueron un poco más grandes que en el pasado (participaron quizás unas 25,000 personas en Washington), al nivel político no eran más que cajas de resonancia a favor de las "palomas" del Partido Demócrata, particularmente de Sharpton y Kucinich (los partidarios de Dean prefieren mantener su distancia, recaudando fuertes sumas de dinero en el Internet). A la cabeza de la marcha en Washington había una manta conjunta de ANSWER y UFPJ que decía "Fin a la ocupación de Irak, traigan a las tropas de regreso a casa". Con su política liberal, estas organizaciones y otras como USLAW convocan a los que se oponen a la guerra a protestar en las calles, para que voten por el Partido Demócrata en las elecciones de 2004.

SL y SWP: Oportunistas en oferta

Ligeramente a la izquierda de los frentepopulistas abiertos, hay grupos que se proclaman como comunistas y hablan de la clase obrera, pero cuya línea es apenas una variación de la política de "traigan a las tropas de regreso a casa" que sostienen las coaliciones por la paz "dominantes". Dignos de señalar entre estos grupos son el Socialist Workers Party y la Spartacist League. En la medida en que crece el número de bajas con la intensificación de la resistencia iraquí a la ocupación colonial estadounidense, algunos sectores de la clase dominante (particularmente los liberales del Partido Demócrata) han comenzado a hacer llamados por la retirada de las tropas norteamericanas antes de que Irak se convierta en un "nuevo Vietnam". Esta situación subraya la diferencia que existe entre el llamado leninista lanzado por el Internationalist Group para que las tropas imperialistas de ocupación sean echadas y derrotadas y las posiciones defendidas por la mayor parte de la izquierda. En particular, subraya las implicaciones políticas del rechazo de la SL a llamar por la *derrota* de los imperialistas norteamericanos en Irak, y sus polémicas contra nosotros por lanzar dicho llamado.

Hoy por hoy, los encabezados el periódico de la SL, *Workers Vanguard*, hacen el llamado por que EE.UU. "saque sus tropas ahora". Esta exigencia esta dirigida a los gobernantes norteamericanos, y no a los obreros del mundo y los pueblos semicoloniales. Como tal, hace eco del sentimiento de sectores de la burguesía que se hacen oír cada vez más. Hemos señalado que reproduce la consigna central ("fuera ahora") con la que el reformista SWP organizó frente populares "antibélicos" cono la National Peace Action Coalition (NPAC – Coalición Nacional de Acción por la Paz) durante la guerra de Vietnam. Miembros de la SL defienden continuamente el abandono de su organización del llamado por la derrota de su "propia" burguesía, argumentando que Irak no tiene los medios militares necesarios para derrotar a los imperialistas norteamericanos y afirmando que nosotros decimos que los iraquíes pueden hacer esto por su cuenta. En los meses que siguieron a la proclamación de victoria que lanzó Bush, los miembros de la SL nos han preguntado con displicencia "¿Dónde quedó su gran contraofensiva iraquí?"

Como hemos enfatizado, la lucha por la derrota de la invasión y ocupación de Irak no es una lucha que competa únicamente al pueblo iraquí, sino que atañe a la clase obrera en todo el mundo. Los esfuerzos de los iraquíes mismos son parte crucial de esta lucha. Señalamos también que al intentar reducir el asunto al mero aspecto militar y técnico, la SL obscurece concientemente la postura de Lenin quien, por ejemplo, llamó por la derrota del imperialismo francés en Marruecos, un pequeño país del norte de África mucho más pobre y militarmente más débil que Irak. Con la creciente resistencia iraquí, ¿qué significado tiene el que supuestos revolucionarios

sigue en la página 32

Contra la contrarreforma energética y el IVA:

México:
¡Aplastar la ofensiva privatizadora y hambreadora – Obreros al poder!

El artículo que reproducimos a continuación fue repartido como volante en la manifestación obrera del 27 de noviembre de 2003 en la Ciudad de México.

Después de la sublevación obrera en Bolivia y del estallido de masas en Argentina hace dos años, un gran enfrentamiento de clase se prepara en México. Los grandes sectores de la burguesía (tanto nacional como imperialista) que apoyaron a Vicente Fox para presidente en el 2000 hoy están hartos de los titubeos del "hombre de las botas". Acusan a Fox y su Partido Acción Nacional de continuismo con el septuagenario régimen del Partido Revolucionario Institucional. No es que quieran desmantelar al PRI (que registró un repunte en las elecciones legislativas de julio y ahora domina el Congreso), sino que exigen a *su* gobierno una arremetida en toda la línea contra la clase obrera y el campesinado. Quieren comenzar con la privatización de la industria eléctrica y de Pemex, "reformar" las leyes laborales para eliminar toda traba a la explotación despiadada y "acabar" con la rebelión indígena y campesina, desde Chiapas hasta Atenco. La respuesta obrera y campesina no se hace esperar, pero carece de la dirección y el programa clasista indispensables para vencer al poderoso enemigo. *No el lienzo tricolor nacionalista burgués sino la bandera roja proletaria e internacionalista es la que debe ondear sobre esta lucha.*

La privatización de la electricidad y los hidrocarburos, ya sea abierta y sin contratiempos, ya sea lenta y silenciosa, producirá inevitablemente despidos masivos y alzas vertiginosas en las tarifas. Implica más miseria para los trabajadores y un mayor saqueo de este país semicolonial. La introducción de un "mercado libre" energético ya ha producido una serie de desastres, con enormes apagones desde el sur de Brasil hasta California y el último *blackout* en el Este de los Estados Unidos. Pero es lo que exigen los capitalistas ávidos de nuevas fuentes de ganancias en medio de la guerra imperialista contra Irak por el control del petróleo del Medio Oriente. Al mismo tiempo, el gobierno federal quiere introducir un presupuesto que gravará los raquíticos ingresos con un impuesto al valor agregado (IVA) del 10 por ciento sobre alimentos y medicinas. La cantidad de dinero que busca recaudar (unos $43 mil millones) es casi idéntica con la suma que se pagará por concepto del "rescate bancario". Literal y escandalosamente están sacando dinero de los bolsillos de los pobres para dárselo a los ricos.

La respuesta obrera no está ausente. Decenas de miles de trabajadores provenientes de todo el país están arribando a la Ciudad de México para la "megamarcha" el día 27 contra la largamente anunciada "contrarreforma" energética. Se han organizado ocho caravanas que partirán de los distintos rincones del país, principalmente por el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME). Del norte vienen los contingentes Ricardo Flores Magón, Francisco Villa y Mineros de Nueva Rosita; desde Tamaulipas y Veracruz, la caravana Expropiación Petrolera; desde Chiapas la del Ejército Libertador del Sur, y de Acapulco y Morelos, la de Emiliano Zapata. Los organizadores quieren desviar la oposición a la política foxista hacia cauces nacionalistas burgueses. Celebrarán una Convención Nacional Obrera, Campesina y Popular "en defensa



Eduardo Verdugo/AP

Contingente del SME en la marcha del 27 de noviembre

de la soberanía nacional y contra el neoliberalismo". Al denunciar solamente al PAN y a las "fracciones neoliberales" del PRI y del Partido de la Revolución Democrática de Cuauhtémoc Cárdenas, los dirigentes del SME, del Frente Sindical Mexicano (FSM) y la Unión Nacional de Trabajadores (UNT) buscan formar un "frente popular" de colaboración de clases con sectores nacionalistas de los partidos burgueses.

Para colmo, el 27 se verá el espectáculo de Cárdenas mismo marchando codo a codo con el senador priísta Manuel Bartlett (que como secretario de gobernación en 1988 hizo "caer" el sistema de computo electoral para negarle la presidencia al ex priísta Cárdenas), y José Murat, el sanguinario gobernador priísta de Oaxaca, en una manifestación que incluye a miles de campesinos y maestros oaxaqueños que han sido blanco de su represión. *Este frente de colaboración de clases que reúne a los verdugos y sus víctimas no puede sino preparar una nueva derrota.* Distintos grupos de izquierda hablan de una huelga general o de un paro nacional. Pero una acción de un solo día, sobre todo cuando se lleva a cabo en contubernio con sectores de la burguesía, es incapaz de parar la embestida patronal. No se precisa una nueva edición de la Revolución Mexicana, que fracasó por la ausencia de una vanguardia obrera consciente. No hay que olvidar que la última ocasión en que se realizó una huelga general en el país, en 1916, fue en apoyo del general Obregón, quien luego procedió a aplastar a los insurgentes campesinos zapatistas y villistas. La necesaria acción obrera exige la independencia política del proletariado.

El Grupo Internacionalista insiste: ante la ofensiva patronal, se necesita una poderosa acción obrera, centrada en una *huelga de masas de los trabajadores electricistas y petroleros*, para hundir los planes privatizadores y hambreadores y forzar el retiro del ejército mexicano de Chiapas y Oaxaca. Para enfrentar al imperialismo, *la acción huelguística de los trabajadores mexicanos cortando el suministro de petróleo* podría dificultar enormemente la guerra y ocupación de Irak, apuntando a la *revolución obrera que se extendería más allá de la frontera* mediante el "punte humano" formado por los millones de trabajadores mexicanos en el Gran Norte. Sobre todo, para librar el combate decisivo que se aproxima, urge alistar al movimiento obrero, romper con todos los partidos burgueses y *forjar un partido obrero revolucionario*.

La nefasta "reforma eléctrica"

Uno de los anuncios más importantes del tercer informe de gobierno de Vicente Fox fue la designación de Felipe Calderón Hinojosa como secretario de energía. El objetivo inmediato de este notorio "operador político" del PAN consiste en hacer aprobar reformas constitucionales que permitan a capitalistas privados invertir en la generación y distribución de energía. Formalmente, la propiedad de las compañías energéticas del país, Petróleos Mexicanos, la Comisión Federal de Electricidad y la Cía. de Luz y Fuerza, seguirá en manos del estado. Sin embargo, a nadie se le oculta el hecho de que el programa de reformas propuesto por Fox es no más que la primera etapa de la privatización del sector.

De hecho, los planes foxistas son la culminación de la ola privatizadora iniciada por los presidentes priístas Miguel de la Madrid, Carlos Salinas y Ernesto Zedillo. Constituyen un gran chantaje a los trabajadores. Pretenden que el país enfrenta un gran déficit energético que requiere enormes inversiones imposibles de costear con los solos recursos del gobierno. En realidad, México ya genera un 50 por ciento más de la electricidad que consume, vendiendo el excedente al exterior. Y la CFE paga impuestos correspondientes al 67 por ciento del monto total de su facturación. La supuesta "insolvencia" de las empresas públicas es un mito.

La venta de las compañías paraestatales dedicadas a la producción y distribución de energía en México ha sido una exigencia abierta de sectores importantes de la burguesía mexicana y sus amos imperialistas. Los últimos tres gobiernos priístas terminaron por deshacerse casi completamente de la industria de propiedad estatal bajo las exigencias y amenazas del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Hoy, la posibilidad de explotar el rentable sector energético hace que se les haga agua la boca a los patrones nacionales e imperialistas que tienen la posibilidad de invertir en él. La creciente inversión privada y la eventual privatización de Pemex, la CFE y la CLF representan un ataque directo en contra de la clase obrera y los oprimidos. Por añadidura, los pobres del campo y la ciudad enfrentarán drásticos incrementos en el coste de la electricidad, el gas y la gasolina.

Es claro que la privatización del sector energético no va a comenzar después de la aprobación de las reformas, sino que éstas no harán sino sancionar un proceso ya en curso. Desde

Para contactarnos

Grupo Internacionalista/México

México: escribe a Apdo. Postal 70-379, Admón. de Correos No. 70, CP 04511, México, D.F., México

Internationalist Group/EE.UU.

Estados Unidos: escribe a Internationalist Group, Box 3321, Church Street Station, New York, NY 10008, EE.UU. Tel. (212) 460-0983 Fax: (212) 614-8711 E-mail: internationalistgroup@msn.com

Boston: P.O. Box 381, Boston, MA 02117 U.S.A.

Liga Quarta-Internacionalista do Brasil

En Brasil: escribe a Caixa Postal 084027, CEP 27251-970, Volta Redonda, RJ, Brasil

Rio de Janeiro: escribe a Caixa Postal 3982, CEP 20001-970, Rio de Janeiro, RJ, Brasil

Groupe Internationaliste

En Francia: escribe a MBE nº 244, 80, rue Legendre, 75017 Paris, Francia

LIVI/Deutschland

Alemania: escribe a Postfach 74 06 41, 22096 Hamburg, Alemania

1994 al finalizar el sexenio salinista, se han otorgado 211 "permisos" a particulares para que participen en la producción y distribución de energía. Al original impulso de Salinas, bajo Fox se han construido 18 centrales eléctricas que operarán el capital privado (incluyendo las grandes empresas Intergen, Mitsubishi, ABB, Alsthom y Electricité de France). En el 2001, el 92 por ciento de la producción de electricidad en el país estaba en manos de las paraestatales. Según proyecciones de la SE, el panorama será radicalmente distinto en un lustro: el 53 por ciento de la producción estará en manos de compañías privadas (*La Jornada*, 4 de agosto).

Al mismo tiempo, se está echando a andar un Pemex "paralelo y privado". Tres de las compañías norteamericanas que se benefician de la "reconstrucción" de Irak, Kellogg Brown & Root (filial de Halliburton), Bechtel y Flour Daniel ya tienen una importante participación económica en las paraestatales. KBR, aliada con la mexicana ICA, tiene al menos 45 proyectos de construcción para Pemex y la CFE. Según se informa, a partir de este año habrá contratos de servicios de unos US$500 millones, y "el siguiente paso será abrir las áreas de refinación y petroquímica" (*Milenio*, 20 de agosto). Pese a las declaraciones de Fox en el sentido de que la "rectoría" de la producción energética en el país sigue en manos del estado, ya operan en el sector petroquímico 300 compañías privadas. La "privatización silenciosa" avanza.

Pero lo más importante es que los ataques de Fox contra los niveles de vida de la clase obrera se han realizado con el aval de la burguesía mexicana y sus partidos políticos. A pesar de la "oposición" a la reforma energética que ahora propugnan el PRD de Cárdenas y López Obrador junto con sectores del PRI, la verdad es que Fox no podría haber llegado tan lejos sin la participación consciente de estos dos partidos burgueses de "oposición". No hay nada tan ridículo como la idea de que *dinosaurios* salinistas como Bartlett o Madrazo se oponen a los ataques contra la clase obrera que ha lanzado Fox. Y en cuanto al PRD, Cárdenas mismo, durante su gestión a la cabeza del gobierno del DF, otorgó los primeros permisos para la producción y distribución privada de electricidad en el Valle de México.

Al nivel político, la oposición a la privatización eléctrica se ha planteado al nivel de la defensa de la "soberanía nacional" (o sea, en términos netamente burgueses). En su declaración del 30 de septiembre, la dirección del SME convoca a "todas las fuerzas sociales, políticas y patriotas del país, a todos los mexicanos con dignidad a cerrar filas en contra de los vende patrias que confunden a México con una sociedad anónima y buscan entregar al capital extranjero, el patrimonio energético de los mexicanos." Con su palabrería nacionalista borran la línea de clase que opone los intereses de la burguesía a los de los explotados y oprimidos. Plantear el problema en términos de la lucha de "los mexicanos" contra "extranjeros," las "trasnacionales" o los "vendepatrias" sólo sirve a los intereses de la burguesía criolla y sus amos imperialistas. No por casualidad, la movilización del día 27 fue relanzada públicamente el 6 de noviembre en el marco de un "frente común contra el proyecto de apertura eléctrica" en la que participaron Bartlett y Murat por el PRI, Cárdenas por el PRD, Rosendo Flores, secretario general del SME y el neocharro Francisco Hernández Juárez del Sindicato de Telefonistas (Agencia EFE, 7 de noviembre).

A la misma hora que se lanzó en la capital el frente contra la apertura del sector eléctrico se llevaba a cabo otra reunión en Tampico con la participación de Leonardo Rodríguez Alcaine del Sindicato Único de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (SUTERM) y Felipe Calderón Hinojosa, el flamante secretario de energía. Rodríguez Alcaine, quien mantiene un control férreo del SUTERM desde que hace un cuarto de siglo expulsó a la "tendencia democrática", heredó de Fidel Velázquez el trono en la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM), el organismo corporativista que durante décadas ha servido de policía laboral a la burguesía para obstaculizar el surgimiento de auténticos sindicatos. En la reunión de Tampico, Calderón alabó a "Don Leonardo" y reconoció el papel que han jugado los "sindicatos" cetemistas: "Sin el SUTERM no habría sido posible arribar a un conjunto de criterios que permitirán una reforma que garantice los derechos de los trabajadores, asegure la generación y el abasto futuro del país y reducir los costos en beneficio de la población."

¡Romper con el frente popular cardenista – Forjar un partido obrero revolucionario!

En contraste con los rompesindicatos "institucionales" de la CTM y del SUTERM, la dirección del poderoso Sindicato Mexicano de Electricistas dice oponerse a las "reformas" antiobreras de Fox y Cía. Pero los burócratas sindicales pro capitalistas de los sindicatos "independientes" se cuidan de respetar las reglas del juego capitalista, y se alían políticamente con sectores de la clase dominante. Una movilización como la del 27, domesticada, enfundada en el lienzo tricolor de la patria burguesa, no puede asustar. Esta movilización es un ejemplo clásico de lo que los marxistas denominan un "frente popular", una coalición que ata el proletariado al enemigo de clase. Aunque se dan por progresistas, los frentes populares trabaron las luchas obreras en España en 1936-39, Indonesia en 1965 y Chile en 1973, preparando el triunfo de la derecha cavernícola. El revolucionario bolchevique ruso León Trotsky advirtió en julio de 1937 que "el Frente Popular es el *problema principal de la estrategia de clase proletaria* en esta etapa. Es a la vez el mejor criterio para trazar la diferencia entre el bolchevismo y el menchevismo."

Rosendo Flores del SME inició su discurso del 27 de septiembre con genuflexiones ante el fallecido presidente priísta Adolfo López Mateos. La sacralización de López Mateos se debe a que fue él quien nacionalizó la industria eléctrica en 1962. En realidad, López Mateos fue uno de los presidentes más emblemáticos del régimen semibonapartista del PRI. Además de haber elegido como su sucesor en la presidencia al sanguinario Díaz Ordaz, utilizó toda la fuerza del estado burgués para aplastar la huelga de los ferrocarrileros de 1958-59, que culminó con el encarcelamiento durante más de dos lustros de sus principales dirigentes.

Los marxistas señalamos que la nacionalización de una determinada rama industrial a manos de un régimen burgués

no tiene como objetivo "garantizar la soberanía nacional" ni, mucho menos, servir al "pueblo". En realidad, los países de desarrollo capitalista tardío se caracterizan por tener una burguesía nacional tan débil que su única posibilidad de industrializar al país consiste en valerse del estado capitalista para reunir los fondos necesarios para emprender las grandes obras (siderúrgicas, eléctricas, petroleras, ferrocarrileras, etc.) que luego serán privatizadas. No obstante, los trotskistas defendemos la propiedad estatal de la industria eléctrica, pues la privatización, acarreará un ataque brutal a los trabajadores y fortalecerá la garra imperialista sobre el país.

Ante la política de colaboración de clases impulsada por las direcciones traidoras de la clase obrera, la seudoizquierda no plantea ninguna alternativa. El grupo que publica el periódico *Militante* se define como "marxista". Forma parte de la corriente seudotrotskista dirigida por Ted Grant y Alan Woods, quienes estuvieron medio siglo dentro del Partido Laborista británico. Han hecho del "entrismo a largo plazo" su marca registrada, al punto de incrustarse no sólo en partidos obreros reformistas sino también en partidos *burgueses*. En México se ufana de ser "la voz de la juventud y los trabajadores" *dentro del PRD*. Ahora, estos "marxistas" perredistas convocan a una *huelga general*. No obstante, hacen hincapié en que sólo será por el lapso de 24 horas (*Militante*, suplemento especial, 2a quincena de noviembre). Ni siquiera se pronuncian claramente contra la apertura al capital privado – ¿cómo podría ser de otro modo, siendo que Cárdenas fue el primer privatizador en la rama? Para colmo, buscan "presionar a la dirección del PRD para que se sume a la convocatoria de la huelga". ¡Vaya "huelga" bajo la batuta de un partido burgués! ¡Que le digan eso a los estudiantes de la UNAM, que saben bien cómo actúan Cárdenas y su sucesora Rosario Robles ante una huelga: enviando a los granaderos a apalear y arrestar huelguistas!

La Liga de Trabajadores por el Socialismo (LTS), otra organización que se presenta falsamente como trotskista, gusta de posar de vez en cuando como muy radical. Para el 27 hablan incluso de un "paro nacional", pero al igual que los burócratas del SME, se oponen a la privatización sobre la base nacionalista de resistir la "recolonización de México". Esto ensalza a los regímenes priístas, bajo los cuales México nunca dejo de ser una semicolonia del imperialismo yanqui. El lema central de la LTS es convocar un "Encuentro Nacional de Organizaciones Obreras, Sociales y Políticas" para constituir un "Frente en defensa de la industria eléctrica" (*Estrategia Obrera*, 18 de noviembre). En el fondo tienen la misma política que la burocracia del SME, y hasta justifican la búsqueda de alianzas que daría una "conjunción de fuerzas para frenar la privatización". La LTS no rechaza de antemano el frente popular, y esta fórmula bien podría dar cabida al PRD, a un Cárdenas Solórzano o un Cárdenas Batel. Preguntan ingenuamente "qué carácter tendrá el frente encabezado por Cárdenas" y consortes, "si permitirá unir fuerzas con el objetivo de frenar la ofensiva imperialista" o si al contrario, "buscará ser un freno a la movilización independiente y a una eventual radicalización de esta lucha".

Para todo trotskista auténtico, la respuesta ya está dada. Toda alianza política con la burguesía es una traición que no solamente "frena" sino que *bloquea* una lucha *clasista* de los trabajadores. No buscamos "frenar" la privatización y los demás ataques antiobreros, sino pararlos en seco; no mediante una "conjunción de fuerzas" con sectores capitalistas como el PRD (cuya dirigencia está repleta de antiguos estalinistas del difunto PCM/PSUM/PMS) sino por una movilización del poder del proletariado; no un paro o simulacro de huelga de 24 horas como advertencia, sino una lucha de clase en toda la línea. Así, en el reciente levantamiento obrero en Bolivia, llamamos por la formación de "consejos de obreros, campesinos y soldados, como los *soviets* que tomaron el poder en la Revolución Rusa de octubre de 1917" (ver "Bolivia: Levantamiento obrero apuñalado, los trabajadores todavía en pie de lucha", en la página 66 de este número).

La LTS forma parte de la Fracción Trotskista, encabezada por el Partido de Trabajadores por el Socialismo (PTS) argentino, cuyos compañeros bolivianos de la Liga Obrera Revolucionaria - Cuarta Internacional (LOR-CI) llamaron insistentemente por una "asamblea constituyente revolucionaria". La Liga por la IV Internacional, de la que el Grupo Internacionalista es sección, criticó a la LOR-CI por su enfoque *democratizante* reformista. Pero luego de que el nuevo presidente boliviano Carlos Mesa hizo suya la consigna de asamblea constituyente, de repente

la FT/LOR-CI/LTS se pronuncia a favor de una *asamblea popular*, el nombre del organismo colaboracionista que impidió una verdadera lucha obrera contra el golpe del general Hugo Banzer en 1971. Aunque los revolucionarios pueden valerse de demandas democráticas en el contexto de una lucha clasista, el programa de la *revolución permanente* de Trotsky insiste en la necesidad de una lucha dirigida por un partido leninista por la *revolución obrera*, la *dictadura del proletariado*, que se extenderá internacionalmente – y no la democracia radical o hasta "revolucionaria" que no derroque el dominio burgués.

Por su parte, el Grupo Espartaquista de México (GEM), que hasta hace seis años luchó en contra del frente popular cardenista, ahora niega que exista (e incluso que pueda existir) un frente popular en México. El 27 lo tendrán ante sus ojos desfilando desde el Ángel de la Independencia hasta el Zócalo. Pero sólo pueden comprender los que quieren ver. En otra revisión de su anterior política trotskista, el GEM sostiene que la CTM es un sindicato obrero igual que los demás. Hace una equivalencia entre el SME y el corporativista SUTERM, algo que miles de trabajadores electricistas (incluso muchos miembros del SUTERM que han tratado sin éxito de quitarse la camisa de fuerza corporativista) no les perdonarán. El GEM incluso proclama "¡La CTM es de los obreros - romper con el PRI!" (*Espartaco*, primavera-verano de 2003). En realidad, sin el PRI la CTM no existiría, porque desde el *charrazo* de la posguerra (1946-48), ha sido un instrumento de control priísta sobre los obreros.

Como constató recientemente el mismo Rodríguez Alcaine, "la CTM en uno de sus artículos reza que somos miembros del PRI, en forma colectiva e individual" y juró en nombre de la central corporativista "nuestra lealtad a pesar de 70 años" a este partido capitalista (*La Jornada*, 24 de noviembre). Ante gritos de "no más mentiras" en la asamblea, el jefe cetemista admitió que "sí, algunas veces hemos dicho mentiras", pero se justificó diciendo "han sido piadosas". La tarea de los trotskistas es desenmascarar estas mentiras ("piadosas" respecto a la burguesía pero mortales para los obreros), no encubrirlas ni repetirlas, como hacen los *"socialistas" cetemistas* del GEM. Su reciente afán de embellecer al aparato priísta para regimentar a los obreros va de la mano con la capitulación de su corriente, la Liga Comunista Internacional (LCI), al nivel de conciencia existente entre los trabajadores y las capas pequeñoburguesas. Así en los EE.UU. la Spartacist League se rehúsa a llamar por la derrota de su propio imperialismo en las guerras contra Afganistán e Irak, y abandona su consigna previa a favor del boicot obrero de cargamentos de guerra.

El grueso de la izquierda mexicana enarbola la bandera del zapatismo para plantear una nueva Revolución Mexicana (tómese como ejemplo el folleto de la LTS *Retomar la obra de Zapata y llevarla hasta el final* [febrero de 2003]). Buscando cosechar una popularidad fácil, plantean el debate en el mismo terreno nacionalista que el PRI, el PRD y el EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional). Varios académicos burgueses y socialdemócratas también dicen que hay semejanzas entre las situaciones políticas y sociales que hace 100 y 200 años, justo antes de estallidos revolucionarios, y las que se dan hoy en día. Mas los trotskistas decimos la verdad: que en México no habrá otra revolución burguesa – como las tres que ya ha tenido el país, que no han sido capaces de dar la tierra a los campesinos, conseguir la democracia para los trabajadores y los pobres del campo y la ciudad, y ganar una verdadera independencia nacional. El Grupo Internacionalista sostiene que la próxima revolución mexicana será proletaria, que al cumplir las demandas democráticas pasará a las tareas socialistas y buscará la extensión de la revolución, desde Argentina, Brasil y los países andinos hasta los mismos Estados Unidos.

Contra el nacionalismo barato que se envuelve en el lienzo tricolor, los trotskistas del GI y la Liga por la IV Internacional (LIVI) planteamos que no se va a derrotar al poderoso imperialismo yanqui montando a caballo, sea con sombrero de charro o con pasamontañas y pipa. La revolución del futuro no será una repetición de las frustradas revoluciones del pasado. México hoy día tiene un poderoso proletariado, cada vez más integrado en la economía norteamericana. Lejos de lamentar, como hicieron el dictador Porfirio Díaz y generaciones de nacionalistas burgueses, "Pobre México, tan lejos de Díos y tan cerca a los Estados Unidos", los revolucionarios comunistas internacionalistas buscamos movilizar la clase obrera en ambos lados de la frontera. Junto con nuestra defensa revolucionaria del estado obrero burocráticamente deformado de Cuba ante la amenaza imperialista y la contrarrevolución interna, la conjunción de la lucha por la revolución socialista en los países capitalistas del hemisferio y por una revolución política proletaria en la asediada isla antillana sentaría las bases para unos Estados Unidos Socialistas de América Latina.

La privatización eléctrica no es un asunto meramente mexicano. Se está dando en todo el mundo. No se trata tan sólo de la "globalización" o el "neoliberalismo", sino que es producto del capitalismo en su época de decadencia imperialista. La lucha para derrotarla tampoco se puede limitar al terreno nacional. Hay que hacer causa común con los trabajadores electricistas costarricenses, brasileños y británicos que han luchado contra el mismo embate. El control del petróleo es igualmente una cuestión internacional, y no se derrotará al pulpo imperialista defendiendo la "soberanía" de los gobiernos burgueses. La lucha contra las "reformas" de Fox tiene que ir de la mano con una lucha por la acción obrera internacional contra la guerra imperialista y ocupación colonialista de Irak.

La tarea del Grupo Internacionalista y de la Liga por la IV Internacional consiste en luchar por resolver la actual crisis de la dirección proletaria que es, en palabras de Trotsky, la crisis de la humanidad misma. Nuestro propósito es forjar secciones nacionales de una IV Internacional reforjada, que sea digna del nombre que adoptó en su formación: el partido mundial de la revolución socialista. Sólo con tal dirección revolucionaria podemos barrer con este podrido sistema capitalista que produce hambre, racismo, guerras interminables y anuncia el "futuro" de una barbarie termonuclear. Invitamos a los que quieren eliminar estas lacras a unirse a nosotros en esta gran empresa. ■

Con el aval de la ONU

EE.UU. y Francia imponen ocupación colonial

¡Echar a los imperialistas de Haití!

1° DE MARZO – El domingo 29 de febrero al amanecer, el presidente haitiano Jean-Bertrand Aristide fue sacado del país a bordo de un avión militar norteamericano, sin siquiera saber cuál era su destino. Unas cuantas horas antes, un portavoz del gobierno norteamericano había declarado que "Aristide debe irse", sin importar su autoridad constitucional. Poco tiempo después de su partida llegaron los primeros *marines* estadounidenses, secundados luego por policías de asalto de Francia, llegando de sus colonias caribeñas. El mismo día el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas se reunió en sesión de emergencia para dar su aval a esta ocupación colonial. Las diferencias tácticas entre los rivales imperialistas sobre la invasión a Irak parecen estar superadas, y serán las masas haitianas que sufren las consecuencias. En nombre de la "democracia" y el "mantenimiento de la paz" las potencias imperialistas están reimponiendo un gobierno de los escuadrones de la muerte que causaron miles de muertos en el pasado. El llamado en el volante lanzado el 28 de febrero por el Grupo Internacionalista (reproducido a continuación) por la formación de grupos obreros y campesinos de autodefensa para detener al ejército de los escuadrones de la muerte y echar a los imperialistas de Haití se ha vuelto aún más urgente.

¡Combatir a los golpistas, ningún apoyo político a Aristide!

¡Organizar una resistencia bajo dirección obrera contra los escuadrones de la muerte invasores!

28 DE FEBRERO – A lo largo de las últimas tres semanas, sanguinarios rebeldes derechistas han lanzado un golpe de estado armado en contra del gobierno haitiano de Jean-Bertrand Aristide. No debe confundirse la naturaleza de estos siniestros "insurgentes": sus dirigentes son ex jefes de escuadrones de la muerte, unidades policíacas y del ejército que masacraron a miles de personas cuando estuvieron antes en el poder. Los golpistas se han aliado con una coalición supuestamente "democrática" que ha sido subrepticiamente financiada por el régimen Bush a través del International Republican Institute. En su avance, las fuerzas rebeldes han tomado una población tras otra sin encontrar apenas resistencia, y en algunos casos incluso han recibido apoyo de la población empobrecida, abatida por años de miseria. Éste es el resultado de la política económica de austeridad y privatización impuesta por Aristide



Walter Astrada/AP

Simpatizantes del ex presidente Jean-Bertrand Aristide se manifiestan ante una patrulla de marines norteamericanos en las cercanías de la embajada de EE.UU. en Puerto Príncipe, 5 de marzo.

en cumplimiento de las órdenes del Fondo Monetario Internacional. Con todo, en la medida en que las fuerzas militares se acercan a la capital, Puerto Príncipe, residentes de las ciudades de miseria y miembros de las "organizaciones populares" pro Aristide, han montado barricadas como medida de autodefensa. Saben bien que una victoria de los rebeldes implicará un baño de sangre entre los trabajadores y los pobres.

A pesar de que Estados Unidos ha fingido adoptar una posición neutral en este conflicto y de que Aristide mismo fue instalado en el poder mediante el envío de barcos de guerra norteamericanos a órdenes del presidente demócrata Bill Clinton, la verdad es que esta intentona ha sido claramente preparada en Washington. Recientemente, se han escuchado voces, esencialmente de los liberales del Partido Demócrata, a favor de una intervención norteamericana en Haití para respaldar al gobierno electo de Aristide. No obstante, ahora que el Pentágono se prepara para enviar una fuerza expedicionaria, resulta cada vez más claro que su propósito será destituir al presidente haitiano. Además, el gobierno francés ha dejado de lado sus diferencias tácticas con EE.UU. con respecto a la invasión de Irak, y se ha unido a sus rivales imperialistas en el intento de deshacerse de Aristide. Junto con los canadienses, imperialistas de segunda categoría, los otrora amos coloniales de Haití han propuesto organizar una "fuerza de paz multinacional" en conjunto con marines norteamericanos, que imponga una nueva ocupación de Haití, quizás bajo la cubierta de las Naciones Unidas. Trabajadores, minorías raciales, estudiantes y todos los que se oponen al imperialismo – particularmente en los Estados Unidos, Francia y Canadá – deben movilizarse para oponerse a esta intervención imperialista, cualquiera que sea su propósito declarado. Esta lucha debe incluir acciones obreras, dondequiera que éstas sean posibles, para bloquear el suministro de pertrechos a los invasores. *¡Hay que echar a los imperialistas de Irak, Afganistán y Haití!*

Al mismo tiempo, *es preciso que los trabajadores haitianos no den ningún apoyo político al régimen de Aristide*. El exsacerdote católico y partidario de la teología de la liberación, ha sido desde hace mucho instrumento del dominio imperialista sobre Haití. Después de haber sido elegido con el voto de la inmensa mayoría en las elecciones de 1990, fue destituido por algunos de los elementos que ahora han regresado. Pasó varios años en el exilio en Washington, donde se convirtió en protegido de congresistas negros del Partido Demócrata y contó con la asesoría de la administración Clinton. Aristide fue reinstalado por EE.UU. en 1994; llegó a Haití por avión en compañía del secretario de estado Warren Christopher, mientras cruceros de la marina estadounidense hacían un despliegue de fuerza en las aguas de Puerto Príncipe. Una vez de vuelta, siguió los dictados de Washington y Wall Street y privatizó un conjunto de industrias, dejando el saldo de miles de trabajadores despedidos. Debido a las medidas de austeridad dictadas por el FMI, la miseria se hizo aún más profunda, con una tasa de desempleo que rebasa el 70 por ciento. Ahora Aristide está cosechando los frutos amargos que resultan de ser secuaz del imperialismo: los jefes se deshacen de sus servidores una vez que han dejado de serles útiles, tal como le ocurrió en 1990 al otrora hombre de la CIA en Panamá, Manuel Noriega.


Haïti-Progrès

El tristemente célebre asesino de masas, Louis Jodel Chamblain, (izquierda), delibera con Guy Philippe, entrenado por el Servicio Secreto estadounidense. El FRAPH está de vuelta, mientras EE.UU. impone la "democracia de los escuadrones de la muerte".

La prensa imperialista, siguiendo obedientemente los lineamientos que ha recibido de la Casa Blanca en Washington y del Palacio del Elíseo en Paris, ha presentado casi unánimemente al régimen de Aristide como una dictadura de matones criminales (mientras guarda silencio acerca de los criminales asesinos que ahora están montando un golpe de estado en nombre de la "democracia"). En realidad, el rápido avance de los rebeldes se debe al hecho de que Aristide disolvió al ejército y no cuenta más que con unos 5,000 policías pertrechados solamente con armas ligeras (entre los cuales se cuentan la mayor parte de los 80 muertos que ha producido hasta el momento la revuelta derechista). Pero la virtual destrucción de la economía haitiana ha significado que, aparte del tráfico de drogas, la única fuente de riqueza es el gobierno mismo, con su magra recaudación de impuestos y la menguante ayuda internacional. Esto ha dado como resultado una sórdida batalla por el control de la maquinaria gubernamental entre bandas rivales, por un lado las milicias pro Aristide llamadas *chimères*, y por otro los remanentes de los *tontons macoutes* de la dictadura de François ("Papa Doc") y Jean-Claude ("Baby Doc") Duvalier que gobernó al país desde 1950 hasta 1986 con el beneplácito (y el dinero) de Washington. En los meses recientes, la situación en Haití se parece cada vez más a la de Jamaica en los años 70, cuando el PNP (Progressive National Party) del Michael Manley se enfrentaba al JLP (Jamaica Labour Party) de Edward Seaga, llevando frecuentemente a tiroteos entre los residentes de urbanizaciones controladas por pandillas políticas rivales. En el extremo, esta situación podría conducir a un colapso total del estado, tal como ocurrió en Somalia a comienzos de los años 90.

Muchas de las quejas acerca de la brutal represión lanzada por el gobierno del populista Aristide vienen de la oposición frentepopulista que agrupa a izquierdistas socialdemócratas como Gérard Pierre-Charles (ex dirigente del Partido Comunista

de Haití y hoy dirigente de Convergencia Democrática) y sindicalistas, por un lado, y por otro a burgueses como Andy Apaid (un patrón de los talleres del sudor nacido en EE.UU. que dirige el "Grupo de los 184"). Esta alianza de colaboración de clases se asemeja considerablemente a la oposición pro imperialista al gobierno populista del hombre fuerte venezolano Hugo Chávez – y de hecho, han usado muchas de las mismas tácticas (incluida una fallida "huelga general" que fue, en realidad, un *lockout*, o paro patronal convocado por la Cámara de Comercio y que contó con la colaboración de los falsos dirigentes sindicales pro capitalistas). Aunque se disfraza como representante de la "sociedad civil", la oposición política es en los hechos un vehículo de la élite burguesa y pequeñoburguesa, predominantemente mulata, que se congrega en el acomodado suburbio de Pétionville, que se ve a sí misma como recuperando el poder que había perdido ante la base de Aristide entre los empobrecidos negros de la barriada de Cité Soleil. Las manifestaciones rivales tienen la apariencia de un choque entre "los que tienen" y "los que no tienen".

Por su parte, los líderes de los militares rebeldes son asesinos de masas certificados. Entre los principales dirigentes se encuentra Jean Tatoune del escuadrón de la muerte eufemísticamente conocido como el Frente para el Desarrollo y el Progreso de Haití (FRAPH); Louis Jodel Chamblain, quien dirigió los escuadrones de la muerte paramilitares que asesinaron a cientos de personas durante el régimen de Raul Cedras de 1991-1994; y Guy Philippe, el ex jefe de la policía de la ciudad de Cap-Haitien e hijo de un terrateniente cafetalero que "se entrenó en una academia militar en Ecuador después de que el Sr. Aristide desbandó al ejército, donde recibió instrucción de soldados franceses y del servicio secreto de EE.UU." (*Guardian* [Londres], 27 de febrero).



El legendario general negro Toussaint Louverture, el libertador de los esclavos haitianos, no era un nacionalista sino un hombre de la Revolución Francesa que buscaba la emancipación de los oprimidos alrededor del mundo. Su ejemplo inspiró sublevaciones de esclavos en todo el Caribe y en varios estados del Sur de EE.UU.

En los EE.UU., varias agrupaciones seudoizquierdistas están dando apoyo político a Aristide y su partido Lavalas (avalancha en la lengua créole) por ser víctimas de una intriga imperialista. De hecho, muchos de estos grupos, como el Workers World Party y el Socialist Workers Party, han estado aliados con el portavoz de Aristide en Nueva York, Ben Dupuy, exeditor del *Haïti-Progrès* y quien dirige ahora el PPN (Partido Popular Nacional) pro Aristide. Pero Aristide no es ningún antiimperialista. Por el contrario, fue el hombre del Partido Demócrata norteamericano en Puerto Príncipe y quien recibió un fuerte apoyo de congresistas demócratas negros como Charles Rangel de Nueva York, Maxine Waters de Los Ángeles y Barbara Lee de Oakland. Ahora los republicanos quieren traer de vuelta a sus hombres, de modo que rápidamente reaparecen fuerzas militares y policíacas que vuelven del exilio al otro lado de la frontera de la República Dominicana. *Los trabajadores y pobres de Haití y de otros países no deben dar apoyo político a ninguno de los bandos en esta contienda entre un desgastado régimen populista instalado por los imperialistas y una escuálida oposición impopular respaldada por el imperialismo*. Los *chimères* de Aristide, reclutados entre el lumpenproletariado de los desempleados, atacarían a revolucionarios proletarios con afán como con el que han golpeado a estudiantes y manifestantes de la "sociedad civil".

Sin embargo, frente a la amenaza de un regreso de los escuadrones de la muerte y los asesinos de masas de la policía y el ejército, los obreros y campesinos haitianos deben intentar organizar sus propios órganos clasistas de autodefensa, haciendo un bloque militar temporal con las "organizaciones populares" que apoyan a Aristide para poner alto a la marcha de la reacción ultraderechista. En Rusia en agosto de 1917, el débil gobierno burgués encabezado por Aleksander Kerensky fue atacado por el ex general zarista Kornilov, quien marchó sobre Petrogrado con su ejército. Los bolcheviques no dieron ningún apoyo político a Kerensky, cuyo gobierno provisional había encarcelado a Trotsky y obligado a Lenin a pasar a la clandestinidad. No obstante, los bolcheviques comprendieron que una victoria de Kornilov hubiera significado la aniquilación de los obreros revolucionarios en la capital, así como la derrota de la revolución. En consecuencia, las milicias obreras y los soldados dirigidos por los bolcheviques hicieron un bloque militar con las fuerzas de Kerensky, aunque siguieron oponiéndosele políticamente en los soviets. Esto permitió a los revolucionarios movilizar a la masa de trabajadores en lucha en contra de la contrarrevolución que se avecinaba, abriendo así el paso para la victoria de la Revolución de Octubre un par de meses más tarde.

En la Guerra Civil Española en la segunda mitad de los años 30, Trotsky hizo un llamado a los obreros a que combatieran militarmente en coordinación con el Ejército Republicano y las milicias izquierdistas en contra del ejército de Franco y los fascistas, mientras seguían luchando políticamente a favor de la revolución proletaria en contra del gobierno republicano burgués.

No obstante, gracias a la traición de los dirigentes obreros reformistas (estalinistas, socialdemócratas y anarquistas), el gobierno del Frente Popular aplastó las movilizaciones obreras, arrestando y asesinando a combatientes izquierdistas, preparando de este modo el camino para la victoria de Franco, con un saldo de decenas de miles de ejecuciones. Todavía no queda claro si la lucha podría alcanzar el nivel de una guerra civil en Haití, o si en cambio las masas, en su gran mayoría desarmadas, han sido desmoralizados por el régimen de Aristide a tal grado que se mantienen pasivas. Pero incluso en situaciones extremadamente desfavorables, los comunistas deben decir la verdad a las masas y señalar el camino hacia adelante para intervenir independientemente de las contiendas entre las facciones burguesas y librar una lucha *de clases* revolucionaria. Ello incluye el hacer llamados a favor de la formación de milicias obreras y campesinas, el control obrero de las fábricas y empresas que aún existen (la compañía telefónica, el transporte), la expropiación de las prósperas fincas cafetaleras y el establecimiento de granjas colectivas que superarían la devastación ecológica y resucitarían la producción agrícola.

Sobre todo, es necesario formar un partido obrero revolucionario construido sobre la base del programa trotskista de la revolución permanente, transformando la lucha por conquistas democráticas en una lucha por el poder obrero, por un gobierno obrero y campesino que emprenda tareas socialistas y extienda la revolución internacionalmente. En la vecina República Dominicana, los sindicatos han convocado una huelga general para mediados de marzo en contra del gobierno pro imperialista de Hipólito Mejía, quien ha implementado las mismas políticas antiobreras que Aristide. Ésta es la tercera "huelga general" dominicana en tres meses. Durante la última, del 29 al 30 de enero, el gobierno detuvo a cientos de sindicalistas e izquierdistas, mientras que soldados recién llegados de Irak, donde sirvieron como auxiliares neocoloniales en la ocupación norteamericana, ejecutaron a sangre fría a nueve huelguistas. Estas "huelgas generales" apenas son un poco más que protestas simbólicas, cuando se precisa una movilización masiva de la clase obrera contra el gobierno de Mejía y sus patrones imperialistas. Un combativo movimiento obrero en República Dominicana bloquearía la transferencia de tropas en las zonas fronterizas y detendría los suministros que están siendo enviados a los rebeldes derechistas haitianos. También defendería a los obreros haitianos en las plantaciones dominicanas de caña de azúcar, quienes trabajan en infames condiciones cercanas a la esclavitud mientras son sojuzgados por la racista represión policíaca y militar.

Pero los pasos decisivos para defender a las empobrecidas masas trabajadoras haitianas deben emprenderse en los Estados Unidos. Tan sólo en la ciudad de Nueva York hay medio millón de inmigrantes haitianos, trabajadores en su inmensa mayoría, que han mostrado su fuerza de vez en vez al marchar por Wall Street. El movimiento obrero neoyorquino debe unirse en oposición a toda intervención norteamericana en Haití, cualquiera que sea su pretexto y supuesto propósito. Al mismo tiempo, debe exigir que EE.UU. abra sus fronteras a los refugiados haitianos (ayer, guardacostas de EE.UU. llevaron a 531 balseros haitianos a Puerto Príncipe, donde enfrentan el acechante terror del ejército de los escuadrones de la muerte que se aproxima). Debería exigir la independencia de Puerto Rico, la principal base militar de EE.UU. en el Caribe, y de las colonias franceses; la devolución de la base naval de Guantánamo a Cuba y la liberación de los cientos de prisioneros ahí recluidos; y defender a Cuba contra las amenazas imperialistas. Hay que romper con los partidos imperialistas de la guerra, el Demócrata y el Republicano y con todos los partidos burgueses, para construir un partido obrero revolucionario que forme parte de una IV Internacional reforjada sea capaz de barrer con el imperialismo mediante una revolución socialista internacional.



Batay Ouvriye

Protesta de sindicalistas haitianos que sufrieron ataques asesinos tanto bajo las dictaduras anteriores como bajo el gobierno de Aristide (arriba, en agosto de 2002). ¡Por la construcción de partidos obreros revolucionarios en Haití y República Dominicana!

En la Revolución Haitiana de 1791-1804, una revuelta de esclavos dirigida por Toussaint Louverture envió ondas de choque a lo largo del Caribe, hizo temblar a la esclavocracia del Sur en los EE.UU. y afectó el curso de la Revolución Francesa. La creación de la primera república negra de América constituyó un importante episodio de la era de las revoluciones democrático-burguesas. Napoleón terminó asesinando a Toussaint, mientras tropas francesas reocupaban en vano la colonia de Saint-Domingue. Incluso después de la independencia de Haití, la república negra de ex esclavos fue económicamente estrangulada, cercada y boicoteada por las potencias capitalistas, sumergiendo así al país en la miseria que lo mantiene hasta el día de hoy como el país más pobre del hemisferio. Mientras los voceros estadounidenses hablan con suficiencia de "estados fallidos" para justificar su nueva empresa colonialista, el hecho es que los imperialistas yanquis han hecho su mejor esfuerzo para destruir a Haití. Esto no podrá repararse mediante una quijotesca demanda por reparaciones a sus antiguos amos coloniales. Pero incluso en las desesperadas condiciones actuales, ¡la chispa de una nueva rebelión que desencadene un levantamiento obrero en toda la isla de La Española, podría nuevamente encender las Antillas, sentando las bases para una federación socialista del Caribe, y ser un faro revolucionario para el mundo!■

ONU y Marruecos ¡manos fuera del Sáhara Occidental! ¡Abajo el plan Baker!

El pueblo saharaui bajo la bota del "nuevo orden" imperialista

¡Por la independencia inmediata e incondicional del Sáhara Occidental!

¡Por una federación socialista del África noroccidental!

El siguiente artículo fue traducido de L'Internationaliste *No. 5, mayo de 2004.*

En paralelo con la ocupación colonial de Irak, aprobada a posteriori por las Naciones Unidas, los imperialistas están dispuestos también a "pacificar" diversas zonas de alto riesgo de África (como Sudán o el Congo) e, incluso, a "resolver" la cuestión del Sáhara Occidental. El pueblo saharaui, que ha luchado durante más de 40 años por su independencia, primero contra los colonialistas españoles y franceses y, después de 1975, contra el ejército de ocupación marroquí, corre el riesgo de desaparecer. Su derecho a la existencia como nación, refrendado en numerosas resoluciones de la ONU, será enterrado según un plan norteamericano que preconiza una "autonomía" fingida bajo la bota de la monarquía marroquí. El secretario general de la ONU, Kofi Annan, espera una respuesta de Marruecos para antes del 30 de abril (*Le Matin* [Argel], 24 de enero de 2004).

El movimiento independentista saharaui (el Frente Polisario) ha dado su aval a esta resolución suicida. ¿Por qué? Bajo la tutela del régimen argelino, el Polisario ha subordinado su lucha a las querellas que libran entre sí los dos países burgueses de África noroccidental (el Magreb), Argelia y Marruecos. Hoy en día, tras la experiencia fallida del nacionalismo de "izquierda" tercermundista, cuando Kadhafi se arrastra ente Estados Unidos y renuncia a las "armas de destrucción masiva" que ni siquiera posee, el régimen argelino busca también un acercamiento a EE.UU. Sin romper con sus patrocinadores tradicionales del gobierno francés, todos los regímenes magrebíes – incluida la República Árabe Democrática Saharaui (RASD) del Polisario – se tropiezan en su afán de obtener los favores de la Casa Blanca.

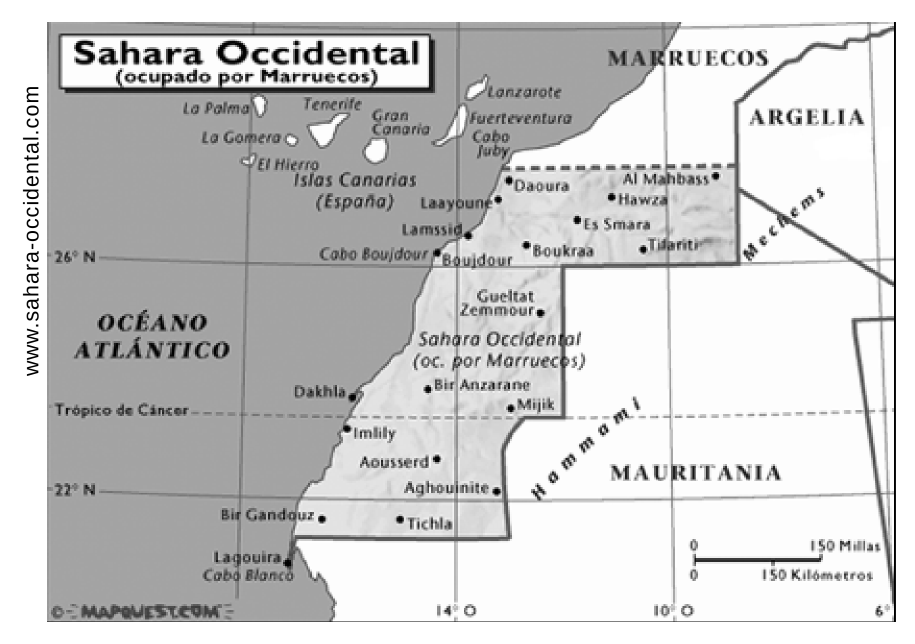
Para Washington, Marruecos es, tanto militar como políticamente, la piedra angular de su dominio cada vez mayor de África occidental. Según el *Wall Street Journal* (29 de enero de 2004), la monarquía del rey Mohammed VI ha sido elegida para servir como "prueba de la democracia árabe" – bien vigilada, por supuesto – para los países semicoloniales. Al mismo tiempo, los estrategas geopolíticos del imperialismo norteamericano buscan mejorar las relaciones entre Argelia y Marruecos para así construir un bloque magrebí bajo su control, situado sobre el flanco sur de la OTAN. El imperialismo francés ve con malos ojos esta incursión furtiva en su "coto de caza" privado y alienta los titubeos que manifiesta la monarquía marroquí ante los nuevos proyectos norteamericanos (sin oponérseles abiertamente).



Guerrillero del Frente Polisario

El plan Baker II, aprobado por la ONU en julio de 2003, pretende legitimar la anexión marroquí del Sáhara Occidental. Éste es hoy en día el propósito de la misión de la ONU en el Sáhara Occidental, la MINURSO. El resultado de esta operación desviacionista será el abandono de los cerca de 200.000 saharauis encerrados en los campos de refugiados cercanos a Tindouf; estarán condenados a la reclusión perpetua en el desierto, siendo obligados a someterse a la ocupación de su país mediante 160.000 soldados (y otros tantos colonos marroquíes), o a emigrar a países vecinos como Mauritania, donde todavía rige la esclavitud. Ante las maquinaciones imperialistas a favor de una "anexión suave" del Sáhara Occidental por la monarquía marroquí, los trotskistas decimos: *¡Abajo el plan Baker!*

Opuesta a todo tipo de opresión nacional, la Liga por la IV Internacional exige la *independencia inmediata e incondicional del Sáhara Occidental* del reino de Marruecos. La precondición esencial para la independencia del Sáhara Occidental es el retiro inmediato de todas las tropas imperialistas y marroquíes estacionadas en su territorio. Se debe luchar también por la liberación de todos los prisioneros



saharauis víctimas de la opresión nacional monárquica. Y en tanto que los nacionalistas no pueden más que intentar acomodarse a los regímenes burgueses regionales y sus patrones imperialistas, los revolucionarios proletarios luchamos por la *revolución obrera* que los derribe y por una *federación socialista del África noroccidental*.

El "Plan Baker II"

En 1997, Kofi Annan hizo de James Baker (quien fungió como secretario del Tesoro bajo la administración Reagan y como secretario de estado de George Bush I) su enviado especial para encontrar una "solución" a la cuestión del Sáhara Occidental. Baker, lo mismo que el actual embajador norteamericano en Marruecos, está ligado estrechamente al trust energético US Kerr McGee – que firmó un acuerdo con Marruecos en 2001 para buscar petróleo en las aguas territoriales reivindicadas por dicho país. El papel de la ONU como hoja de parra para encubrir las intrigas imperialistas no podría ser más claro.

A pesar de su nombre, el nuevo plan de Baker para "la autodeterminación del pueblo del Sáhara Occidental" no es otra cosa que una versión ligeramente corregida de la propuesta marroquí de una "acuerdo marco" que Baker ya había propuesto y que se opone a una verdadera autodeterminación para el pueblo saharaui. Este plan propone, de nuevo, decidir el estatus del Sáhara Occidental mediante un referéndum, sólo que esta vez debería realizarse tras un período de autonomía ficticia bajo una Autoridad del Sáhara Occidental (ASO) controlada por Marruecos. Además, está la piedra de toque de quién tiene derecho a votar. El plan prevé la inclusión de todos los que han vivido en el territorio después de 1999, lo que acepta la migración masiva organizada por el gobierno de Rabat. (De todas maneras, James Baker es un experto en referendos fraudulentos, pues fue el encargado de George W. Bush de dirigir la "guerra de los recuentos" de las papeletas de votación en Florida que le aseguraron la presidencia norteamericana.)

El plan prevé el establecimiento de un acuerdo entre el reino de Marruecos y el Frente Polisario, al que se asociarían Argelia y Mauritania como países vecinos. Según el estatuto de la ASO, esta "Autoridad" tendrá bajo su responsabilidad los ámbitos de la administración local y del presupuesto territorial, en tanto que el *makhzen* (el poder central marroquí) se encargará de la "seguridad nacional" (incluida la determinación de las fronteras marítimas y terrestres y su protección a través de los "medios apropiados"). Además, tendrá a su cargo la producción, venta, posesión y empleo de armas y explosivos, así como la defensa de la "integridad del territorio del Sáhar a Occidental" contra toda tentativa "secesionista".

Todo ello significa simplemente el fin de la RASD; después del abandono por parte de Argelia, un sector del Polisario se matricularía como uno más de los impotentes y corruptos grupos de "oposición" marroquíes, que son subvencionados por el *makhzen*. Una verdadera autonomía nacional es impensable no sólo bajo esta monarquía – en la que ningún derecho democrático está garantizado – sino más generalmente en la época imperialista, sobre todo en el caso de los países coloniales y semicoloniales. Carentes de las bases económicas necesarias para una verdadera integración, estos países no pueden mantener la "unidad nacional" más que mediante el puño de hierro (bajo el capitalismo la alternativa es, antes que otra, la guerra étnica fratricida). Ningún estado burgués magrebí puede darse el "lujo" de otorgar verdaderos derechos a sus poblaciones *amazighes* (de lengua berebere).

El trust francés TotalFinaElf ha firmado también un contrato para la prospección petrolera a lo largo de las costas del Sáhara Occidental. El nombre "TotalFinaElf" es sinónimo de corrupción y pillaje en "Françafrique" – un "brazo secular del estado" como lo denomina *Le Monde* (13 de noviembre de 2003). Es notoria su imbricación con los servicios de inteligencia, los militares y los mercenarios. Las iniciativas estadounidenses han puesto a la defensiva a Francia, potencia imperialista de segunda categoría. Así Chirac lanzó nuevas expediciones colonialistas en África Negra (recientemente en Costa de Marfil) y visitó Marruecos en octubre de 2003 (acompañado por la crema y nata del capitalismo francés) para asegurarle al rey Hassan II su apoyo "sin reservas". Más allá de los lazos personales que hay entre Chirac y Hassan (y la estrecha colaboración entre la agencia francesa de inteligencia [la DGSE] y los servicios marroquíes formalizada en los acuerdos de cooperación que portan grotescos nombres como el "Club Safari" o "Club Mediterranée"), el imperialismo francés intenta desesperadamente asirse a este pilar de su política africana sirviéndose de estos vínculos y alentando las reticencias marroquíes a aceptar siquiera un referéndum trampa en el Sáhara Occidental.

El impasse del Polisario

Ya en 1965, la ONU pidió a la potencia colonial española que organizara un referéndum que permitiera al pueblo saharaui ejercer libremente su derecho a la autodeterminación. No obstante, Madrid decidió no separarse de una vez de su colonia, pues el territorio del Sáhara Occidental no es un simple montón de arena. El país cuenta con importantes recursos; posee una de las reservas más grandes de fósforo del mundo, además de que cuenta con yacimientos de cobre, hierro, uranio, petróleo y sus costas, de una extensión de 150.000 kilómetros cuadrados, cuentan con importantes pesquerías.

Entre 1953 y 1956, miles de saharauis combatieron a los colonialistas franceses en Marruecos. Una vez que Marruecos obtuvo su independencia, continuaron en el sur la lucha por echar a las tropas colonialistas españolas de los territorios de Ifni, Tarfaya y del Sáhara. El rey Hassan (quien reivindicaba no sólo el Sáhara, sino también Mauritania) los apuñaló en la espalda, como cuenta Gilles Perrault en su libro *Notre ami le roi* (Gallimard, 1990):

> "En enero de 1958, franceses y españoles, en completo acuerdo con las autoridades marroquíes, comenzaron la operación Huracán, en la que la parte francesa se llamaba Cepillo. Al mes siguiente, unos 15.000 hombres, apoyados por un centenar de aviones, peinaron el desierto. Las tribus saharauis, sus manadas aniquiladas, fueron forzadas al éxodo. Los combatientes, aplastados, se rindieron y la mayor parte se une a las FAR [el ejército real marroquí] o vuelve a sus casas".

Como en los enclaves españoles de Ceuta y Melilla, y como en el caso de Mauritania (que obtuvo su independencia formal bajo la égida del neocolonialismo francés), la pretenciosa monarquía marroquí se enfrenta a las poblaciones indígenas y no a sus antiguos patrones coloniales.

El 11 de junio de 1970, una manifestación pacífica de masas en El-Ayoun (principal conglomerado urbano del país) exigió de nuevo la independencia del Sáhara Occidental. Inmediatamente, las fuerzas coloniales respondieron con la represión y el terror. El 10 de mayo de 1973, viejos miembros del movimiento de liberación saharaui y estudiantes crearon el Movimiento Popular de Liberación de Saguia el-Hamra y de Río de Oro (Polisario). Se reinició la lucha armada.

Un año después, Madrid cedió y prometió un referéndum sobre la autodeterminación. Sin embargo, Marruecos y Mauritania se opusieron a la independencia y en enero de 1975 los colonialistas españoles decidieron suspender el referéndum. El Polisario y su ala militar, el Ejército de Liberación del Pueblo Saharaui (ALPS) intensificaron sus ataques contra las guarniciones españolas.

En 1975 estas acciones abrieron la vía de las negociaciones que condujeron, el 24 de mayo del mismo año, al anuncio hecho por el general Gómez de Salazar (gobernador del Sáhara Occidental) de un plan de evacuación del territorio. Pero, también en 1975, Madrid concluyó secretamente con Marruecos y Mauritania un acuerdo para dividir el territorio, a cambio de una contrapartida económica y territorial en el norte de Marruecos (manteniendo los enclaves coloniales de Ceuta y Melilla).

Hassan II declaró su intención de organizar la "marcha verde" para recuperar "sus" provincias. En octubre de 1975, Marruecos anunció la invasión militar y 35,000 soldados marroquíes blandiendo el Corán y retratos del rey iniciaron la marcha. Se creó así una atmósfera histérica de "unión sagrada" que englobó no solamente a los "opositores" de la Unión Socialista de Fuerzas Populares (USFP – partido nacionalista burgués de "izquierda") sino también a los a los estalinistas corruptos del Partido del Progreso y del Socialismo (PPS). Al PPS – pro Moscú, pero sobre todo, pro Hassan – le regaló un periódico para fustigar a los "mercenarios" del Polisario.

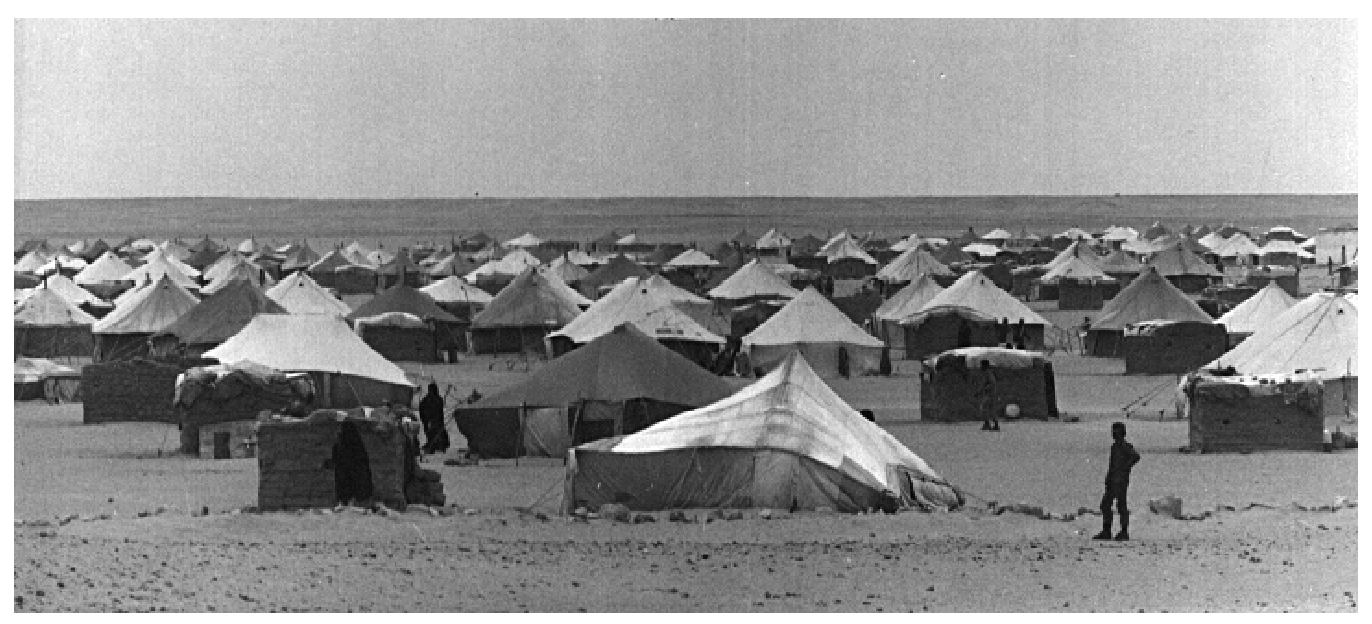
Fue el comienzo de una larga guerra entre el Frente Polisario y las Fuerzas Armadas Reales (FAR) de Hassan II. El Frente, que se apoyaba en los refugiados instalados en los campos del Sáhara Occidental y en Tindouf en el suroeste argelino, tuvo que hacer frente simultáneamente a las FAR y al ejército mauritano (aunque estos últimos pronto abandonaron el campo de batalla). A principios de 1976, la aviación marroquí atacó a civiles saharauis en Oum Dreiga, Tifarite, Amgala y Guerlta y los bombardeó con napalm.

El Polisario dependía cada vez más de la Argelia de Boumediene, además de haber sido financiado con fondos de Kadhafi. Pero el apoyo de Argelia a la causa saharaui no constituyó, como quiere hacer creer el sanguinario régimen nacionalista burgués argelino, una defensa de los derechos de los pueblos en lucha. El sueño de una unidad norafricana, sostenido por dos generaciones de nacionalistas anticolonialistas, se hizo añicos mientras estos dos estados burgueses – una dictadura militar seudosocialista y una monarquía reaccionaria – se disputaban entre sí la hegemonía sobre el Magreb:

> "En los dos países, la explotación del nacionalismo se ha convertido en un recurso político en la competencia por el poder, lo que hace difícil encontrar una solución al conflicto del Sáhara Occidental. Para la monarquía, la pérdida del Sáhara habría significado la caída del trono; el rey Hassan II estuvo preparado a pelear hasta con el último de los marroquíes por apoderarse de la antigua colonia española. Para los generales argelinos, la estafa nacionalista es un elemento clave de su poder, y el primero de ellos que daría una prueba de moderación sería descalificado."
>
> – Lahouari Addi, "Introuvable réconciliation entre Alger et Rabat", *Le Monde diplomatique*, diciembre de 1999

En una guerra abierta entre Argelia y Marruecos, la lucha saharaui estaría subordinada a una sórdida lucha entre dos estados burgueses clientes del imperialismo en la que los marxistas revolucionarios no tienen ningún partido que tomar. Durante la "guerra de las arenas" de 1963 entre Marruecos y Argelia, los oportunistas del Secretariado Unificado (S.U.) – que fingían ver en la Argelia de Ben Bella un "gobierno obrero y campesino" en ruptura con el capitalismo – se cuadraron tras Ben Bella. Los auténticos trotskistas, por el contrario, adoptaron la posición de derrotismo revolucionario en ambos bandos.

A partir de noviembre de 1977, la Francia imperialista se unió a las FAR y bombardeó con napalm las unidades del ALPS con la ayuda de sus aviones cazabombarderos Jaguar y Breguet-Atlantique. Después de haber asesinado y torturado



Campo de refugiados saharauis en Argelia.

a más de dos millones de argelinos durante la guerra de independencia de Argelia, el imperialismo francés mostró, una vez más, su verdadero rostro. El apoyo a Rabat se explica por los antiguos lazos que lo unen a la monarquía, así como por los intereses del capital francés en dicho reino.

Los 160.000 soldados de las FAR no lograron suprimir la resistencia saharaui (lo que luego fue objeto de un estudio del Pentágono). Se dio la orden a las FAR de abandonar una parte del territorio y de limitar su presencia tan sólo a las regiones que se juzgaban útiles, rodeando al ejército con cinturones defensivos, campos de minas, alambres de púas y muros defensivos. Marruecos adaptó sus fuerzas armadas a las del ALPS, optó por la lucha contraguerrillera y formó destacamentos de intervención rápida.

Al nivel militar esto llevó al impasse. La guerrilla no logró echar a las FAR, pero el costo de la guerra pesó también sobre la monarquía marroquí. En 1981 hubo levantamientos populares espontáneos en las ciudades contra la carestía. No obstante, gracias a un sistema de represión a gran escala y con el apoyo de los partidos nacionalistas burgueses y de los estalinistas del PPS, la monarquía logró estabilizar el "frente interno" – en tanto que la derrota de la monarquía habría servido inequívocamente a los intereses de las masas oprimidas. En aquella época, sólo algunos elementos maoístas exigieron la autodeterminación e incluso la independencia del Sáhara Occidental.

Estos supuestos "marxistas-leninistas" fueron desarticulados por los arrestos y la tortura. Por otra parte, los maoístas defendían un programa de "revolución por etapas" en total contradicción con Marx y Lenin; no eran menos estalinistas que el PPS, a pesar de su lenguaje "izquierdista". Este programa de colaboración de clases impidió la movilización del proletariado y de todos los oprimidos marroquíes en una lucha revolucionaria contra la monarquía, el imperialismo y el capitalismo mismo. La mayor parte de ellos se ha convertido en socialdemócratas en la Gauche Socialiste Unifiée (GSU – Izquierda Socialista Unificada), que dio "apoyo crítico" al gobierno de Abderrahamane El Youssoufi (1998-2002) de la USFP y preconiza una "monarquía parlamentaria" (Houria Chérif Haouat, miembro del comité central, en *L'Humanité*, 30 de septiembre de 2002). La GSU propone, también, la "autonomía" del Sáhara.

En 1981, Hassan II tuvo que hacer nuevas promesas acerca de un referéndum sobre el Sáhara ante la Organización de la Unidad Africana (OUA), todo con el propósito de librar su guerra sucia, erigiéndose muros en torno al territorio ocupado y sus sitios estratégicos. Se tuvo que esperar hasta junio de 1990 para la publicación de un plan de reglamento de la ONU y la OUA que preconizaba la celebración de un referéndum en junio de 1992, con base en el censo colonial español de 1974. No obstante, el Polisario puso en tela de juicio el censo colonial. La batalla en torno a los criterios para el cuerpo electoral es el nudo del conflicto. La ONU jugó con la carta de compromisos para obligar al Polisario a hacer concesiones. En 1997, Marruecos y el Polisario firmaron los acuerdos de Houston, preconizando la celebración de un referéndum para finales de 1998. Estos acuerdos descansaban sobre un nuevo compromiso, el reconocimiento de 150.000 marroquíes. Algunas semanas más tarde, Rabat violó una cláusula de estos acuerdos. No obstante, las décadas de lucha han dejado claro que la población saharaui ya ha hecho su elección, no importa cuál sea el reglamento impuesto por los imperialistas.

Federación socialista del Magreb contra la recolonización imperialista

Hoy en día la prensa vendida argelina canta victoria para intentar cubrir el abandono de los saharauis a Marruecos. "Cómo entrampó Argel a Rabat" se titula, por ejemplo, el *Quotidien d'Oran* (16 de julio de 2003), que se congratula de las buenas relaciones entre Argel y la Casa Blanca a expensas de Marruecos. Además, el *Quotidien d'Oran* anuncia: "al mismo tiempo, el presidente Mohamed Abdelaziz [de la RASD] se dirige esta mañana del 15 de julio a.... Washington. Invitado

por congresistas norteamericanos del Partido Republicano y de asociaciones norteamericanas a favor de la independencia, el presidente saharaui considera reforzada su posición". Vana esperanza.

Por su parte, la prensa vendida marroquí se deleita con el abandono por parte del Polisario de su lenguaje "revolucionario" de antaño y alude (¡qué hipocresía!) a los subsidios destinados por Boeing al Polisario. El Polisario, lo mismo que otros nacionalistas pequeñoburgueses, ha abandonado desde hace mucho su retórica de "izquierda" en la medida en que busca edificar un estado burgués cliente del imperialismo. En el último congreso del Polisario se expresó cierto descontento en torno al cese al fuego, pero la burguesía argelina está dispuesta a sofocar toda rebelión. Un simple retorno a los grandes días de la lucha armada es, por lo demás, imposible. Hoy más que nunca, el destino del pueblo saharaui está estrechamente vinculado a la lucha por la movilización de los proletariados argelino y marroquí contra sus respectivos gobernantes capitalistas neocoloniales.

Si la colaboración militar entre Argelia y la OTAN se desarrolla, Estados Unidos ha decidido también cuadriplicar su "asistencia no militar" – es decir, policíaca – a Marruecos (40 millones de dólares a partir de 2004) a fin de "combatir el terrorismo". La ayuda militar norteamericana a la monarquía será duplicada y alcanzará los 20 millones de dólares. Lo que se prepara no es un bloque argelino-norteamericano contra Marruecos, sino una lucha entre los imperialistas norteamericanos y franceses por la influencia tanto en Marruecos como en Argelia. En vista de los lazos crecientes entre Estados Unidos y Marruecos, es más que probable que la reticencia de los marroquíes con respecto al Plan Baker II (que contiene algunas referencias vagas a una eventual independencia del Sáhara Occidental) se diluya, a pesar de todos los esfuerzos de Chirac. Por otra parte, mientras condena el contrato firmado con TotalFinaElf, Abdelaziz ha prometido la apertura del Sáhara Occidental al "capital francés" si el imperialismo francés marca su distancia con respecto a la monarquía marroquí.

Es bien cierto que un Sáhara Occidental independiente, a pesar de sus riquezas naturales, seguiría siendo un estado pobre víctima del pillaje imperialista. La geografía exige imperativamente una colaboración económica racional entre los países de África del Norte (por ejemplo, el proyecto de un gasoducto a través de Marruecos para unirlo a Europa). Pero todos los intentos de integración económica del Magreb han fracasado – o agravan el pillaje de estos países a manos del imperialismo norteamericano o de sus rivales europeos. El dominio marroquí del Sáhara Occidental descansa en el apoyo de los criminales imperialistas norteamericanos y europeos que se presentan hoy en día como los garantes de la autodeterminación para el pueblo saharaui – ¡los mismos imperialistas que organizan la ocupación colonial de Irak!

El pueblo saharaui se ha visto reducido a una existencia espantosa. Toda una generación de jóvenes no ha conocido más que la vida en los campos de refugiados de Tindouf, en los que han habitado desde hace 20 años. Siendo un pueblo pequeño, no pueden ganar con sus solos efectivos la batalla contra la enorme maquinaria de guerra marroquí. Obligados a buscar el apoyo de fuerzas más poderosas, los dirigentes del Frente Polisario se han hecho clientes del sanguinario régimen argelino y apelan a la ONU y a los imperialistas europeos y norteamericanos. Se imaginan que el Sáhara Occidental podría seguir el mismo camino que Timor Oriental, país ahora independiente sin industria donde la población vive en la miseria, habitando en chozas, en tanto que los antiguos jefes del movimiento de liberación Fretilin ocupan las residencias del antiguo gobernador indonesio. En todo caso, es muy probable que en el contexto actual, los combatientes por la independencia sean tratados como "terroristas". Pero los saharauis no están condenados a buscar eternamente un padrino imperialista. Su destino no debe ser el de un pueblo martirizado. Pueden jugar un papel central en el despertar del poderoso proletariado norafricano, en su toma de conciencia de clase en una lucha encarnizada contra el nacionalismo que lo ha dividido y encadenado a sus explotadores.

La emancipación nacional del pueblo saharaui no será posible más que en lucha contra el imperialismo y la reacción "nacional". Las mujeres saharauis que han jugado un papel muy activo en la lucha por la independencia están fuertemente amenazadas, lo mismo que sus hermanas marroquíes y argelinas, por los islamistas, la monarquía y los verdugos nacionalistas en el poder en Argelia. La lucha por su liberación debe ser parte integrante de una lucha revolucionaria por la emancipación de los trabajadores, de la lucha de los explotados y oprimidos contra sus explotadores y opresores. Los habitantes de los campos de refugiados en el desierto del Sahara, así como los habitantes de los tugurios en torno a Casablanca y otras grandes ciudades, necesitan urgentemente una dirección obrera guiada por el programa de la *revolución permanente*, que extienda la lucha al corazón de las metrópolis imperialistas. Una lucha de clases de los trabajadores norteamericanos, ingleses, españoles e italianos contra la guerra imperialista en Irak y Afganistán, así como luchas de los obreros franceses contra su "propia" burguesía, serán decisivas para decidir la suerte de los hambrientos y condenados de la tierra norafricana.

La Liga por la IV Internacional insiste en que sobre todo el proletariado marroquí, junto con sus hermanos de clase argelinos, tunecinos y libios, es el aliado fundamental del pueblo saharaui. En tanto que Marruecos y el resto de los países del Magreb son países de desarrollo capitalista tardío, la solución completa y verdadera de sus reivindicaciones democráticas y de su liberación nacional del yugo del imperialismo no puede ser otra que la dictadura del proletariado que se ponga a la cabeza de la nación oprimida y, sobre todo, de sus masas campesinas, en una *federación socialista del Magreb*. Para lograrla, es necesario construir partidos revolucionarios de tipo bolchevique para instaurar y consolidar un régimen proletario en África noroccidental y para ayudar a encender la chispa revolucionaria al interior de los países de sus antiguos y nuevos colonizadores. Frente al imperialismo, hace falta una lucha a escala internacional por la revolución socialista, especialmente en Francia y Estados Unidos. ■

Amenazas de EE.UU. tras represión de contrarrevolucionarios en Cuba – Liberales y reformistas se unen al revuelo imperialista

¡Por la defensa revolucionaria e internacionalista de Cuba!

El siguiente artículo fue traducido de The Internationalist *(N° 16, mayo-junio de 2003), periódico del Internacionalist Group, sección estadounidense de la Liga por la IV Internacional.*



Jóvenes cubanos protestan contra la invasión de Irak ante la Oficina de Intereses de EE.UU. en La Habana, 22 de marzo de 2003.

17 DE MAYO – A lo largo de los últimos dos meses se han incrementado bruscamente las provocaciones y amenazas de los EE.UU. contra Cuba. Tras una racha de secuestros se levantó una ola de indignación por la represión en Cuba de conspiradores contrarre-volu-cionarios. Se resucitaron acusaciones descabelladas sobre el supuesto desarrollo de "armas biológicas" cubanas. La semana pasada, EE.UU. expulsó a 14 diplomáticos cubanos; se espera que la próxima semana Bush anuncie la implementación de nuevas medidas para endurecer el bloqueo económico y hacer impermeable la prohibición de viajes a la isla. No se trata solamente de una escalada en las hostilidades, sino de preparativos para la guerra: Washington se muere de ganas de dar a Cuba un "tratamiento" como el que dio a Irak. Hay que derrotar a los guerreristas imperialistas y, para ello, hace falta una guerra de clases.

Para el régimen de Bush, la guerra no terminó con la toma de Bagdad. Lo que ahora quieren es "recuperar" La Habana. A lo largo de las últimas cuatro décadas, los gobernantes norteamericanos, tanto del partido Demócrata como del Republicano, han mostrado su implacable hostilidad hacia la Revolución Cubana, considerando su existencia misma como una amenaza directa al dominio estadounidense sobre América Latina. El propósito del criminal bloqueo, que ya ha durado 40 años y que ha tenido un costo de más de 70.000 millones de dólares en pérdidas económicas, consiste en estrangular económicamente a la rebelde isla caribeña. No obstante, es evidente que los imperialistas yanquis no han alcanzado su propósito de intimidar y orillar a la rendición por hambre al pueblo cubano.

La Casa Blanca y el Pentágono se están preparando para "robustecer" sus acciones contra La Habana. La intensificación del acoso imperialista contra Cuba está directamente vinculada con la invasión y ocupación colonial de Irak. Y mientras que la pandilla de Bush muestra su cólera por la supresión de conspiradores contrarrevolucionarios que realizó el régimen de Castro, una capa de liberales e intelectuales de izquierda en Estados Unidos y Europa se queja por la represión de contrarrevolucionarios en Cuba. Todo este revuelo muestra que sus objeciones contra la invasión de Irak eran sólo de carácter táctico: lo que quieren es una versión "suave" del dominio imperialista, y en el caso de Cuba, una "contrarrevolución *light*".

Es precisamente esta capa a la que Fidel Castro ha querido ganarse a lo largo de los años al buscar la quimera de la "coexistencia pacífica" con el imperialismo. Pero ahora que los halcones de la guerra andan sueltos en Washington, las palomas pacifistas huyen. Los burgueses liberales, veleidosos "amigos de Cuba", ya no son sus amigos. Varios reformistas y nacionalistas latinoamericanos han respondido haciendo un llamado por la defensa de la soberanía cubana y su derecho a la autodeterminación. El abordar este tema en términos puramente "democráticos" ignora el hecho de que lo que está en juego es el destino de las conquistas revolucionarias, sin importar su deformación burocrática.

No sólo se está intensificando la hostilidad de EE.UU., sino que hay una muy real amenaza de guerra contra Cuba. Muchos miembros de la actual administración norteamericana quieren dar a Cuba el mismo tratamiento que dieron a Irak. Están ansiosos de hacer del derrocamiento de la "Cuba de Castro" el eje principal de un segundo período de Bush en la presidencia. Los intentos de llegar a una solución conciliatoria con ellos son ilusorios. Los genuinos comunistas llamamos por una defensa acérrima de Cuba contra la contrarrevolución, tanto externa como interna. Los







Imágenes de la televisión cubana

Un secuestrador amenaza a un pasajero del trasbordador poniéndole un cuchillo en el cuello (izquierda), 3 de abril de 2003. Pasajeros saltan por la borda para ponerse a salvo, en el momento en que fuerzas de seguridad cubanas abordan el barco (centro). Niña rescatada del trasbordador secuestrado (derecha).

trotskistas luchamos por el aplastamiento del dominio imperialista mediante la revolución socialista internacional en toda América Latina y su extensión a lo que José Martí llamó "las entrañas del monstruo", el corazón del imperialismo yanqui.

Escalada de provocaciones estadounidenses

El revuelo actual comenzó con la reevaluación de la política de Washington hacia Cuba emprendida por la Casa Blanca hace un año. El principal responsable fue Otto Reich, un exiliado cubano ultraderechista quien durante la administración Reagan tuvo a su cargo impedir que el congreso de EE.UU. interfiriera con la guerra de la "contra" nicaragüense contra el régimen sandinista. El año pasado se sorprendió a Reich conspirando con los contras venezo-lanos en el fallido golpe de estado contra el coronel nacio-nalista burgués Hugo Chávez. En su revisión de la política latinoamericana estadounidense, Bush y Cía. decidieron lanzar una cruzada por una "transición a la democracia" en Cuba. Esto significa lisa y llanamente, la contrarrevolución. Lo que entienden por "democracia" es la dictadura del capitalismo; su palabrería sobre la libertad significa "mercado libre" y trabajadores esclavizados.



José Goitia/AP

Familia cubana protesta contra el secuestro del trasbordador en Tinaja, cerca de donde más tarde fue fondeada la embarcación tras el rescate de sus pasajeros, 3 de abril de 2003.

Un resultado del cambio de política ha sido la drástica restricción de la migración cubana a los EE.UU. Aunque en 1994 Washington acordó con La Habana aceptar a 20 mil cubanos al año, el año pasado sólo se emitieron 7.200 visas, y en lo que va de éste, sólo 500. Este es un intento deliberado para provocar un ambiente de histeria tal como el que la administración del demócrata Clinton instigó en el punto álgido de la crisis económica en 1994 y que llevó a cientos de "balseros" a lanzarse al estrecho de Florida. A lo largo de los últimos siete meses se han registrado siete secuestros de aeronaves y embarcaciones, lo cual constituye un agudo incremento. Mientras tanto, James Cason, el nuevo jefe de la Oficina de Intereses de EE.UU en Cuba (equivalente a una embajada, debido a la ruptura por Washington de las relaciones diplomáticas con La Habana a principios de los años 60), ha estado conspirando abiertamente con "disidentes" pronorteamericanos en Cuba en lo que es una provocación deliberada.

Cuando tomó posesión el otoño pasado, Cason juró "traer libertad y democracia" a Cuba. Afirmó en una conferencia de prensa en Miami que se reúne regularmente con la Fundación Nacional Cubano-Americana y otras organizaciones de exiliados gusanos (los contrarrevolucionarios que huyeron de Cuba después de que la revolución derrocó al dictador Fulgencio Batista).

- A principios de febrero, Cason sostuvo una reunión en la residencia del embajador con 21 miembros de grupos contrarrevolucionarios cubanos que están en la nómina de EE.UU.
- El 24 de febrero celebró una conferencia de prensa en la casa de uno de los conspiradores "disidentes" para denunciar

al gobierno cubano por violar la "libertad de conciencia", la "libertad de expresión" y los "derechos humanos".

- El 12 de marzo, en otra reunión en la residencia del embajador, se reunió con 18 contrarrevolucionarios.
- El 14 de marzo, realizó una reunión más que duró todo el día, sólo que esta vez en la Oficina de Intereses (la embajada) misma.

Además de convertir de manera provocadora su representación diplomática en el cuartel general de una conspiración contrarrevolucionaria, Washington está invirtiendo cuantiosas sumas en el intento de derrocar al gobierno cubano. Más de 22 millones de dólares se han canalizado a grupos anticomunistas cubanos desde 1997 a través de la Agencia para el Desarrollo Internacional de EE.UU., incluyendo 8 millones de dólares destinados a la promoción de "solidaridad con activistas en Cuba", 1,6 millones de dólares destinados a "organizaciones no gubernamentales" en Cuba, 2,3 millones al Centro por una Cuba Libre, 1,2 millones al Centro de Apoyo a Disidentes, etc. Se han distribuido 7 mil aparatos de radio sintonizados para recibir la señal de "Radio Martí", emisora de la CIA, en la cual EE.UU. gasta más de 25 millones de dólares al año.

Liberales enloquecidos por la represión de contrarrevolucionarios

El 19 de marzo, pocas horas antes que Bush lanzara la invasión norteamericana a Irak, Cuba arrestó a 75 de los conspiradores que habían estado reuniéndose con los "diplomáticos" norteamericanos. Casi de inmediato, un DC-3 cubano fue secuestrado y llevado a Key West por terroristas que amenazaron a los pilotos poniéndoles navajas en el cuello. Autoridades norteamericanas anunciaron que liberarían a los secuestradores bajo fianza y se negaron a devolver la aeronave, como lo exige un acuerdo firmado con Cuba en 1995. Con esta instigación, el 31 de marzo fue secuestrado otro avión cubano. Luego, el 2 de abril, un trasbordador fue secuestrado con 50 pasajeros a bordo y encaminado hacia la Florida. Cuando se le acabó el combustible a la embarcación, los secuestradores amenazaron con revólveres con matar a dos de los pasajeros, que saltaron por la borda en peligrosas aguas para escapar de sus torturadores. Cuando una embarcación cubana los rescató, otros pasajeros saltaron también.

A principios de abril, se realizaron juicios sumarios contra los 75 conspiradores arrestados y los secues-tradores del trasbordador. Diez agentes de los servicios cubanos de inteligencia que se habían infiltrado en los grupos contrarrevolucionarios dieron su testimonio acerca de las actividades conspirativas tramadas en la Oficina de Intereses de EE.UU. Daban pruebas de que los conspiradores habían recibido miles de dólares de EE.UU., e incluso se presentaron recibos. Mostraron también pases que daban a los acusados "paso libre" a cualquier hora del día o de la noche para entrar al enclave diplomático norteamericano. Se mostró evidencia de su colaboración con agentes bien conocidos de la CIA. Estos "disidentes" mercenarios recibieron sentencias que van de ocho a 26 años en prisión por recibir secretamente financiamiento de sus patrones norteamericanos y colaborar con los antiguos amos coloniales para volver a imponer el control yanqui en Cuba. Se declaró culpables a las diez personas que secuestraron el trasbordador, y los tres principales secuestradores fueron sentenciados a muerte; fueron ejecutados el 11 de abril.

Como era de esperarse, Washington armó un gran alboroto por la represión que deliberada y abiertamente provocó. Pero la fingida indignación de Washington pronto recibió el refuerzo de un coro de condena por parte de prominentes liberales y "progresistas". El 23 de abril, el Cuban Policy Forum, grupo encabezado por el ex secretario de estado norteamericano William Rogers que se opone al embargo, se disolvió en protesta por las ejecuciones y encarcelamientos. Intelectuales izquierdizantes comenzaron a circular declaraciones en las que denunciaban la supuesta supresión de la disidencia en Cuba. El premio Nobel de literatura José Saramago, antiguo amigo de Castro, escribió que "a partir de ahora, Cuba sigue, yo me quedo".

A Saramago siguieron el uruguayo Eduardo Galeano y el mexicano Carlos Fuentes. Antes de que aparecieran los veredictos de la corte, una carta de 62 intelectuales norteamericanos y europeos llamó al gobierno de Castro a liberar a los llamados "opositores pacíficos y periodistas independientes". Entre los firmantes se encontraban los escritores Günter Grass, Mario Vargas Llosa y Jorge Edwards, así como los mexicanos Carlos Monsiváis, Enrique Krauze y el ex canciller Jorge Castañeda. Después de que se anunciaron las sentencias, unos 50 artistas e intelectuales españoles firmaron una declaración condenando la represión. Entre los firmantes se encuentran Joan Manuel Serrat, Pedro Almodóvar, Ana Belén y otros reputados "progres". Mientras profesan su "solidaridad con el pueblo cubano" se unen al revuelo instigado por Washington.

En los EE.UU. han circulado al menos dos peticiones diferentes. Una, promovida por la revista *The Nation*, denuncia la "bruta represión" de pensadores y escritores independientes, activistas pro derechos humanos y demócratas", lo que supuestamente muestra que el gobierno de Cuba es "una dictadura más". Entre quienes la firman se encuentran prominentes socialdemócratas, verdes y anticomunistas, como Bogdan Denitch, Stanley Aronowitz y Todd Gitlin. La otra declaración, circulada por una recién formada Campaign for Peace and Democracy (Campaña por la paz y la democracia) adopta un tono que suena más izquierdista, al declarar que se oponen a la ocupación de Irak, a la intervención de EE.UU. en América Latina, etc., y que también protestan contra la represión en Cuba. Esta declaración fue firmada por algunos de los que apoyaron la anterior, pero también por toda una serie de "progresistas" como Noam Chomsky, Naomi Klein, Michael Lerner, Immanuel Wallerstein, James Weinstein, Cornel West y Howard Zinn.

Al igual que las provocaciones de Wasington contra Cuba, estas peticiones están estrechamente vinculadas con la guerra contra Irak. La primera declaración ni siquiera menciona la invasión estadounidense (ni, por supuesto, a los que la apoyaron); la segunda declara de pasada que los que la firman

José Goitia/AP



Un millón de personas se manifestaron en La Habana el Primero de Mayo bajo la consigna "¡Por la defensa del socialismo y la revolución!"

"condenamos el brutal régimen de Saddam Hussein, y nos oponemos a la ocupación de Irak por parte de EE.UU" (pero *no* a la guerra). Esta posición tercercampista no es casual, puesto que la principal responsable de la redacción y circulación de la declaración es una tal Joanne Landy. Durante la Guerra Fría, esta socialdemócrata de derecha y seguidora del renegado antitrotskista Max Shachtman jugó un papel dirigente en organizar el sustento de los contrarrevo-lu-cionarios antisoviéticos favoritos de EE.UU., al publicar un boletín de apoyo a Solidarnosc y respaldar a los muyajedines de la CIA contra la intervención soviética en Afganistán. Ella se opuso a las revoluciones china y vietnamita y desde hace mucho ha abogado por el derrocamiento violento del gobierno cubano. Como recompensa por sus servicios contrarrevolucionarios al imperialismo norteamericano, fue designada como miembro del Consejo de Relaciones Exteriores, un "prestigiado" grupo de asesores "extraoficiales" del gobierno norteamericano.

Hay otra declaración más en circulación al nivel internacional, en este caso en apoyo de Cuba. Fue leída durante la celebración del Primero de Mayo en La Habana por Pablo González Casanova, ex rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, y fue firmada por Gabriel García Márquez y otros intelectuales izquierdistas de inclinaciones más nacionalistas. Su llamado "A la conciencia del mundo" advierte que la actual guerra de palabras contra Cuba podría fácilmente convertirse en el pretexto para una invasión. Sin embargo, su defensa de Cuba se basa puramente en los "principios universales de la soberanía nacional, el respeto a la integridad territorial y la autodeterminación", así como en la defensa del "orden internacional" amenazado por el dominio de "una sola superpotencia" como "consecuencia de la invasión de Irak". Es obvio que la hegemonía imperialista de EE.UU. data de mucho antes de la invasión de Irak, y en realidad se trata de un llamado a los que apoyan a *otras* potencias imperialistas (como Francia y Alemania) que vacilaron en apoyar la política "unilateral" del gobierno de Bush resumida en la "doctrina" de la "guerra preventiva".

De hecho, muchos de los firmantes de las declaraciones lanzadas contra el gobierno cubano han apoyado varias de las guerras de Washington en nombre de los "derechos humanos", como las recientes guerras contra Yugoslavia y Afganistán, mientras otros esqui-varon tomar posición. (Por cierto, Cuba se abstuvo en la votación de la ONU acerca de la primera Guerra del Golfo en 1990-1991.) En contraste, los trotskistas revolucionarios hicimos campaña a favor de la toma de Saigón por parte del Viet Cong, vitoreamos la lucha del Ejército Soviético contra los "guerreros santos" de la CIA en Afganistán, llamamos por detener la contrarrevolución de Solidarnosc y asumimos la defensa de Yugoslavia, Afganistán e Irak contra la guerra imperialista. Luchamos por la derrota de los imperialistas en cualquier parte del globo, intentando movilizar el poder de la clase obrera para la revolución socialista internacional. En contra de la ilusoria política de la "coexistencia pacífica" con los imperialistas que sostiene la burocracia de Castro, los seguidores de Trotsky y Lenin nos pronunciamos ostensiblemente partidarios de la defensa internacionalista de la Revolución Cubana contra el imperialismo.

La seudoizquierda se escinde: "demócratas" proimperialistas y entusiastas del castrismo

No son los socialdemócratas reformistas abiertos y los liberales los únicos en sumarse al coro contra la represión en Cuba. En Francia, la Ligue Communiste Révolutionnaire (LCR) de Alain Krivine publicó un asqueroso artículo titulado "Cuba: Ya sabemos. ¿Y qué?" (*Rouge*, 24 de abril), en el que estos seudotrotskistas reconocen que los "demócratas" imperialistas se quejan de la falta de democracia en la isla y que el gobierno de Bush practica terrorismo de estado: "Ya sabemos todo eso, ¿y qué?" Dicen que la "defensa de los derechos y libertades democráticos más elementales no son platos a la carta", que están "en contra de cualquier crimen de opinión", que están contra la pena de muerte que es "moralmente intolerable y políticamente inefectiva", y que condenan "categóricamente la parodia de justicia que recién ha ocurrido" en Cuba. No hay el menor indicio de un programa proletario de clase en esta declaración. No tiene nada en común con el trotskismo, y tiene en cambio todos los rasgos de la "moralidad" liberal burguesa. No es de sorprender que, como los liberales, la LCR haya pedido a los imperialistas de la OTAN que intervenieran en Yugoslavia en nombre de los "derechos humanos".

El autodenominado Secretariado Unificado de la IV

Internacional (S.U.), la decadente “internacional” de la que la LCR forma parte (que además ni está unida ni es trotskista), tiene una versión ligeramente más suave de la misma política proimperialista. En una declaración del 14 de mayo, el SU afirma que los métodos del gobierno cubano son “inaceptables desde un punto de vista democrático revolucionario”. Su autodefinición como demócratas “revolucionarios” es una señal elocuente de la socialdemocratización de los seguidores del difunto Ernest Mandel. Hace unos años, en el seno de la LCR francesa se llevó a cabo una discusión con el propósito de cambiar el nombre de la organización y adoptar uno que reflejara más adecuadamente su política actual. Sin embargo, no se pudieron poner de acuerdo sobre si deberían eliminar la designación de “comunista” o la de “revolucionaria”. Al final, no pasó nada, excepto que se sumieron en el letargo. El SU admite que “innega-ble-mente, Cuba se encuentra en una situación aún más difícil que en el pasado”; sin embargo, añade, esto no basta para justificar la utilización de “la inaceptable pena de muerte” y de otros “métodos represivos extremos”. Esto dice ahora el supuestamente trotskista SU, que en los años 60 justificó y defendió el encarcelamiento de los trotskistas cubanos, y que ahora se opone a los métodos represivos extremos utilizados en contra de contrarrevolucionarios trabajando abiertamente con agencias de espionaje norteamericanas.

Al pronunciarse a favor de la defensa militar incondicional de Cuba frente a la contrarrevolución, el Grupo Internacionalista declara que la represión cubana contra los conspiradores y terroristas vinculados a EE.UU. está enteramente justificada. Se trata de agentes imperialistas, no de “disidentes”. Lo que hacen no es ejercer la libertad de opinión ni de expresión, sino que han conspirado para restaurar el capitalismo con el embajador de EE.UU., operan desde la embajada norteamericana y reciben bultos de dólares norteamericanos para realizar sus tareas. Como trotskistas, nos oponemos desde hace mucho a la pena de muerte en Cuba, al igual que en los Estados Unidos y el resto del mundo. No damos ningún apoyo político al régimen burocrático de Castro, y condenamos el proceso-espectáculo estalinista y la ejecución del general cubano Arnaldo Ochoa, llevados a cabo con el propósito de ganarse el favor de EE.UU. en la “guerra contra las drogas”. Pero los que planearon y dirigieron el secuestro del trasbordador realizaron una *acción de guerra contrarrevolucionaria*, como parte de la intensificación de las amenazas de EE.UU. contra Cuba. Si no se hubiera respondido de manera decidida a esta provocación, se habrían facilitado los intentos de EE.UU. de azuzar la histeria como la que llevó a la oleada de “balseros” de los años 90, o al éxodo del Mariel una década antes. La diferencia es que esta vez, en la secuela de la guerra contra Afganistán e Irak, Estados Unidos se prepara a utilizar este frenesí para intervenir militarmente y aplastar la Revolución Cubana a sangre y fuego.

Nuestro programa comunista se contrapone por el vértice al de la gran mayoría de organizaciones que se autoproclaman de la izquierda socialista, que dan apoyo *político* al gobierno cubano, mientras buscan una y otra vez ganar popularidad al construir “frentes populares” *precisamente con la capa de liberales que ahora hace tanto alboroto en torno a la represión en Cuba*. Así, por ejemplo, Jeff Mackler de la organización seudotrotskista Socialist Action, se lamenta de que “la orgullosa historia antibélica de Chomsky se vea ahora manchada por su tendencia anarquista a igualar las siniestras acciones del estado imperialista opresor con las acciones defensivas de sus víctimas del estado obrero cubano” (*Socialist Action*, mayo de 2003). A pesar de sus ocasionales pretensiones “anarquistas”, Chomsky ha sido presentado con bombo y platillo por los socialdemócratas como miembro de los Democratic Socialists of America y es, en el fondo, un liberal pequeñoburgués que quiere que Estados Unidos sostenga una política distinta. Éste es, de hecho, el programa de varias de las coaliciones “contra la guerra” que quieren un imperialismo más “humano”, más “amigable”.



Cristóbal Herrera/AP

La pancarta dice: “No al guerrerismo fascista” (La Habana, Primero de Mayo). Los trostkistas defendemos a Cuba contra la contrarrevolución interna y externa; al mismo tiempo, advertimos que el socialismo no puede construirse en una sola isla bajo acoso del imperialismo, sino que requiere de la lucha por la revolución obrera en toda América Latina, así como en “las entrañas de la bestia imperialista”, los Estados Unidos.

Grupos que regularmente alaban al régimen de Castro, como el Workers World Party, el Socialist Workers Party y Socialist Action, elogian el buen trato que recibieron los contrarrevolucionarios en los juicios. Contaron para su defensa con 54 abogados, muchos de los cuales fueron elegidos por ellos mismos, concurrieron más de 3,000 personas, etc. Ciertamente, esto se compara favorablemente con otros 624 prisioneros que se encuentran en Cuba... los detenidos que mantiene Estados Unidos en una prisión ubicada en la base naval que EE.UU. ocupa ilegalmente en Guantánamo. Sus nombres no se han dado a conocer, no han sido acusados de ningún crimen, se les ha mantenido incomunicados, se les ha negado establecer contacto con cualquier defensor legal, y (si es que no se les mantiene encarcelados indefinidamente) enfrentarán un juicio militar en el que no tendrán derecho alguno. Pero esta comparación no hace de Cuba un modelo de rectitud socialista. Para citar un ejemplo, el régimen de Castro

encarceló a los trotskistas cubanos durante una década y media, liberándolos durante un corto tiempo para después encarcelarlos nuevamente, en lo que es una muestra clara de la arbitrariedad burocrática y la represión de revolucionarios por parte del estalinismo.

Un poquito más "críticamente" que los entusiastas incondicionales de Castro del SWP y el WWP, Socialist Action señala que el gobierno bolchevique se basaba en soviets, o consejos, directamente elegidos por los trabajadores, en tanto que en "Cuba aún se tiene que crear instituciones similares de gobierno directo de la clase obrera". Sin embargo, la ausencia de una democracia obrera revolucionaria, no es un simple desperfecto del régimen. El estado obrero deformado cubano que se estableció mediante la expropiación de los capitalistas extranjeros y nacionales en 1960-61 es un estado cualitativamente similar al de la degenerada Unión Soviética bajo Stalin y sus herederos. La lucha para establecer un genuino gobierno *soviético* de consejos obreros que defiendan las conquistas de la revolución y las intenten extender, exige que el proletariado cubano emprenda una revolución política contra la estrecha burocracia de Castro, que nació del ejército guerrillero pequeñoburgués y que ha monopolizado el poder político desde entonces.

Esta lucha sólo puede triunfar a condición de que sea dirigida por un partido auténticamente leninista-trotskista, que luche sobre la base del programa bolchevique de la revolución socialista internacional. El castrismo, lo mismo que las otras variantes del estalinismo, se basa en la ideología nacionalista y conservadora de construir el "socialismo en un solo país". Pero como han señalado con insistencia los comunistas desde Marx y Engels hasta Lenin y Trotsky, el socialismo sólo podrá construirse a escala internacional, en el nivel más alto del desarrollo de las fuerzas productivas. En la medida en que la revolución se encuentre nacionalmente limitada, especialmente si se trata de un país económicamente menos desarrollado, ésta estará sujeta a la tremenda presión económica del imperialismo – ya sea que ésta se ejerza a través de un bloqueo económico, o mediante la operación del "libre mercado". En Cuba, las maquinaciones de la mafia gusana de Miami y sus agentes, lo mismo que las intrigas organizadas por la Oficina de Intereses de EE.UU. en la isla, pudieron ser contenidas mediante un eficiente aparato de inteligencia. Pero como subraya el colapso de la Unión Soviética y los estados obreros deformados del bloque soviético, la represión no puede detener indefinidamente el poder económico del imperialismo.

Como escribió Trotsky acerca de la Rusia de Stalin, "La intervención militar es un peligro. La introducción de mercancías baratas en los trenes de equipaje de un ejército capitalista representarían un peligro incomparablemente mayor" (*La revolución traicionada* [1936]). O como lo dijo Karl Marx 90 años antes: "este desarrollo de las fuerzas productivas... es una premisa práctica absolutamente necesaria porque sin ella la penuria simplemente se generalizaría, y con ello la lucha por lo más elemental y toda la vieja basura regresaría." Añadió que el desarrollo universal de las fuerzas productivas "hace que cada nación sea dependiente de la revolución en las otras" (*La ideología alemana* [1847]).

¡Aplastar al imperialismo mediante la revolución socialista internacional!

Las presiones económicas del imperialismo contra Cuba se pueden ver no sólo en los millones de dólares que entran al país provenientes de los parientes en Miami o del gobierno estadounidense en Washington. Estas presiones alientan también el desarrollo de elementos proimperialistas en la burocracia de Castro. La reciente marcha del Primero de Mayo en La Habana, que de nuevo contó con la participación de un millón de participantes, tuvo como consigna principal "la defensa del socialismo". No obstante, hace un año, se purgó a Roberto Robaina como canciller bajo la acusación de codearse con capitalistas extranjeros. Robaina fue nombrado ministro de relaciones exteriores en 1993, cuando Castro decidió permitir la libre circulación del dólar norteamericano, medida que constituye una grave amenaza a la economía colectivizada de Cuba. Robaina estuvo estrechamente identificado con la política de "abrir" la isla al capital, lo que exacerbó las tensiones sociales en la sitiada isla. Junto con Robaina, varios funcionarios de alto nivel ligados a esta política fueron expulsados del Partido Comunista, la organización política de la burocracia. Sin embargo, ellos son apenas la punta del iceberg, y sin duda existen más elementos procapitalistas.

Debido al pequeño tamaño de la isla y su expuesta ubicación a apenas "90 millas de Florida", los cubanos están perfectamente conscientes de que su destino depende de los acontecimientos mundiales. Pero aunque el régimen de Castro ocasionalmente promovió (hace varias décadas) guerrillas pequeñoburguesas en varios países de América Lanita, su programa estalinista y nacionalista se opone frontalmente al internacionalismo proletario. Apeló al campesinado, no a la clase obrera, cuya fuerza teme, y cuando las luchas tomaron un carácter de masas abriendo la posibilidad de la revolución, como en Brasil a principios de los años 60, Castro (y Guevara) las detuvieron para no incomodar a los gobiernos frentepopulistas amistosos. Además, aunque mostró interés en los negros en EE.UU., Cuba nunca intentó alentar luchas revolucionarias en los Estados Unidos, que son clave para cualquier revolución en el hemisferio.

En la medida en que Cuba permanezca nacionalmente aislada (mucho más ahora que la Unión Soviética ya no existe y La Habana no recibe el abastecimiento substancial de petróleo soviético) se verá obligada a jugar con y a explotar las contradicciones entre las potencias imperialistas. Tras la destrucción de la Unión Soviética, el eje de la política del régimen de Castro ha consistido en apelar a las burguesías europeas y latinoamericanas para contrarrestar a los Estados Unidos. La Habana también ha intentado ofrecer sus servicios a EE.UU., primero en la "guerra contra las drogas" y más tarde en la "guerra contra el terrorismo", en un vano intento de "coexistencia pacífica" con el gigante vecino imperialista. Pero los caballeros de la guerra fría en Washington y los gusanos de Miami sólo buscan la contrarrevolución; para detenerlos es necesario derrotarlos. Esto no podrá realizarse apelando a los

"amigos" burgueses y pequeñoburgueses de Cuba, que ahora montan una protesta clamorosa contra la represión de contrarrevolucionarios, ni apelando a gobiernos burgueses.

En contraste con la ilusión estalinista y nacionalista de "construir el socialismo en un solo país" y su contraparte programática internacional – la "revolución por etapas" (comenzando con una etapa "democrático" burguesa) y "frentes populares" para decapitar la revolución obrera – Trotsky presentó su perspectiva y programa de la *revolución permanente*. Resumiendo las experiencias de las dos revoluciones rusas (1905 y 1917), el compañero de armas de Lenin y fundador del Ejército Rojo señaló que en la época de la decadencia imperialista, ni siquiera las demandas democráticas más elementales pueden ser satisfechas por la burguesía, a diferencia de la época de la gran Revolución Francesa. Hoy día, para realizar la *liberación nacional* del yugo del imperialismo, la *revolución agraria* contra los latifundistas y la *democracia* para la clase obrera, se exige la victoria de una *revolución obrera* que cuente con el apoyo del campesinado empobrecido y otros sectores oprimidos.

Una revolución como ésta requiere la dirección de un partido comunista armado con el programa de Lenin y Trotsky que tome el poder y extienda la revolución a los países capitalistas (imperialistas) más avanzados para avanzar en la construcción de una sociedad socialista sin clases, lo cual sólo puede lograrse a escala internacional sobre la base de la abundancia y no la penuria de una isla sitiada. En contraste con la imposibilidad de una "Cuba socialista" aislada, los trotskistas luchamos por una federación caribeña de repúblicas obreras que forme parte de los estados unidos socialistas de América Latina. En lugar de buscar "alianzas" con personajes como el presidente cocacolero mexicano Vicente Fox u otros sátrapas neocoloniales de Washington, los revolucio-narios se orientan al poderoso proletariado compuesto por los millones de obreros del continente. Frente a las amenazas de invasión a Cuba lanzadas por Bush y sus compadres gusanos, es necesario apelar, no a la intelectualidad liberal, sino a la clase obrera, a los negros, latinos, inmigrantes y otros sectores oprimidos por la misma burguesía que amenaza a los trabajadores cubanos.

Cuba ha logrado importantes conquistas sociales en comparación con cualquier otro país de América Latina. La tasa de mortalidad infantil más baja del continente, igual a la de Estados Unidos, y substancialmente menor que las de Nueva York o Washington. Alfabetización y educación para todos. Acceso universal a un sistema de salud mucho mejor que el que está disponible en los barrios pobres en los Estados Unidos e, incluso, mejor que del que disponen las clases medias de buena parte del continente. Sin embargo, estas conquistas están amenazadas de muerte por el avance de fuerzas contrarrevolucionarias desde el interior y el exterior.

Debe construirse en Cuba un partido obrero revolucionario que pueda defender y extender estas conquistas. Este partido sólo podrá construirse en la lucha por una IV Internacional reforjada, la continuación de la Internacional Comunista de Lenin y Trotsky. Debe infundírsele también el espíritu internacionalista del fundador del comunismo cubano, Julio Antonio Mella. En una carta escrita en una prisión de La Habana en diciembre de 1925, Mella dice:

> "La unidad de la América está hecha ya por el imperialismo yanqui. La Unión Panamericana es la Internacional del futuro imperio político que tendrá por capital única a Wall Street y por nobleza a los reyes de las distintas industrias. La unidad de la América que sueñan todos los espíritus elevados del momento presente es la unidad de la América nuestra, de la América basada en la justicia social, de la América libre, no de la América explotada, de la América colonial, de la América feudo de unas cuantas empresas capitalistas servidas por unos cuantos gobiernos, simples agentes del imperialismo invasor. Esta unidad de la América sólo puede ser realizada por las fuerzas revolucionarias enemigas del capitalismo internacional: obreros, campesinos, indígenas, estudiantes e intelectuales de vanguardia. Ningún revolucionario del momento actual puede dejar de ser internacionalista. Dejaría de ser revolucionario. Ningún programa de renovación, ni la destrucción de ninguna tiranía, podría tener lugar si no hay una acción conjunta de todos los pueblos de América sin exceptuar a los Estados Unidos....
>
> "Teniendo en consideración que el enemigo [que] se llama imperialismo fuera de los Estados Unidos es el capitalismo en el interior de esa nación, hay que extender el frente único más allá del Río Grande. Hay que formar un solo ejército entre todos los explotados por Wall Street."
>
> –*Mella: Documentos y artículos* (Instituto Cubano del Libro, 1975)

Hundir al imperialismo...

sigue de la página 11

digan con insistencia al pueblo iraquí que es imposible derrotar a los saqueadores colonialistas norteamericanos? Éste es un ejemplo clásico de una organización otrora revolucionaria que cede ante la presión ideológica de la burguesía imperialista.

La ocupación colonial debe ser derrotada. Los imperialistas deben ser echados de Afganistán e Irak. Los sionistas deben ser echados de Gaza y Cisjordania. Los valientes esfuerzos de las masas iraquíes y palestinas son parte vital de esta lucha; su resistencia puede menoscabar a las tropas de ocupación e infligirles bajas, pero no basta para vencer en su propia lucha de liberación. La clase obrera en todo el planeta debe movilizarse sobre la base de un programa *internacionalista* en lucha contra su enemigo común. Los golpes decisivos serán asestados por un proletariado con conciencia de clase en los países imperialistas que trascienda la resistencia y la rebelión para dirigirse contra el sistema capitalista mismo. Ello requiere fundamentalmente, romper con los partidos burgueses y reformistas y aplastar las cadenas con que la burocracia sindical procapitalista mantiene atadas a las masas a sus explotadores y opresores. Esto supone a su vez la construcción de un partido obrero revolucionario que luche por el programa bolchevique de Lenin y Trotsky. ■

¡Por la defensa de Cuba contra la contrarrevolución, externa o interna!

Décadas de guerra biológica de EE.UU. contra Cuba

En mayo de 2002, el subsecretario de estado de EE.UU. para el control de armas, John Bolton, pronunció un discurso ante la ultraconservadora Heritage Foundation, en el que acusaba a Cuba de tener "al menos un proyecto limitado de investigación y desarrollo de armas biológicas". También sostuvo que Cuba habría "provisto de biotecnología de uso dual a otros estados delincuentes" e hizo un llamado a Cuba para que cumpla las obligaciones que estipula la Convención de Armas Biológicas (CAB). ¡Qué descaro, de la boca de EE.UU., que en julio de 2001 abandonó una reunión para fortalecer los poderes de la CAB! La amenaza era clara: el discurso de Bolton ostentó el ominoso título, "Más allá del Eje del Mal", y en él amenazó a los estados que no "renuncien al terror y abandonen las armas de destrucción masiva", diciendo que "se convertirán en nuestros blancos". Como Irak, en fin. Un portavoz de la Oficina de Intereses de Cuba en Washington calificó este ataque como "una gran mentira y una gran calumnia".

Bolton, rabioso derechista y protegido del [recién fallecido] ex senador ultraconservador Jesse Helms. Sin embargo, no hablaba sólo por él. Dos meses antes, el subsecretario de estado encargado de inteligencia e investigación, Carl Ford, hizo la misma acusación durante una comparecencia ante el Congreso. Ésta es la primera vez que EE.UU. acusa a Cuba de desarrollar armas químicas y biológicas. Washington no ha ofrecido pruebas de sus afirmaciones, y cuando se cuestionó al portavoz de la Casa Blanca, Ari Fleischer, éste se escudó en nebulosas afirmaciones sobre "preocupaciones". Eso no impidió que la "experta" en armas biológicas, Judith Miller, escribiera un insidioso artículo en el *New York Times* (7 de mayo de 2002) en el que se repiten estas falsas acusaciones y se cita a "fuentes oficiales" anónimas que dicen que EE.UU. "cree que Cuba ha realizado experimentos con ántrax". El Center for Defense Information publicó un artículo desmintiendo a Bolton titulado "Cuba: Bioweapons Threat or Political Punching Bag?" [Cuba: ¿amenaza de armamento biológico o chivo expiatorio político?] (22 de mayo de 2002). Incluso el expresidente norteamericano Jimmy Carter rechazó estas acusaciones políticas durante una visita a un célebre centro de investigación biomédica en Cuba.

Lo que es cierto es que Cuba se ha convertido en un líder mundial en la investigación y producción biotecnológicas. Los investigadores cubanos del Instituto Finlay y del Polo Científico de Occidente de la Habana han producido toda una serie de nuevos medicamentos, entre los cuales destaca una vacuna contra la meningitis, una vacuna contra la hepatitis B, así como medicinas para tratar enfermedades que afectan a las empobrecidas poblaciones de los países del "Tercer Mundo" y que son típicamente ignoradas por las gigantes farmacéuticas multinacionales que operan únicamente con el fin de multiplicar sus ganancias. La inversión cubana en la educación científica (Cuba tiene el 2 por ciento de la población de América Latina y el 22 por ciento de los científicos de la región) podría acarrear grandes beneficios por la exportación en divisas duras.

Al mismo tiempo que Washington intenta hacer más sofocante el bloqueo que fue impuesto contra Cuba desde hace cuatro décadas con el propósito de estrangular económicamente al país, EE.UU. pretende desmantelar esta industria clave. El estado obrero burocráticamente deformado de Cuba ha sido uno de los blancos principales del imperialismo yanqui en su campaña para "echar atrás" la Revolución Cubana y acallar las luchas revolucionarias a lo largo y ancho del hemisferio. Los trotskistas defendemos a Cuba contra la contrarrevolución, externa e interna, al mismo tiempo que luchamos por una revolución política proletaria para remplazar a la burocracia de Castro, con su perspectiva nacionalista, por un gobierno obrero revolucionario e internacionalista dedicado a la extensión de la revolución a Centro-, Sur- y Norteamérica y el Caribe.

Al mismo tiempo que las acusaciones de guerra biológica contra Cuba son completamente falsas, y no son más que parte de una campaña de "desinformación" típica de la Guerra Fría, *el gobierno de Estados Unidos tiene una larga historia en el uso de armamento químico y biológico contra la isla caribeña.* En 1961-62, la infame "Operación Mangosta" de la CIA tuvo como propósito causar enfermedades a los obreros de la caña de azúcar al esparcir químicos en los cañaverales. Los agentes norteamericanos intentaron en repetidas ocasiones contaminar el azúcar cubano para la exportación. Más tarde la CIA admitió que durante los años 60 emprendió una "investigación" clandestina para destruir las cosechas de varios países bajo el programa MK-ULTRA, pero dijo que sus registros habían sido destruidos. Al final de la década, cuando Castro intentó movilizar a la población para conseguir una zafra de 10 millones de toneladas de azúcar, al margen de las estupideces de la rampante burocracia, la CIA saboteó la cosecha manipulando nubes para producir lluvias torrenciales en las provincias vecinas y dejando los campos de caña secos (ver William Blum, *Killing Hope: U.S. Military and CIA Interventions Since World War II* [Common Courage Press, 1995]).

Después de dicho "éxito", EE.UU. se preparó para introducir

la fiebre porcina africana en Cuba en 1971. Éste fue el primer brote de fiebre porcina en el Hemisferio Occidental. Como resultado de la epidemia, Cuba se vio forzada a sacrificar por completo a su población porcina (alrededor de medio millón de animales), eliminando así el abasto de carne de puerco, pilar de la dieta cubana. Cuando portavoces del gobierno cubano acusaron por primera vez a Washington de haber lanzado un ataque biológico, miembros del gobierno norteamericano negaron su responsabilidad con desdén. Sin embargo, seis años después, tras las investigaciones del Congreso que siguieron al escándalo Watergate sobre los tejemanejes de las agencias de inteligencia norteamericanas, un periódico neoyorquino informó que una "fuente de la inteligencia de EE.UU." dijo al periódico que "había recibido el virus en un contenedor sellado y sin etiqueta en una base militar de EE.UU. con campo de entrenamiento de la CIA en Panamá con instrucciones de entregarlos a un grupo anticastrista" ("CIA Link to Cuban Pig Virus Reported", *Newsday*, 10 de enero de 1977). El artículo explicaba en detalle cómo el virus fue transferido de Fort Gulick a Cuba.

Una década más tarde, EE.UU. introdujo una virulenta variedad de dengue en Cuba, que tuvo como resultado el que 273,000 personas contrajeran la enfermedad en la isla y murieran 158, de los cuales 101 eran niños. Un artículo en *Covert Action* (verano de 1982) describía en detalle los experimentos de EE.UU. con dengue en el centro de armamento químico y biológico del Ejército en Fort Detrick, así como sus investigaciones sobre el mosquito *Aedes aegypti* que lo transmite. El artículo señalaba que Cuba fue el único país de la región del Caribe que se vio afectado por esta enfermedad, y concluía que "la epidemia del dengue *pudo* haber sido resultado de una operación norteamericana encubierta". Dos años más tarde, un dirigente del grupo terrorista gusano Omega 7, Eduardo Víctor Arocena Pérez , admitió (en un juicio en Manhattan en el que fue sentenciado por el asesinato de un miembro de la misión diplomática cubana ante la ONU) que uno de sus grupos tuvo como misión "introducir algunos gérmenes en Cuba para usarlos contra los soviéticos y contra la economía cubana, para empezar lo que se ha llamado una guerra química" justo antes de que se reportaran brotes simultáneos de dengue hemorrágico, conjuntivitis hemorrágica, moho del tabaco, hongos en la caña de azúcar, así como un nuevo brote de fiebre porcina africana (*Covert Action*, otoño de 1984).

Éstos son apenas algunos de los casos más espectaculares y mejor documentados de la guerra biológica lanzada por EE.UU. contra Cuba. James Banford en su libro *Body of Secrets* (Doubleday, 2001) reveló que mientras el Pentágono se encontraba refinando sus planes para llevar a cabo un ataque biológico contra Cuba, en la "Operación Northwoods", el ejército norteamericano desarrolló planes para simular accidentes y causar ira popular. Esto incluyó el asesinar personas en la calle en los EE.UU., el hundimiento de barcos de refugiados en alta mar, así como la destrucción de un barco norteamericano en Guantánamo. No se trató de meros planes de contingencia. Fueron esbozados por el general Lyman Lemnitzer, rabioso anticomunista que encabezó el Estado Mayor Conjunto, a sugerencia del presidente norteamericano (y ex general) Eisenhower, y recibieron el visto bueno de todos los jefes del servicio. Pero palidecen en comparación con la operación cuyo nombre código fue "Plan Marshall", que habría de lanzarse si las fuerzas norteamericanas hubieran invadido Cuba durante la crisis de los misiles en 1962.

El plan consistía en atacar toda Cuba con agentes incapacitantes, como parte de un ataque biológico que afectaría a millones de cubanos. El director científico en Fort Detrick dijo que una alternativa considerada era la de rociar las tropas cubanas con la letal toxina botulínica, argumentando que eso "sería buena cosa", puesto que salvaría vidas norteamericanas en la invasión. Judith Miller, que habla sobre este plan en su libro *Germs: Biological Weapons and America's Secret War* (Simon & Schuster, 2001) dice que se trataba de un "cocktail" de dos gérmenes y toxinas biológicas que producían náusea extrema, fiebres de hasta 42 grados (cercanas a las que producen estados de coma y la muerte), encefalitis equina venezolana y fiebre Q. "Equipos de Pine Bluff [la principal planta de armas químicas de EE.UU.] prepararon cientos de galones de este cocktail, suficientes para llenar una alberca", según dice Miller. El jefe de Pine Bluff dijo: "Podríamos movilizar nuestras fuerzas, tomar el país y eso sería todo".

El director de Fort Detrick dijo que había un "aspecto humanista" del plan, puesto que reduciría el número de bajas debidas al combate. El plan consistía en rociar de oriente a poniente, para aprovechar los vientos alisios para cubrir a La Habana. Esta "humana" guerra biológica de Estados Unidos "únicamente" mataría al 1 ó 2 por ciento de la población cubana. Dado que la población cubana en esa época era de 7 millones, esto significa que *el Pentágono planeaba asesinar a entre 70,000 y 140,000 civiles cubanos*. El número real de muertes habría sido, probablemente, muchísimo mayor. Cuando el biólogo de Harvard Matthew Meselson supo del plan, fue con su antiguo colega McGeorge Bundy, el genio maligno de la Guerra de Vietnam que fungió como asesor de seguridad nacional del presidente John Kennedy. Bundy prometió que el Plan Marshall ya no sería considerado entre los planes de guerra. Sin embargo, según Miller, "la verdad es que los gérmenes se mantuvieron en los planes de guerra, según dijeron ex funcionarios".

¡Y el gobierno de EE.UU. se atreve a acusar a Cuba de intentar emprender una posible guerra biológica!

¡Defender a Cuba contra el sanguinario imperialismo yanqui!

¡Romper con el frente popular PT-PL!
¡Por un partido obrero revolucionario!

El gobierno de Lula – bombero del FMI

El siguiente artículo fue traducido de Vanguarda Operária *N° 7 (enero-febrero de 2003) publicado por nuestros camaradas de la Liga Quarta-Internacionalista do Brasil.*



O Globo

El show de George y Lula: el nuevo presidente brasileño da la mano a su amo, el imperialista en jefe George Bush II.

El día que tomó posesión el nuevo presidente brasileño, Luiz Inácio Lula da Silva, más de 150.000 personas acudieron al festejo en Brasilia. Arribaron centenares de autobuses provenientes de las principales ciudades del país, lo mismo que contingentes de indígenas que viajaron desde los lugares más distantes de la Amazonía, para celebrar. "Fueron a festejar el triunfo de su presidente, del presidente que por primera vez representa al pueblo", comentó el diario *Tribuna da Imprensa* (2 de enero de 2003). En contraste con los sucesivos politiqueros corruptos que han ocupado el Palácio do Planalto después de la caída del régimen militar (en 1985), esta vez hubo el sentimiento de que Lula es "uno de los nuestros".

Sin embargo, a pesar de la euforia popular, la dura realidad es que el ex sindicalista y jefe del socialdemócrata Partido dos Trabalhadores (PT), que fue elegido junto con su vicepresidente, el industrial José Alencar del derechista Partido Liberal (PL), va a ejercer sus funciones como jefe de un régimen burgués que gobernará al país no en interés del "pueblo", sino en favor de las ganancias de la Bolsa de Valores de São Paulo y Wall Street. Lula ha anunciado con bombo y platillo su programa de asistencia social "Hambre Cero", pero va a implementar las políticas hambreadoras del Fondo Monetario Internacional. La tarea que los dueños de Brasil le han encomendado a Lula es la de conseguir que las masas trabajadoras se traguen las "reformas" antiobreras que sus antecesores derechistas no lograron imponer.

Lula fue seleccionado como mandatario del país en esta ocasión, su cuarta campaña presidencial, debido principalmente a la crisis económica generalizada que sufre la mayor parte de los países de América Latina, la "moderación" de su programa y el hecho de que los trabajadores que votaron por él estarán firmemente encadenados a sus enemigos de clase. Como en las campañas anteriores, el PT formó una coalición de colaboración de clases estilo "frente popular" como garantía de sus "buenas intenciones" frente al capital. Pero esta vez el "aliado" capitalista resultó ser aún más derechista que en el pasado: el señor José Alencar es el rey de las camisetas producidas a salarios de hambre para Wal-Mart y jefe de una iglesia creada para vaciar los bolsillos de los pobres.

A nivel continental, Lula va a cumplir con las exigencias de los amos imperialistas de Washington. Tras una visita al presidente norteamericano, Lula declaró que volvía a Brasil "convencido que tendré en el presidente Bush un importante aliado" (*O Globo*, 11 de diciembre de 2002). Como primera encomienda, aún antes de tomar posesión, el presidente electo intervino en la crisis venezolana. Mientras Fernando Henrique Cardoso enviaba un buque petrolero para sustituir algo del petróleo faltante debido a la huelga patronal, Lula envió un emisario a Caracas para que aconsejara al presidente Hugo Chávez que llegara a un acuerdo con la oposición de derecha. Es de esperar que, en poco tiempo, el mandatario brasileño dé lecciones de política económica "responsable" al gobierno argentino del presidente Duhalde, considerado como "niño malcriado" por el FMI debido al derroche de los gobernantes peronistas. Así cumple su papel de bombero latinoamericano para el consorcio banquero imperialista.

Anteriormente, el jefe del PT había declarado que el Área de Libre Comercio de América sería "equivalente a la anexión de

Brasil por Estados Unidos". Éste fue uno de los temas que más gustaron a los "antiglobalizadores" del Foro Social Mundial. En el pasado, Lula fue una de las "estrellas" del FSM. Ahora, en su entrevista con el jefe del imperialismo yanqui, el presidente electo de Brasil declaró que "el ALCA puede representar una apertura de los mercados de EE.UU. y Canadá" a los productos brasileños, "sobretodo a los del sector agrícola". De este modo, como recompensa al apoyo que le han dado en su campaña presidencial capitalistas como Admerval García de la Asociación Brasileña de Exportadores de Naranja, Brasil se convertirá en una "república naranjera". Pero esto con seguridad no disminuirá el entusiasmo que existe por el nuevo gobierno entre los frentepopulistas pequeñoburgueses y burgueses que se reúnen cada año en Porto Alegre.

Al nivel interno, el gobierno lulista va a imponer la "reforma del sistema de jubilaciones" que el gobierno de Cardoso no pudo implementar. Lula propone un techo de 2,200 reales (el equivalente a diez salarios mínimos), o sea menos de 700 dólares al mes. Esto no es un caso aislado. A poco más de un mes de su elección, Lula invitó a centenares de sindicalistas al Hotel Sheraton de São Paulo para anunciar que "a partir de este momento se acaba la flaqueza". En el mismo discurso anunció que "de no haber condiciones", ni siquiera va a pagar el ridículo salario mínimo vital que por el que el PT propugnó durante la campaña (*O Globo*, 27 de noviembre de 2002). Más tarde anunció que ¡en lugar de los 240 reales prometidos, el salario mínimo solamente sería de 120 reales (40 dólares al mes)!

Todo esto podría relegar a la "izquierda petista" a una situación marginal. Cuando fue nominado como nuevo jefe el Banco Central el banquero Henrique Meirelles, afiliado al Partido Social Demócrata (PSD) de Cardoso, Heloísa Helena, senadora del PT de Alagoas y portavoz de la corriente petista Democracia Socialista, exclamó: "¡Estoy triste!" El antiguo presidente del Banco de Boston en el país debe "estar al servicio del capital financiero" (*O Globo*, 13 de diciembre de 2002). ¡Vaya sorpresa! Otra estrella de Democracia Socialista, el ex alcalde de Porto Alegre Raul Pont, se quejó: "No entiendo nada". La senadora de Alagoas se rehusó a presentarse como candidata al gobierno del estado debido a que no quería compartir la planilla con viejos enemigos, como los tradicionales "coroneles" (hacendados) de Alagoas. Pero la tristeza y la incomprensión de la izquierda domesticada del PT no van más allá de una que otra lágrima. Ellos mismos han proferido grandes servicios al capital.

El gobierno de Olivío Dutra en el estado de Rio Grande do Sul, donde la izquierda petista tiene una amplia presencia, respondió a la huelga de los profesores con puño de hierro, sin conceder nada a los educadores que reciben uno de los peores salarios del país. En la alcaldía de la capital *gaúcha* (de Rio Grande do Sul), Raul Pont hizo gala de la "democracia participativa" de su "presupuesto popular". Pero la dura realidad fue que celebraban audiencias populares para aprobar un programa de recortes en los programas municipales. Y, en todo caso, estos "izquierdistas" han acompañado fielmente a Lula en el frentepopulismo que ha sido el distintivo de las campañas electorales del PT desde las alcaldías de Porto Alegre, São Paulo y Belén, hasta los gobiernos estatales de Rio Grande do Sul, Rio de Janeiro, Acre y Mato Grosso do Sul.

La izquierda seudotrotskista a la zaga de Lula

En vísperas de las elecciones presidenciales, la prensa burguesa fingía escandalizarse por la presencia de "radicales" en el PT, señalando que al menos 26 diputados de la bancada petista se consideran izquierdistas (véase "O que querem os radicais do PT", *Veja*, 23 de octubre de 2002). "Descubrieron" que Democracia Socialista se pretende trotskista y es partidaria del Secretariado Unificado (SU) anteriormente dirigido por Ernest Mandel. Atribuyen a DS el 10 por ciento de los militantes del partido; en la burocracia petista son aún más numerosos, pues constituyen una buena parte del aparato al servicio de Articulação, la corriente mayoritaria de Lula, José Genoíno y

José Dirceu. Otro componente de la franja de izquierda del partido, O Trabalho, sigue la pauta de la corriente internacional dirigida por el seudotrotskista francés Pierre Lambert. Un tercer agrupamiento, Força Socialista, relativamente numeroso en el estado de Rio de Janeiro, se declara estalinista.

Si los medios burgueses brasileños quieren imitar a sus colegas ingleses haciendo un escándalo por la presencia de "rojos debajo de la cama" (*reds under the bed*), la verdad es que estos supuestos izquierdistas son más bien unos rojillos pálidos. El auténtico trotskismo defiende la necesidad de una dirección revolucionaria independiente, como el partido bolchevique dirigido por Lenin y Trotsky que tomó el poder en Rusia en la Revolución de Octubre de 1917, dando origen al primer estado obrero de la historia. La política de estos impostores, en cambio, consiste en ponerse a la cola de fuerzas reformistas mayores como el PT en Brasil o el Partido Socialista en Francia, en lugar de construir un partido obrero leninista-trotskista.



O Globo

Reunión de Lula con sindicalistas en el Hotel Sheraton de São Paulo, donde anunció que "de no haber condiciones" no se pagará el salario vital prometido durante la campaña.

Si bien la suerte de las diversas corrientes de la izquierda petista es bien triste, sus compañeros seudotrotskistas al "exterior" del partido no tienen perspectivas más prometedoras. Ahora que Lula logró obtener 56 millones de votos, los dos grupos principales de la "extrema izquierda", el PSTU (Partido Socialista dos Trabalhadores Unificado) y el PCO (Partido Causa Operária) lanzaron candidatos a la presidencia que obtuvieron respectivamente 400.000 votos (José Maria Almeida) y 40.000 (Rui Costa Pimenta) en la primera vuelta de las elecciones. El mayor, el PSTU, llamó a votar por Lula en la segunda vuelta, admitiendo al mismo tiempo que "no creemos que un posible gobierno de Lula vaya a mejorar la vida del pueblo". ¿Por qué apoyar entonces su candidatura? Su respuesta expresa nítidamente la óptica común a todos estos oportunistas que abusan del nombre de la IV Internacional: "Como los trabajadores creen en Lula y, sobre todo, quieren la derrota electoral de Serra, el PSTU se sumará a la clase trabajadora y ayudara a llamar a votar por Lula", anunció el boletín del PSTU. He aquí una expresión químicamente pura del seguidismo como programa.

El PSTU sigue la línea del difunto caudillo seudotrotskista argentino Nahuel Moreno, quien fue bastante indiscriminado en cuanto a las corrientes a cuya cola se ponía: primero el peronismo, después el castrismo, el maoísmo, el guevarismo, un episodio socialdemócrata bajo el segundo gobierno de Perón, seguido por una aventura guerrillera con los sandinistas nicaragüenses y un libro de elogios para los mulahs iraníes, para después convertirse en partidario de una supuesta "revolución democrática" (la consigna de Ronald Reagan) que tuvo su expresión concreta en el apoyo a los nacionalistas polacos antisoviéticos de Solidarnoœæ y a los muyajedines ("guerreros santos") afganos. Después de su muerte en 1986, los morenistas del PSTU elogiaron la toma del poder a manos de Yeltsin en agosto de 1991 como una "segunda revolución rusa". Para los reformistas que participaron en la destrucción contrarrevolucionaria de la Unión Soviética, que constituyó una derrota histórica del proletariado mundial, votar por el frente popular de Lula es una traición más.

El PCO, compuesto por seguidores del centrista argentino Jorge Altamira, decidió finalmente anular el voto en la segunda vuelta, debido a la "política engañosa del Frente Popular dirigido por el PT" y porque la candidatura de Lula "no es una candidatura obrera ni de izquierda, sino una candidatura patronal" ("Decisión de la XII conferencia de PCO", *Causa Operária*, 2 de noviembre de 2002). ¿Cómo justifica entonces el PCO sus llamados a votar a favor de Lula, que según ellos era el "candidato obrero" en las elecciones de 1989, 1994 y 1998? ¿Es que el Frente Brasil Popular (1989) y la União do Povo en los años subsiguientes no eran frentes populares? Para el PCO, un frente popular no se define según el criterio marxista de clase, como una alianza de colaboración de clases que subordina a los trabajadores a sectores capitalistas mediante una coalición con partidos burgueses, sino por el criterio de la política burguesa, según su posicionamiento en la escala izquierda-derecha. En consecuencia, al estar la alianza Lula-Alencar más a la derecha, no se puede votar por Lula como lo hicieron antes. La política del PCO es la de los frentepopulistas decepcionados que querían que Lula hiciera una alianza un poco más a la izquierda.

El mismo criterio sobre el frente popular es compartido por grupos que ostentan una retórica más izquierdista. La Liga Bolchevique Internacionalista (LBI) llamó por la anulación del voto en las elecciones presidenciales, señalando el carácter abiertamente derechista de la alianza PT/PL. Sin embargo, en vísperas de la primera vuelta en las elecciones, la LBI lanzó una advertencia (4 de octubre de 2002) en contra de lo que consideran "el mayor fraude de la historia para garantizar la realización de una segunda vuelta". Allí convocaron a "todo el activismo clasista, independientemente de la decisión de apoyar a Lula o a José Maria (PSTU), a realizar una denuncia vigorosa del fraude en curso y, en caso de que ésta se concretice, como todo lo indica, a desencadenar una amplia movilización nacional que culmine con una paro activo contra el fraude electoral". O sea que la LBI pretende no dar ningún apoyo político a Lula, pero bajo la cubierta de una lucha contra el fraude, llama al "activismo"

Eraldo Peres/AP



Huelga de los trabajadores públicos contra la reforma de Lula al sistema de jubilaciones, dictada por el FMI.

a salir a las calles para exigir el ¡que el Tribunal Electoral declare el triunfo del candidato del frente popular en la primera vuelta!

Tanto los falsificadores del trotskismo que llamaron a votar por Lula, como estos últimos que dijeron oponerse al frente popular, quieren ser parte del "fenómeno Lula". Prueba de esto es que tras las elecciones todos han presentado virtualmente la misma política de apoyar las luchas de masas que creen que se producirán a raíz de la victoria de Lula, con el fin de presionarlo. (Hay diferencias de formulación: el PSTU dice que estas luchas serán resultado de las "expectativas" de las masas, en tanto que el PCO insiste en que serán producto de las "tendencias revolucionarias de las masas", pero en todo caso, la política es la misma.) El dirigente del PCO, Rui Costa Pimenta dice con todas las letras que es necesario "presionar a todas las organizaciones que están a la base de este gobierno y que participen en él directa o indirectamente (CUT [Central Única dos Trabalhadores], MST [Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra], el propio PCdoB [Partido Comunista do Brasil, ex maoístas vueltos socialdemócratas acabados], el PT, los sindicatos, la UNE [União Nacional dos Estudantes] , etc.) para que rompan con la burguesía y obliguen al cumplimiento de las reivindicaciones de las masas trabajadoras y del gobierno propio de la clase trabajadora" (*Causa Operária*, 2 de noviembre de 2002). El PCO llega incluso a negar que el PT sea un partido obrero de ningún tipo, pero aquí lo insta a romper con la burguesía. Un poco tarde...

Característico también de estas organizaciones es que llaman ahora por la formación de un nuevo "partido obrero de masas" u otra variante del mismo que sería, en los hechos, un PT bis, con un programa ligeramente a la izquierda del actual, o sea, la vuelta al PT "de los orígenes". La Liga Quarta-Internacionalista do Brasil, por el contrario, llama a forjar un partido obrero revolucionario, sobre la base del programa de la revolución permanente de Trotsky. Insistimos en que, en la época imperialista, hasta las reivindicaciones democráticas más elementales no podrán conseguirse sin una revolución obrera, apoyada por los campesinos, y su extensión a los centros imperialistas. El PCO, por ejemplo, habla en torno a la cuestión agraria de la nacionalización de la tierra, que en el fondo no es más que una demanda democrática, y se pronuncia por que "toda la tierra sea distribuida en forma de concesión" a los campesinos bajo un "gobierno obrero", que en su boca quiere decir un gobierno del PT bis. La LQB llama, no por una reforma agraria a manos de un gobierno petista que esté más a la izquierda, sino por la revolución agraria, que los campesinos tomen la tierra misma mediante un levantamiento de masas, sin que aguarden a la llegada de funcionarios de alguna agencia de la reforma agraria, y que tomen ellos mismos la casona, en apoyo de una insurrección obrera en las ciudades, y que la tierra nacionalizada de las grandes haciendas y complejos agroindustriales sea trabajada colectivamente.

Ahora que los seudotrotskistas hablan de no depositar ninguna confianza en el gobierno de Lula, la LQB dice abiertamente que el gobierno del PT y el PL es un gobierno del enemigo de clase, y que los obreros y campesinos, los trabajadores urbanos y rurales, deben prepararse para resistir los ataques de este gobierno burgués de frente popular. Hoy, debido al carácter abiertamente derechista de la alianza PT-PL, muchos grupos que falsamente se dicen trotskistas pretenden que no pueden apoyar a Lula. Sin embargo, la LQB ha sido la única organización de la izquierda brasileña que ha defendido la política auténticamente trotskista de no dar ningún voto a ningún candidato o partido que forme parte de un frente popular. Nos basamos en la política del mismo Trotsky, que durante la Guerra Civil Española escribió:

> "Los obreros y los campesinos no son capaces de asegurar la victoria más que en el caso en que ellos conduzcan la lucha por su propia emancipación. Someter en esas condiciones al proletariado a la dirección de la burguesía, es asegurar por adelantado su derrota en la guerra civil.
>
> "Estas simples verdades no son, de ninguna manera, fruto de un análisis puramente teórico. Al contrario, ellas representan la conclusión inquebrantable de toda la experiencia histórica, a partir, por lo menos, de 1848. La historia moderna de la sociedad burguesa está llena de frentes populares de todas clases; o sea, de combinaciones políticas de las más diversas para engañar a los trabajadores. La experiencia española no es más que un nuevo eslabón trágico en esta cadena de crímenes y de traiciones."
>
> – León Trotsky, "Lección de España, última advertencia" (diciembre de 1937)

En contra del estrecho nacionalismo de la izquierda frentepopulista brasileña, la LQB lucha por el internacionalismo proletario revolucionario. Al igual que nuestros camaradas de EE.UU., luchamos también por la defensa de Irak y la derrota de los imperialistas. Defendemos a Corea del Norte contra las amenazas y el chantaje nuclear de Washington. De la misma manera, defendemos a China, Vietnam y Cuba contra la contrarrevolución interna y externa. La Liga Quarta-Internacionalista do Brasil, sección de la Liga por la IV Internacional, lucha por la oposición clasista a todo frente popular, por un partido obrero revolucionario y por el reforjamiento de una IV Internacional auténticamente trotskista. *¡Únetenos!*

AP



Marcha de maestros, trabajadores petroleros, jubilados e indígenas contra la política económica del gobierno de Lucio Gutiérrez.

Indígenas y trabajadores no aguantan más

Dirigentes vendidos imponen medidas del FMI, luego dimiten

Hervidero ecuatoriano al borde del estallido

I. El coronel Gutiérrez en apuros

Mientras el gobierno encabezado por Lucio Gutiérrez se hunde en una crisis de coalición, las masas trabajadoras e indígenas del Ecuador se embravecen por la miseria impuesta por la economía capitalista dolarizada.

25 DE JULIO – El ex coronel golpista, elegido como presidente de la república en octubre pasado después de una campaña populachera, comenzó su administración firmando una "carta de intención" con el Fondo Monetario Internacional. Siguiendo la batuta del cartel internacional de banqueros a órdenes de Washington, Gutiérrez subió bruscamente los precios del combustible y los medicamentos, alzó las tarifas del transporte público y la electricidad, y congeló los salarios de los trabajadores públicos. Instado por el FMI, amenazó también con eliminar el subsidio al gas doméstico, cuestión explosiva en el Ecuador. Estas medidas provocaron descontento entre sus aliados de la izquierda reformista y del movimiento indígena, y desataron una serie de protestas de estudiantes, profesores y otros sectores. Ya en febrero, la Confederación de Naciones Indígenas del Ecuador (CONAIE) y su brazo político, el Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik-Nuevo País (MUPP-NP), le exigieron al presidente que cambiara de rumbo, ultimátum que el coronel rechazó con desprecio (ver nuestro artículo, "Ecuador: el 'coronel del hambre' impone los dictados del FMI", *El Internacionalista* N° 3, mayo de 2003).

Desde entonces los roces en la coalición gubernamental se han agudizado hasta producirse una ruptura en curso, con la renuncia de un ministro "de izquierda" tras otro. Comenzó a mediados de mayo cuando los 120 mil maestros de la Unión Nacional de Educadores (UNE) se lanzaron a una huelga indefinida, exigiendo el pago de los salarios atrasados, un in-

¡Por un gobierno obrero, campesino e indígena!

AP



Maestras en huelga, 4 de junio de 2003. La Unión Nacional de Educadores tuvo que luchar durante un mes, lanzando una huelga de hambre, por una mejora mínima de sus salarios raquíticos.

cremento de 20 dólares a sus raquíticos sueldos (de unos $250 mensuales en promedio), y el aumento del presupuesto nacional para la educación fiscal. No obstante la justeza y extrema modestia de estas demandas, el ministro de economía, Mauricio Pozo, insistió en que no había dinero para cubrirlas – una mentira evidente dadas las superganancias de la exportación de petróleo debido a la guerra contra Irak. Después de una semana del paro magisterial, entraron en huelga también los trabajadores de la salud, mientras los petroleros comenzaron paralizaciones escalonadas contra la amenaza de privatización de refinerías y campos petrolíferos de Petroecuador. En todo el país hubo manifestaciones, bloqueos de calles y carreteras, tomas de dependencias gubernamentales y enfrentamientos con la policía. "El país se caotiza con los paros", se quejó el diario quiteño *La Hora* (17 de mayo), expresando los temores de la burguesía.

En todo esto, la dirección de la UNE y sus correligionarios del Movimiento Popular Democrático (MPD), frente electoral del Partido Comunista Marxista-Leninista del Ecuador (PCMLE), dirigieron todo su fuego contra el ministro de economía Pozo, pidiendo su renuncia. Casi eximieron de toda responsabilidad a la titular del Ministerio de Educación, la ministra Rosa María Torres, por ser integrante de Pachakutik, y se esforzaron por atraer al presidente Gutiérrez al buen camino. No obstante, durante tres semanas de huelga los maestros se enfrentaron a la cerrazón completa del gobierno. Finalmente, a principios de junio unos 250 educadores decidieron emprender una huelga de hambre, junto con varios estudiantes y padres de familia. Tal medida, por muy expresiva que sea, no se basa en la movilización de la fuerza de clase de los trabajadores sino en apelar a la "conciencia" o "sensibilidad" de los gobernantes capitalistas. Pero al mismo tiempo, los petroleros iniciaron su propia huelga por tiempo indefinido, lo que pronto causó zozobra y largas colas en las estaciones de servicio. Frente a esta medida de fuerza, el gobierno decidió ceder ante los maestros, concediendo bonos de unos $10 mensuales desde julio, un aumento salarial de $10 en octubre y la misma cantidad en enero de 2004.

Para vengarse, Gutiérrez lanzó ataques furibundos contra los 4 mil trabajadores petroleros, amenazándoles con aplicar "el máximo rigor de la ley". Militarizó las plantas de hidrocarburos, amenazó con decretar el estado de emergencia y satanizó a los líderes de la Federación de Trabajadores Petroleros del Ecuador (FETRAPEC), encabezados por Diego Cano. Desde el palacio presidencial de Carondelet acusó a los dirigentes sindicales de ser egoístas, privilegiados y culpables de acciones de lesa patria "con sabotajes terroristas que afectan la integridad y el patrimonio nacional", por lo cual se ordenó su arresto (*La Hora*, 17 de junio). Sin embargo, las detenciones no se realizaron – según se informa, debido a reticencias en las altas esferas de las fuerzas armadas – y los dirigentes de FETRAPEC siguen en la clandestinidad. También hubo entre los generales objeciones a decretar la amnistía para los coroneles que junto con Gutiérrez tomaron parte en el levantamiento del 21 de enero del 2000. Vociferando contra "oscuras fuerzas conspiradoras", por segunda vez en pocos meses el presidente cesó a todo el Comando Conjunto y los altos mandos de la policía. Aunque los petroleros volvieron al trabajo, la burguesía ecuatoriana se quedó profundamente preocupada. "Pugnas en Carondelet: Lucio Gutiérrez en la encrucijada", "fuego cruzado", "grave crisis política" anunciaron los titulares.

La coalición gubernamental se precipita hacia el *crac* definitivo. En la última semana han renunciado la ministra de educación Rosa Torres y dos altos funcionarios, todos de Pachakutik. Antes se dio la salida del ministro del ambiente Edgar Isch y los demás miembros del MPD en el gobierno. Huyen mientras se hunde el barco de Gutiérrez y de los ex militares sublevados del Partido Sociedad Patriótica 21 de Enero (PSP). A mediados de junio, la CONAIE celebró una "1ª Cumbre de las Nacionalidades, Pueblos y Autoridades Alternativas" en Quito, que calificó al gobierno como "un continuismo con anteriores regímenes" y aprobó un "mandato" dirigido al mismo constando de 82 puntos "cuyo cumplimiento es taxativo y obligatorio". Este texto incluyó una serie de demandas (como llevar a cabo una investigación de la deuda externa, pública y privada, y "suspender el pago de la deuda externa hasta que se conozcan los resultados de la auditoria"), que, por muy limitadas que sean, chocarían con el verdadero "mandato" que tiene Gutiérrez de sus amos imperialistas en Washington. Por lo tanto, como los varios ultimátums anteriores de la CONAIE y Pachakutik, fue desechado sin más.

Simultáneamente, se celebró una Convención Nacional Campesina en el Ministerio de Agricultura que también pidió "redireccionar la política social y económica del gobierno". Afirmó

“apoyar al gobierno nacional en todo lo positivo que beneficie a los ecuatorianos y rechazar y oponernos a todo aquello que vaya en contra de la economía de los ecuatorianos y del interés nacional”. Por su parte, el Movimiento Popular Democrático, sintiéndose cada vez más incómodo como parte del régimen, sobre todo después de la huelga magisterial, finalmente decidió marcharse del gabinete. Tras una convención del MPD a principios de julio, sus representantes en el gobierno – encabezados por el ministro del ambiente Isch, el asesor presidencial Carlos Ciro Guzmán y el gobernador de la provincia de Bolívar, Carlos Bonilla – presentaron sus renuncias “irrevocables”. Sin embargo, estos seudoizquierdistas hacen hincapié en que *no* serán una “oposición beligerante” al gobierno. Simplemente “nos declaramos con independencia política”, lo que significa “apoyar medidas de beneficio para el pueblo” y oponerse a otras, abundó el diputado emepedista Luis Villacís (*La Hora*, 8 de julio).



Centro de Medios Independientes/Ecuador

Partidarios del PCMLE marchan en Cuenca, el 1° de mayo, con pancartas alabando a Stalin, “el gran organizador de derrotas”.

Estos izquierdistas oportunistas siguen retorciéndose para justificar su vergonzosa política claudicante frente a Gutiérrez. El resolutivo de su 14ª convención comienza: “El MPD respaldó al binomio de Sociedad Patriótica–Pachakutik con la ilusión de que cumpliría con los cambios anhelados por nuestro pueblo...” (*Rebelión*, 9 de julio). Esta esperanza fue ilusoria desde el principio, porque se basó en la concepción de que un gobierno capitalista, cuyo eje lo constituyó un sector de las fuerzas armadas burguesas, podría defender los intereses de los explotados y oprimidos. “El Gobierno ha avalado una política guerrerista y agresiva”, sustuvo Isch, agregando que había iniciado “un proceso de persecución, despidos, enjuiciamientos y encarcelamientos de algunos dirigentes sindicales”. Seguro, pero a la sazón, Isch estaba sentado en su silla ministerial. Continuar en el gobierno “puede ser entendido como dar un aval a la aplicación irrestricta de las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional”, dice la resolución. Lo que no dice, es que el gobierno desde su primer día ha aplicado “irrestrictamente” las órdenes del FMI. *Como miembros del “cogobierno” con Gutiérrez, el MPD y el PCMLE son corresponsables de estos ataques a los trabajadores.*

“Alianza con burgueses y militares = derrota para los explotados”

Mientras los ilusionistas estalinistas siguen intentando justificar su alianza con una supuesta ala “progresista” de la burguesía, otros izquierdistas hablan de una “traición” de Gutiérrez con respecto al programa de su campaña electoral. Sin embargo, el coronel “rebelde” ya ostentó su sometimiento a los dictados de la Casa Blanca y Wall Street después de su éxito en la primera ronda de las elecciones, cuando viajó a los EE.UU. para recibir el aval del imperialismo yanqui. Los trotskistas señalábamos en el periódico de nuestra sección brasileña al momento de la investidura de Gutiérrez como presidente:

> “La Liga por la IV Internacional advierte que este populista burgués en verde olivo no es ningún ‘rojo’; gobernará el país andino a favor de los ricos y poderosos, implementando fielmente las medidas hambreadoras del Fondo Monetario Internacional y demás instituciones ‘multinacionales’ a ordenes de Washington.”
>
> –*Vanguarda Operária* N° 7, enero-febrero de 2003

De hecho, como escribimos dos años antes, Gutiérrez ya acató el “mandato” del Departamento de Estado y el Pentágono al momento decisivo del “levantamiento” del 21 de enero del 2000, cuando dimitió de la junta cívico-militar para hacer lugar para el general Carlos Mendoza, quien luego pasó el bastón de mando al entonces vicepresidente Gustavo Noboa, que impuso la dolarización contra la cual se habían alzado los trabajadores e indígenas. Escribimos en ese entonces:

> “[Antonio] Vargas, de la CONAIE, se quejó amargamente de que ‘el ex general Mendoza traicionó al pueblo y al país’. En realidad, los que engañaron y traicionaron a los oprimidos fueron los dirigentes ‘populares’ como Vargas y los grupos de ‘izquierda’ oportunistas que desde el principio buscaron una alianza con la burguesía y los militares.”

Luego de citar un llamado del PCMLE por la formación de un “Gobierno Patriótico de Unidad Nacional”, comentamos:

> “Esta soñada alianza con oficiales ‘democráticos’ es la expresión más acabada de la bancarrota del programa estalinista de una revolución ‘por etapas’. La etapa ‘democrático-antiimperialista’ significa entregar a los obreros y los campesinos indígenas a sus verdugos cívico-militares.”
>
> –“Nuevo gobierno ecuatoriano: *made in U.S.A.*” *El Internacionalista* suplemento, 27 de enero de 2000

AP



El presidente Lucio Gutiérrez responde a los estudiantes que protestaban contra su política económica de hambre, el 19 de febrero de 2003.

hay voces que critican la falta de orientación y parálisis de Pachakutik y la CONAIE frente a la política derechista de Gutiérrez. El connotado periodista Kintto Lucas escribe que "tras el triunfo del coronel en la primera vuelta, la dirección de Pachakutik no tuvo visión política, se desorientó", y que luego del triunfo de la segunda vuelta, "en lugar de pelear por el poder, peleó por cargos" ("El movimiento indígena no pierde el rumbo", *Quincenario Tintají*, 1ª quincena de junio). Pero después de este juicio severo, sólo recomienda que el partido indígena "reencuentre su camino".

"El coronel en su laberinto", "Lucio Gutiérrez, instrumento del imperio": las advertencias se multiplican, pero muy tardíamente. Algunos agitan el espectro de un golpe militar por "círculos oscuros" alrededor de Gutiérrez liderados por el ex coronel Patricio Acosta, que estaría organizando un equipo especial de seguridad; otros señalan el peligro de un "autogolpe" como el *fujimorazo* peruano, por el mismo presidente y los ministros derechistas de economía (Pozo) y energía (el también ex coronel Carlos Arboleda). Un tercer tramo sería un relevo "institucional", parlamentario, animado por el ex presidente León Febres Cordero, cacique del reaccionario Partido Social Cristiano (PSC), que involucraría el vicepresidente Alfredo Palacio y hasta la Primera Dama y diputada por el PSP, Ximena Bohórquez. Pero para enfrentarse a ese peligro, sólo ofrecen una actualización de la política frentepopulista que colocó al "coronel del pueblo" en la silla presidencial. La dura realidad es que, desde los académicos "progresistas" hasta los ideólogos del movimiento indígena y la izquierda estalinista-reformista, todos o llamaron por la malograda "alianza" con los oficiales militares "democráticos", o se quedaron bien callados.

Dieterich constata que "desde la misma campaña electoral estaba claro que Lucio Gutiérrez iba a ser el Caballo de Troya de Washington y de la oligarquía ecuatoriana". Correcto. Critica también a los que hicieron creer a las masas ecuatorianas "que Lucio Gutiérrez fue el gran héroe del levantamiento indigena-popular-militar del 21 de enero y que iba a ser un presidente patriótico y popular para el país. Todos aquellos lideres que sabían quién era y, pese a saberlo, hicieron alianza electoral con él, cargan con una enorme responsabilidad histórica, por ese silencio cómplice de la mentira." También acertado. Pero durante la campaña electoral, el mismo Dieterich mantuvo un silencio discreto sobre el coronel. Anteriormente había escrito un libro entero, *La cuarta vía al poder* (Ediciones desde Abajo, 2001), analizando la "insurrección" del 21 de enero, que incluyó una entrevista con Gutiérrez en la que se vanagloriaba de su

Resumimos en el título de ese volante, "Alianza con burgueses y militares = derrota para los explotados". Hoy, toda una gama de "progresistas" critica a Gutiérrez y el rumbo de su gobierno, pero sin pronunciarse contra la colaboración de clases. Algunos comentaristas analizan los varios tramos que se preparan tras bambalinas. El catedrático latinoamericanista Heinz Dieterich pronosticó "El fin de Lucio Gutiérrez" (*Rebelión*, 24 de mayo). Cita a un alto oficial de las FF.AA. ecuatorianas que afirmó que el presidente ya "está fuera de la jugada" y "la percepción generalizada en el país de que el Coronel tiene sus días contados en el poder". El politólogo reporta que "en la medida en que la propia torpeza de Gutiérrez aumenta su aislamiento de los movimientos sociales, de las bases indígenas y de las Fuerzas Armadas, se acerca el momento de su sustitución". En conclusión, aboga por ... "formar un amplio bloque democrático nacional en el país, que impida el éxito de la nueva conspiración de la oligarquía" – o sea, otra variante del mismo frente popular con "la corriente democrática nacionalista" del ejército.

En respuesta, el ex diputado de Pachakutik Napoleón Saltos Galarza de la Coordinadora de Movimientos Sociales califica al artículo de Dieterich como "un tratamiento conspirativista de la política". Sostiene que el "desenlace de un período largo de crisis" será el resultado de "la caída del modelo económico" y que "pasará por un alineamiento diferente de las fuerzas al que tuvimos en el 2000" ("Los ritmos de la crisis en el Ecuador", *Rebelión*, 11 de junio). Advirtiendo que "bajo el terno y la corbata del Coronel aparece el peligro de las camisas pardas", agrega que para evitar "una salida autoritaria" el "alineamiento diferente" sería la "reconstitución de una fuerza política alternativa que retome el mandato histórico del 21 de enero" – en otras palabras, el mandato de la "alianza indígena-militar". También en torno al movimiento indígena

papel protagonista en la misma. El propósito del libro consiste en teorizar la toma del poder por militares "bolivarianos" como una "cuarta vía" – distinta a las de centro-derecha, de centro-izquierda y de la guerrilla – para lograr gobiernos nacionalistas en la "Patria Grande".

El politólogo se ha orientado desde hace tiempo a una "vía castrense" al poder. Esta predilección es bastante común entre los nacionalistas latinoamericanos, quienes buscan una figura bonapartista para sustituir a la débil clase capitalista: el prototipo sería el general argentino Juan Domingo Perón. El periodista Kintto Lucas, que hoy acusa a Pachakutik de seguidismo tras Gutiérrez, hace apenas ocho meses se jactó de haber servido de enlace entre los dos aliados ahora en el poder. Lucas participó en una reunión entre el MUPP-NP, el PSP y el coronel porque "algunos" (concretamente Gutiérrez, que le habría enviado un correo electrónico pidiendo su intervención) "pensaban que yo podía tender un puente entre los dos sectores [indígenas y militares] ya que en diversas oportunidades había señalado que esa alianza era la única capaz de reivindicar el 21 de enero de 2000 y llevar a la izquierda y centroizquierda a la segunda vuelta electoral en las elecciones del 20 de octubre" ("Ecuador: Los laberintos del coronel", *Rebelión*, 12 de noviembre de 2002). Ahora los explotados y oprimidos del país cosechan los frutos amargos del "triunfo" preconizado por este ideólogo del movimiento indígena.

Más significativas que la capa de intelectuales "progresistas" son las organizaciones de la izquierda oportunista en el Ecuador. Algunas agrupaciones que a menudo son identificadas con la izquierda, sobre todo en función de sus nombres, en realidad son aliadas de fuerzas notablemente derechistas. Es el caso de la Izquierda Democrática (ID), partido burgués (hermanado con Acción Democrática en Venezuela) que en las elecciones presidenciales del año pasado postuló a su caudillo, el ex presidente Rodrigo Borja, y el Partido Socialista Ecuatoriano-Frente Amplio (PSE-FA), que presentó al ex vicepresidente León Roldós en contubernio con la Unión Nacional (ex Partido Conservador) y Democracia Popular (el antiguo partido de Mahuad). Así que en la práctica, en cuanto a corrientes seudosocialistas, nos referimos al PCMLE y su vehículo electoral, el MPD. Como ya señalamos, estos estalinistas reformistas dirigen el sindicato magisterial, la UNE, y tienen influencia también entre los petroleros.

Hoy por hoy, el PCMLE-MPD se "independizó" de Gutiérrez. Pero durante los últimos cinco meses se enorgulleció de su ministro (del ambiente). Como es típico de los estalinistas, y los oportunistas en general, hacían un doble juego, al punto de jactarse de que Luis Villacís, jefe de la fracción parlamentaria del MPD, "es designado a la vez dirigente de los parlamentarios gubernamentales y dirigente de la oposición" (entrevista con Carlos Alvarado del PCMLE en *Solidaire*, 18 de junio, periódico de sus correligionarios del PTB, Partido del Trabajo Belga). Incluso, en la edición del 6 de junio de *En Marcha*, órgano del PCMLE, critican a la CONAIE por llamar al "distanciamiento definitivo" del régimen en lugar de la "movilización de sus bases para enderezar la acción del gobierno", política que estos "comunistas" recomendaron. No obstante, cuatro semanas después, "El MPD le dijo adiós a Lucio Gutiérrez" (*El Comercio*, 6 de julio). Al mismo tiempo insiste que la "renuncia definitiva" de sus representantes en el gobierno no representa su paso a la oposición. Así como el PCMLE dijo de la CONAIE, su motivo es "proteger su base social" que ya no soporta más la política derechista del régimen.

Silvia Izquierdo/AP

La Liga por la IV Internacional tuvo que nadar contra la corriente al advertir, desde sus primeras horas, del carácter reaccionario del flamante gobierno ecuatoriano y su caudillo, el populista castrense Lucio Gutiérrez. El seguidismo ciego de las organizaciones oportunistas es función de su política fundamental del frente popular, que desesperadamente busca una fuerza burguesa "progresista" para aliarse con ella. En lugar de una lucha revolucionaria por el poder, auspician una política de presión burguesa: "*lucha popular pa'al gobierno presionar*" como dice la consigna del PCMLE. Los trotskistas, en cambio, hemos subrayado la necesidad urgente de una lucha sin cuartel contra toda forma de colaboración de clases, una lucha clasista revolucionaria contra este gobierno burgués a órdenes del imperialismo yanqui. Decimos la dura verdad que otros esconden: que para las masas trabajadoras e indígenas, el 21 de enero fue un *levantamiento frustrado*, debido a la política frentepopulista que llevó a la funesta "alianza" con sectores del ejército, el puño armado del estado capitalista, que luego reinstalaron a los politiqueros burgueses en la persona de Gustavo Noboa.

No es la primera vez que esto sucede. En febrero de 1997, el gobierno de Abdalá Bucaram fue destituido por una ola masiva de huelgas, pero fue reemplazado por otro gobierno igualmente reaccionario, presidido por Fabián Alarcón. En enero de 2000, después de un año de numerosas huelgas y repetidos levantamientos contra la política de austeridad del gobierno, dictada por el FMI, escribimos: "La actual ola de protestas, igual que las de años anteriores, está dominada por la política populista burguesa y nacionalista de un 'frente popular' de colaboración de clases. Y esto, aun en caso del 'triunfo', implicaría más de lo mismo" ("Ecuador se tambalea ante crisis capitalista", *El Internacionalista* suplemento, 16 de enero de 2000). Gutiérrez, la CONAIE, el PCMLE, todos coinciden en que el 21 de enero fue una victoria, o al menos no una derrota, mientras los trabajadores sufrieron una caída desastrosa de sus salarios reales con la dolarización de la economía ecuatoriana. La elección de Gutiérrez en octubre del 2002 fue anunciada como un nuevo triunfo, "sísmico" en algunas bocas. Pero, ¿cuál es el resultado? Un gobierno que se proclama el mejor aliado y amigo de Bush, que mantiene la dolarización e impone a rajatabla las medidas hambreadoras del FMI.

Las masas de obreros, campesinos e indígenas ecuatorianos, los trabajadores de las ciudades y del campo, han dado muestras de sobra de su voluntad de lucha. Reiteramos que una dirección revolucionaria es decisiva. He aquí el saldo desastroso de la política del frente popular, enemigo de los explotados y oprimidos. Es la prueba contundente de la urgencia de forjar un partido obrero revolucionario, auténticamente comunista, que rompa con el nacionalismo para luchar por la revolución socialista internacional.

II. El movimiento indígena ante la ruptura

Las contradicciones agudas entre las pretensiones de Pachakutik y la CONAIE de representar los intereses de las masas indígenas del Ecuador, por un lado, y por otro la política del gobierno capitalista de Gutiérrez, que no habría ganado las elecciones sin su respaldo y en el cual desempeñan responsabilidades ministeriales, ha llevado al movimiento indígena al borde de la ruptura. A las tensiones ya mencionadas entre el presidente y sus aliados electorales, hay que agregar el escándalo desencadenado por la revelación del traspaso del fideicomiso de la quebrada Empresa Eléctrica del Ecuador (EMELEC) del detenido ex banquero Fernando Aspiazu a Miguel Lluco, el coordinador nacional del Pachakutik. La misma gerente general de la Agencia de Garantía de Depósitos Wilma Salgado, también de Pachakutik, se negó a reconocer la validez del Progreso Repatriation Trust, elaborado secretamente en las Bahamas, por favorecer a Aspiazu, que tiene fama de ser el banquero más corrupto del país. Gutiérrez se rehusó a entrevistarse con una delegación de Pachakutik por estar harto de sus críticas, pero el día anterior el presidente tuvo una reunión personal con Lluco, quien pidió su intervención para salvar su jugoso negocio en el caso de EMELEC (*Hoy*, 15 de julio).

Este asunto ha sido tratado en la prensa como una corruptela más, pero en realidad se trata de algo mucho más ambicioso: *el intento de utilizar el triunfo electoral de Pachakutik para obtener un arraigo económico en la clase capitalista, y así ir formando una burguesía indígena como sector integrante de la burguesía ecuatoriana*. No debe sorprender: es el mismo proceso de ordeñar el erario público que han utilizado los demás clanes burgueses del país.

Al mismo tiempo van agudizándose las tensiones entre los diversos componentes del movimiento indígena. En un congreso a finales de abril Ecuarunari, la organización de los pueblos Kichwas* y el principal componente de la CONAIE, rompió con el ejecutivo y llamó a una "movilización general en rechazo a la política neoliberal de Lucio Gutiérrez, por su sometimiento" a los EE.UU. y el FMI. A mediados de junio, la CONAIE en la cumbre ya citada emitió su "mandato" a Gutiérrez. Ahora, no obstante el empeño de los notables del MUPP-NP a aferrarse a sus carteras ministeriales, el coronel presidente los dejó plantados en la antesala de Carondelet. Al otro día pidió la renuncia de la ministra de educación, miembro de Pachakutik. El periodista Lucas comenta: "Ecuarunari tiene muy claro hacia dónde va, la CONAIE empezó a clarificarse, Pachakutik todavía es una interrogante..." ("El movimiento indígena ecuatoriano no pierde el rumbo", *Quincenario Tintají*, 1ª quincena de junio). En realidad, el movimiento indígena ecuatoriano en su conjunto ya no puede escaparse de sus contradicciones internas y las consecuencias de su política de sometimiento al estado capitalista que lo ha caracterizado durante más de 15 años.

*Utilizamos el término Kichwa para denominar el pueblo indígena, según su uso, y quichua para la lengua.

Desde antes de la formación de la CONAIE en 1986, sus diversos componentes fueron organizados como respuesta y oposición al movimiento indígena hasta entonces existente, estrechamente ligado a la izquierda. La Federación Ecuatoriana de Indios (FEI), formada por el Partido Comunista Ecuatoriano (PCE) después de la "gloriosa revolución de mayo" de 1944 (que reemplazó a la dictadura de Arroyo del Río con la junta liberal-populista burguesa de Velasco Ibarra), encabezó luchas campesinas e indígenas durante tres décadas. Junto con la Federación de Trabajadores Agrícolas del Litoral (FTAL) luchó por la reforma agraria. Pero aunque adoptaron un lenguaje de clase, la FEI y la FTAL limitaron su accionar estrictamente al marco capitalista, reflejando la política reformista del PCE. Según el esquema "etapista" del estalinismo, insistieron en que:

> "[elque] la sociedad ecuatoriana sea semi-feudal, ubica a ciertos sectores burgueses en calidad de posibles aliados o, al menos, elementos neutralizables por los obreros y los campesinos; asume que el imperialismo norteamericano está interesado en el mantenimiento de la tradicional estructura de producción en el campo y, finalmente, postula la realización de la revolución nacional liberadora, antifeudal y antiimperialista, cuya función sería la de remover los obstáculos al desarrollo capitalista autónomo...."
>
> –Fernando Velasco, *Reforma agraria y movimiento campesino indígena de la sierra* (Editorial El Conejo, 1979)

Cuando se implementó una reforma agraria capitalista en el Ecuador, llevada a cabo por gobiernos militares siguiendo las indicaciones del imperialismo norteamericano (en el marco de la "Alianza para el Progreso", diseñada para cercar a la Revolución Cubana) y apoyada por sectores "desarrollistas" de la burguesía, el PCE y sus frentes FEI y FTAL pronto perdieron su papel hasta entonces dominante entre los campesinos e indígenas.

La reforma agraria se implementó en dos momentos, primero en 1964 bajo la junta militar que en contubernio con la CIA derrocó al gobierno de centro-izquierda de Julio Arosemena y enseguida implementó el proyecto diseñado por éste. Esta reforma se limitó a un programa de colonización de tierras baldías y la abolición de las formas de servidumbre, sobre todo el *huasipungo*, una suerte de peonaje según el cual el indio estaba ligado a la tierra, con frecuencia por medio de deudas, estando obligado a darle al terrateniente entre cuatro y seis días semanales de trabajo en cambio de un salario minúsculo y el derecho al uso de una pequeña parcela para el sustento de su familia. Aun más precaria fue la situación de los *arrimados*, que trabajaban en la hacienda en cambio de un jornal y anhelaban llegar a ser huasipungueros. Aunque con rasgos semifeudales, estas relaciones serviles representaban formas de renta-trabajo características de un estadio temprano del capitalismo. Junto con esta primera reforma agraria, los militares desataron una feroz represión anticomunista. Luego, en 1970 se aprobó una ley de abolición del trabajo precario, y en 1973 el gobierno del general Guillermo Rodríguez Lara dictó una nueva reforma que permitió la incautación de terrenos no productivos, permitiendo a los hacendados deshacerse de sus peores tierras.

A raíz de estas reformas disminuyeron las revueltas campesinas que habían sacudido el agro ecuatoriano a principios de los años 60. Desde entonces, las protestas consistían en exigir la acción de la agencia de reforma agraria, el IERAC. No se abolió el latifundismo, aunque se redujo substancialmente su extensión (las propiedades de más de 100 has. pasaron de 64 por ciento de la tierra agrícola en 1954 a 35 por ciento en 1985, según estadísticas del Instituto Ecuatoriano de Investigación Geográfica). En cambio se impulsó la modernización de muchas haciendas, se creó una capa de medianos agricultores capitalistas (las propiedades de entre 20 y 100 has. pasaron de 19 por ciento a 44 por ciento de la tierra agrícola en el mismo lapso). Los integrantes de esta capa se asemejan así a los *kulaks*, los campesinos ricos en Rusia que explotaban el trabajo de campesinos pobres. Los campesinos sin tierra se proletarizaron: habiendo perdido todo acceso a la tierra, muchos se vieron obligados a emigrar a las ciudades o al exterior en búsqueda de trabajo. Simultáneamente surgieron varias organizaciones indígenas en el campo, iniciadas por la iglesia, con una agenda de reivindicaciones "étnicas" en lugar de las demandas "clasistas" de las luchas campesinas anteriores. Son precisamente estos *kulaks* y granjeros capitalistas, hombres de negocios ligados a la comercialización de los productos agrícolas y textiles, junto con una capa de profesionales burgueses (abogados, educadores) y burócratas gubernamentales de medio y alto nivel los que dominan el movimiento indígena hoy.


AP

Pachakutik lucha...por carteras ministeriales. El presidente Gutiérrez y su vice Palacios (segundo y tercera de la izquierda) presentan a los ministros indígenas, Luis Macas (izquierda), agricultura, y Nina Pacari, exteriores.

Ya antes del levantamiento del 90 (ver "El marxismo y la cuestión indígena en el Ecuador", página 32), en 1988 se logró un acuerdo con el Ministerio de Educación que fundó la Dirección Nacional de Educación Intercultural Bilingüe, así como direcciones provinciales de educación bilingüe, bajo el control expreso de la CONAIE. Esta medida le proporciona a la máxima organización indígena una cantidad considerable de empleos y puestos directivos. Posteriormente, luego del levantamiento del año 97 que provocó la caída de Bucaram, se formó el Consejo de Planificación y Desarrollo de los Pueblos Indios y Negros, presidido en ese entonces por Nina Pacari de Pachakutik, dotado con recursos para auspiciar proyectos comunales. En el mismo año se celebró la Asamblea Nacional Constituyente, en gran parte debido a las demandas de la CONAIE. No se proclamó un estado "plurinacional", pero el Artículo 1° de la Constitución fue alterado para declarar al Ecuador un país "unitario, descentralizado, pluricultural y multiétnico"; el castellano sigue siendo la única lengua oficial, pero "el quichua y las demás lenguas indígenas son reconocidas dentro de sus respectivas áreas de uso", y la educación bilingüe ya goza de garantía constitucional; se reconocen los consejos indígenas, sin aprobar su autonomía, etc. Así la burguesía ecuatoriana dio una serie de pasos limitados para integrar (comprar) a la dirigencia indígena, con el resultado que observamos hoy.

Notamos ya en enero que la "lucha" de los dirigentes indígenas ha sido más que todo una pelea por ocupar puestos ministeriales: Pacari en relaciones exteriores, Torres en educación, Lucas Macas en agricultura. Esto no representa una capitulación, como sugieren algunos, sino una estrategia de investirse con los poderes del estado burgués. Esto ha sido su propósito al menos desde la formación de Pachakutik en 1996. Segundo Moreno Yánez comenta en su libro, *El levantamiento indígena del Inti Raymi de 1990* (Editorial Abya-Yala, 1992): "los prerrequisitos, para que el discurso etnicista tomara la fuerza que en este momento tiene dentro del movimiento indígena, eran la disolución de la hacienda y el aparecimiento de un grupo social indígena con fuerza tanto en términos políticos como económicos". Más adelante, señala "un proceso de acumulación capitalista, en amplios sectores indígenas, que produce una diferenciación social, que desarrolla grupos minoritarios de élites", y a la vez "amplios sectores de campesinos indígenas, cuya economía no está únicamente determinada por la producción de medios de subsistencia, sino por la producción de excedentes que son canalizados hacia el mercado....". Estas elites indígenas luchan sobre todo por su "cuota de poder".

La realidad es que el programa político de la CONAIE y de Pachakutik expresa los intereses de una capa pequeñoburguesa arribista y de unos empresarios medianos que sueñan con

sigue en la página 54

El marxismo y la cuestión indígena en el Ecuador

Silvia Izquierdo/AP

Mujeres indígenas en la primera fila del levantamiento de enero de 2000. Las masas trabajadoras e indígenas fueron traicionadas por sus dirigentes reformistas y burgueses.

La historia de más de una década de "levantamientos" ecuatorianos demuestra que en cada instancia los indígenas actuaron como un sector combativo de una causa que involucraba a los obreros, campesinos y todos los trabajadores del país. En la rebelión de los indios de junio de 1990, por ejemplo, campesinos no indígenas pidieron a la CONAIE (Confederación Nacional de los Indígenas del Ecuador) que enarbolara sus demandas. El detonante del levantamiento indígena de enero de 2000 fue la dolarización de la economía, medida que afectó a todos. Con no menos rigurosa regularidad, los dirigentes indígenas han apuñalado estas luchas en aras de una nefasta "alianza" con algún sector de los "poderosos", ya sea que se vista de verde olivo o con traje y corbata. La actuación del coronel Lucio Gutiérrez no debería sorprender; al igual que el general Mendoza, como representante del instituto armado de la burguesía, acató las órdenes de sus superiores en Washington y Wall Street. Las acciones de un Miguel Lluco o una Nina Pacari de Pachakutik (el brazo político de la CONAIE) también eran previsibles, por ser ellos representantes políticos no de las masas indígenas en cuyo nombre hablan, sino de una capa acomodada que anhela servir de caciques para los amos del imperio.

Incluso algunos sectores de la izquierda han elaborado un mito en torno a Pachakutik y la CONAIE, pintándolos como una suerte de zapatistas a lo sudamericano. Así, la Fracción Trotskista (FT, corriente liderada por el Partido de Trabajadores por el Socialismo argentino) equipara la "emergencia del movimiento indígena" en el Ecuador con la "irrupción de los campesinos indígenas zapatistas de Chiapas, el movimiento democrático hegemonizado por los indígenas en Guatemala, la lucha de los Mapuches que habitan el sur de Chile contra el gobierno y las multinacionales, las movilizaciones de los campesinos indígenas en Bolivia". Sólo agrega, como hoja de parra para cubrir una supuesta ortodoxia marxista, la siguiente salvedad: "más allá de las limitaciones que expresan sus direcciones políticas". Vitorear al movimiento indígena es el último grito de la moda para los "antiglobalizadores" pequeñoburgueses y los antimarxistas "posmodernos". Su entusiasmo por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional del subcomandante Marcos se debe precisamente a que dice que no lucha por el poder. Con su verborrea acerca de una "democracia participativa" (¡para aprobar recortes en los programas sociales!), buscan una componenda con el estado capitalista. Ésta es la manera en que estos falsos izquierdistas propagan la mentira imperialista de la "muerte del comunismo" tras la destrucción contrarrevolucionaria de la Unión Soviética.

Pero Pachakutik dista mucho de ser algo como un EZLN del Sur. En términos mexicanos, por los intereses económicos que defiende, estaría más próximo al movimiento de pequeños agricultores capitalistas de "El Barzón", y su versión "etnicista" de la cuestión indígena refleja la misma óptica de clase. No son los "ponchos rojos" que tanto temían los generales y terratenientes ecuatorianos en la rebelión del 90; estos burócratas y burgueses indígenas serían más bien unos "ponchos dorados", que con su discurso "plurinacional" buscan negociar su entrada a la clase dominante. Siguen la senda del Movimiento

Revolucionario Tupaj Katari de Liberación (MRTK-L) de Bolivia, un partido parlamentario que nada tiene de revolucionario y que durante más de una década se ha aliado con los gobiernos de turno, primero con el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) burgués, seguido por los gobiernos militares, y ahora de nuevo con el MNR. Ahora los políticos burgueses de Pachakutik señalan la vía a los guerrilleros zapatistas en su evolución hacia una participación plena en el juego político burgués. En algunos puntos, como los referentes a una modificación constitucional, sus demandas representan una generalización del "programa mínimo" (y ahora máximo) del EZ mexicano, los "Acuerdos de San Andrés Larráinzar" de 1996. *En todos estos casos, los dirigentes indígenas arribistas se oponen a los intereses revolucionarios de las empobrecidas masas indígenas.*

Desde los tiempos de la colonia española, los indígenas han actuado como avanzada de la resistencia contra los amos imperiales. La sublevación de Otavalo de 1777, de los indios Kayambis, buena parte de cuyos dirigentes eran mujeres, se opuso a la intensificación del tributo colonial y exigió una reforma de las haciendas administradas como bienes de la corona. Precedió a la rebelión de Tupac Amaru en el Perú en 1779, la revuelta de Tupac Katari en el Alto Perú (Bolivia) en 1780 y la insurrección de los Comuneros en Nueva Granada (Colombia) en 1781. En 1784, los indios del pueblo de Calpi, cerca de Riobamba, se sublevaron contra la *mita* (trabajo forzado), impidiendo el envío de 12 mitayos a una mina de plata. Estos alzamientos, precursores de la lucha por la independencia por parte de las élites criollas, constituyeron una amenaza mortal tanto al imperio colonial como a los gamonales (hacendados) que luego dominarían las repúblicas burguesas. En la época republicana, el levantamiento indígena de 1871 en la provincia de Chimborazo, liderado por Fernando Daquilema, se opuso a los diezmos, los tributos, las mitas y los azotes, por lo que Daquilema fue fusilado por la dictadura de García Moreno.

En las primeras décadas del siglo XX, los indígenas también jugaron un papel de vanguardia en las luchas de los trabajadores ecuatorianos. En el congreso de fundación (mayo de 1926) del Partido Socialista Ecuatoriano (que en 1931 se convirtió en Partido Comunista), el dirigente indígena Jesús Gualavisí del cantón de Cayambe participó como delegado del Sindicato de Trabajadores Campesinos de Juan Montalvo. El sindicato luchaba en defensa de las tierras de la comuna y en contra de los abusos y trabajos no pagados impuestos por los hacendados. En febrero de 1926, campesinos sin armas fueron agredidos por 70 soldados del ejército con ametralladoras; en noviembre se reportó una "agresión" campesina contra la policía local a gritos de "¡Viva el socialismo!" En 1930-1931, hubo una huelga campesina en Cayambe exigiendo la semana laboral de 40 horas, devolución de las tierras robadas por los terratenientes, el fin de los abusivos diezmos y primicias impuestos por la Iglesia, pago por el trabajo de las mujeres y el fin de las prácticas de *huasicama* (servicio personal en la casona de la hacienda). La respuesta del gobierno fue enviar 150 soldados con sabuesos para cazar a los campesinos indígenas rebeldes. No obstante, a principios de enero del 31 se llegó a un acuerdo favorable para los huelguistas. Cuando éstos lanzaron una convocatoria para un Primer Congreso de Organizaciones Campesinas para febrero, sin embargo, la reunión fue ilegalizada y los dirigentes socialistas encarcelados.



Editorial Claridad/Avya Yala-Nativeweb

El dirigente indígena Jesús Gualavisí (izquierda), fundador del sindicato campesino de Cayambe y del Partido Comunista, junto con dos otros dirigentes comunistas, Dolores Cuacuango y Amadeo Alba.

La Iglesia y la orientación "etnicista" del movimiento indígena

En tiempos más recientes, la dirección del movimiento indígena ha quedado en manos de elementos antimarxistas. Un investigador norteamericano, Chad Black, señala en su monografía, "The Making of an Indigenous Movement" (mayo de 1999), que, "La organización indígena regional comenzó en los años 70 como reacción en contra de las direcciones marxistas, mestizas e integracionistas, una reacción conservadora frente a las organizaciones de la izquierda tradicional, y las crecientes presiones sobre las comunidades indígenas que resultaron de la inserción más destacada del Ecuador en la economía mundial capitalista". Black reitera una y otra vez que la "política de la identidad" de los nuevos movimientos se distingue del marxismo y la retórica de clase de sus antecesores. El papel de la iglesia ha sido primordial en esto, siempre anticomunista pero no siempre con el mismo contenido político. Después de la "reforma agraria" de 1964, los militares prefirieron tratar con la Federación Nacional de Organizaciones Campesinas (FENOC, hoy FENOCIN), en lugar

de la FEI de filiación comunista. La FENOC tuvo su origen en una corriente bajo el tutelaje de intelectuales católicos ligados al Partido Conservador; a finales de los años 60, reflejando las recientes encíclicas papales, cayó bajo el control de la democracia cristiana; después, a mediados de los 70, bajo influencia de la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín (CELAM) de 1968 y la Teología de la Liberación, se proclamó socialista.

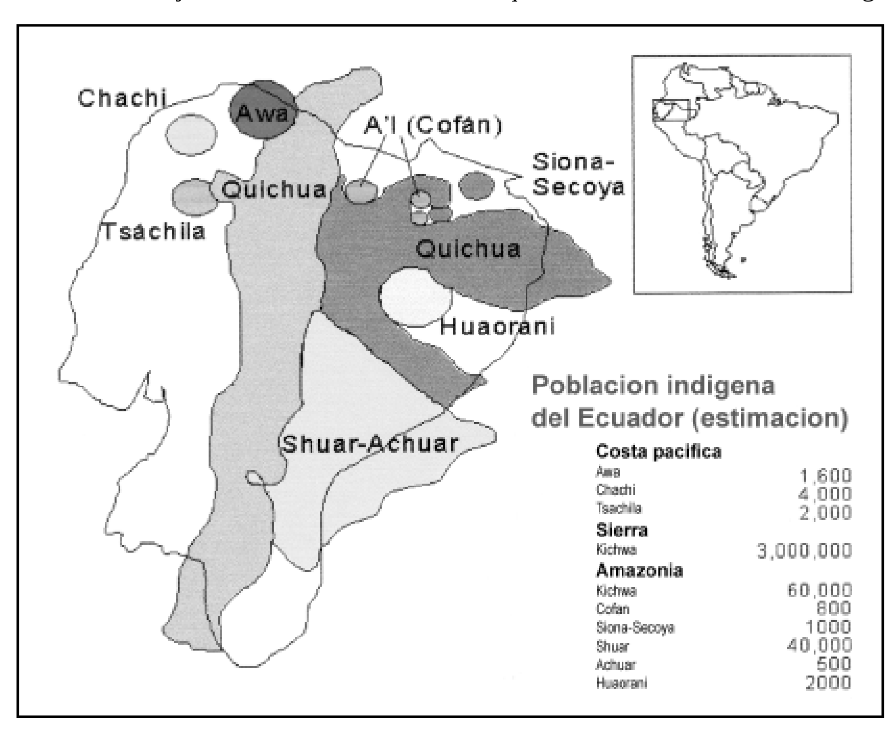
En el oriente se estableció la Federación de Centros Shuar, orquestada por misioneros salesianos con el apoyo del Ministerio de Bienestar Social, con una perspectiva de oposición a la hegemonía estatal, protección del territorio y la cultura indígena y educación bilingüe. Organizaciones parecidas fueron fundadas entre los demás pueblos de la Amazonía (Kichwa, Siona, Cofán, Huaorani) pero pronto se enfrentaron con la penetración masiva de las corporaciones petroleras, el ejército, los misioneros protestantes derechistas y el Instituto Lingüístico de Verano (ILV), vehículo para la intromisión de las agencias de inteligencia estadounidenses en la región. Entre los Kichwas de la sierra, la fundación de Ecuarunari en 1972 fue acompañada por una fuerte lucha ideológica en la cual, bajo el impulso de la iglesia, prevalecieron los partidarios de una organización "puramente indígena" (es decir, no de clase). Ecuarunari fue declarada una organización eclesiástica, con un cura encargado de orientarla. A finales de los 70, hubo un vuelco hacia un temario más cultural. Fue bajo la dominación de Ecuarunari que se fundó en 1986 la CONAIE como máxima organización indígena del país. Sus reivindicaciones incluyeron la participación en la administración pública, la creación de un banco indígena, la oficialización de las lenguas indígenas y la educación bilingüe, la preservación de la medicina tradicional, y una obligatoria referencia a la devolución de la tierra a las comunidades indígenas. Estas reivindicaciones distan mucho de ser radicales, ya no digamos revolucionarias.



Centro de Medios Independientes/Ecuador

Congreso de Ecuarunari, la organización de los pueblos indígenas Kichwas del Ecuador, el 17 de junio de 2003. Los Kichwas son una nacionalidad oprimida cuya liberación será obra de la revolución socialista de todos los trabajadores y oprimidos.

Sin embargo, la fundación de la CONAIE marcó un hito en la creciente combatividad de los indígenas, en respuesta a la brutal represión del gobierno conservador de Febres Cordero y los terratenientes. Hubo en los años 80 varios casos de guardias patronales que quemaron casas y que torturaron y mataron a dirigentes indígenas. La resistencia culminó con el levantamiento indígena de junio de 1990, cuando unos 200 activistas ocuparon la catedral quiteña de Santo Domingo, símbolo de Fray Bartolomé de las Casas, el dominico protector de indios. En cuestión de días, indígenas de todo el país se adhirieron al levantamiento. La sierra fue paralizada por los bloqueos de la Panamericana. En la provincia de Chimborazo se tomó como rehenes a 30 policías y soldados. Los mandos militares denunciaron un complot comunista; helicópteros artillados dispararon sobre la multitud, y un dirigente indígena murió en un enfrentamiento con el ejército. Por doquier fueron tomadas tierras de las haciendas. El



levantamiento causó mucho revuelo y refutó en forma dramática la imagen racista del "indio dócil y sumiso". No obstante, sus demandas eran bien modestas, y los dirigentes indígenas (encabezados por Luis Macas, el ahora ministro de agricultura) lo disolvieron después de sólo diez días, desocupando la iglesia y desmontando los bloqueos de carreteras. En las pláticas bajo la égida del arzobispo de Quito, la CONAIE presentó un listado de 16 puntos, que lejos de dirigirse contra el estado capitalista, tenía más bien el propósito de integrarse a él.

Entre los 16 puntos figuraban la declaración del Ecuador como un "estado plurinacional"; la reorganización del IERAC (la agencia de reforma agraria) para solucionar problemas de agua y tierra; condonación de deudas con los bancos estatales de fomento; no pago del impuesto rústico; libre importación y exportación comercial y artesanal para la CONAIE; control de sitios arqueológicos por la CONAIE; eliminación de organismos paralelos que compiten con la CONAIE; entrega de fondos presupuestarios a las nacionalidades indígenas; entrega de recursos permanentes para la educación bilingüe, y así en adelante. Como se ve, este pliego petitorio no es la agenda de unos insurrectos comunistas y ni siquiera de una rebelión campesina. Aunque bajo presión campesina la CONAIE presentó 72 conflictos de tierras, se trató de disputas específicas en el marco de la reforma agraria oficial. No exigió la abolición del latifundio ni la expropiación de las haciendas; buscó, en cambio, mejorar su posición en las negociaciones con el IERAC. Sus reivindicaciones económicas eran las de pequeños y medianos propietarios, capitalistas agrarios, que buscan empréstitos con intereses módicos, menos impuestos, liberación de aranceles, etc. Pidió fondos, reconocimiento oficial y una cuota de puestos burocráticos. Y lo más significativo: a pesar de una oleada de represión inicial, gran parte de estas exigencias fueron concedidas en el curso de algunos años.

Mientras el gobierno de Borja hizo algunas concesiones a los indígenas, su sucesor como presidente, Sixto Durán, adoptó una actitud de extrema hostilidad. En junio del 93, cuando unos dos mil campesinos e indígenas marcharon al Congreso Nacional para oponerse a la nueva ley de "reforma agraria" que favoreció descaradamente a la agroindustria, fueron recibidos por la policía con gas lacrimógeno y palizas. Nuevamente hubo una oleada de casas quemadas, animales robados, indígenas obligados a abandonar sus tierras y miembros de las asociaciones torturados y asesinados. En el espacio de dos años, hubo al menos 14 muertos por la violencia de los terratenientes, junto con violaciones de mujeres por los guardias "de seguridad". Ante este baño de sangre, era urgente organizar la autodefensa indígena, campesina y obrera contra los matones de la patronal. La respuesta de los reformistas y los dirigentes del recién nacido partido indígena, Pachakutik, consistió en buscar candidatos para las elecciones presidenciales que se avecinaban y en lanzar una campaña para ... enmendar la constitución para que resultara más incluyente con respecto a los indígenas. El previsible fracaso de estos pasos llevó a nuevos levantamientos, en el 97 contra Bucaram y en enero del 2000 contra Mahuad, pero no implicó ningún cambio en la política gubernamental.

Mariátegui, los comunistas y los indígenas

Desde sus inicios, los partidos comunistas de América Latina buscaron orientarse en torno a la cuestión indígena, íntimamente ligada con las luchas campesinas. Sin embargo, no llegaron a concretar una política coherente sobre ella. Cabe precisar a este respecto, que debido al hecho de que la Internacional Comunista apenas comenzó un trabajo sistemático en el hemisferio a mediados de los años 20, casi todos los PC latinoamericanos nacieron bajo el signo del estalinismo, con su dogma nacionalista-conservador de construir el "socialismo en un solo país". Esta negación del programa de la IC bajo Lenin y Trotsky, que enarboló la revolución socialista internacional, tuvo como consecuencia la adopción del esquema oportunista de una "revolución por etapas". Según esta receta, los campesinos estarían llamados a jugar un papel protagónico ... en una "revolución" *democrático-burguesa* (es decir, *capitalista*) contra un supuesto régimen feudal o semifeudal: según la "Resolución sobre la cuestión campesina en Latino-America", se "imprime un *contenido agrario* predominante a la revolución democrático-burguesa" (*Correspondencia Sudamericana*, agosto de 1929). Más tarde, cuando la IC pasa del centrismo al reformismo abierto a mediados de los años 30, plantean la lucha por una *reforma agraria* en un marco capitalista, en lugar de luchar por una *revolución agraria* como parte de la revolución socialista.

En la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana de junio de 1929, hubo una extensa discusión del "problema de las razas en América Latina", que abordó las cuestiones indígena y negra. Sin embargo, no se llegó a un acuerdo con respecto a ninguna resolución, y el proyecto de tesis que fue publicado después tuvo dos secciones resolutivas encontradas, que diferían sobre si se debía siquiera mencionar "la lucha de los indios por la reivindicación de su nacionalidad oprimida" (*Correspondencia Sudamericana*, agosto de 1929). El autor del informe a la conferencia de los PC latinoamericanos fue el intelectual peruano José Carlos Mariátegui, el más importante teórico latinoamericano de la IC, quien murió al año siguiente. En el informe hizo una fuerte denuncia de la opresión del indígena, haciendo notar que "La explotación de los indígenas en la América Latina trata también de justificarse con el pretexto de que sirve a la redención cultural y moral de las razas oprimidas." Señaló que en la Conquista, los invasores "rápidamente procedieron a encadenar las conciencias, al mismo tiempo que esclavizaban los cuerpos. Esto facilitaba enormemente el sometimiento económico, objeto primordial de los súbditos católicos".

Mariátegui insistió con razón en que "Es imprescindible dar al movimiento del proletariado indígena o negro, agrícola e industrial, un carácter neto de lucha de clases." Sin embargo, minimizó sistemáticamente la discriminación racista contra los negros, llegando incluso a afirmar lo siguiente: "De la constatación de su rol económico y de sus condiciones sociales, se desprende el hecho de que en la América Latina, en general, el problema negro no asume un acentuado aspecto racial." También sostuvo erróneamente que "el aspecto puramente racial del problema, por lo que a ambas razas se

refiere, se encuentra también fuertemente disminuido por la proporción importante del mestizaje" (Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista, *El movimiento revolucionario latino americano* [1929]).

Los incipientes partidos comunistas latinoamericanos de la época estuvieron metidos en una lucha encarnizada contra la corriente nacionalista pequeñoburguesa de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA). El caudillo aprista Víctor Raúl Haya de la Torre utilizó un lenguaje seudomarxista para vender su demagogia de una revolución "indoamericana". En su afán de atacar al indígeno-nacionalismo del APRA, el informe a la conferencia del 29 sostuvo:

> "El problema indígena, en la mayoría de los casos, se identifica con el problema de la tierra. La ignorancia, el atraso y la miseria de los indígenas no son sino la consecuencia de su servidumbre. El latifundio feudal mantiene la explotación y la dominación absolutas de las masas indígenas por la clase propietaria. La lucha de los indios contra los gamonales ha estribado invariablemente en la defensa de sus tierras contra la absorción y el despojo. Existe, por tanto, una instintiva y profunda reivindicación indígena: la reivindicación de la tierra."

En su famoso libro, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928), Mariátegui insiste en que "La cuestión indígena arranca de nuestra economía. Tiene sus raíces en el régimen de propiedad de la tierra." Esto es correcto, y constituye el punto de partida para un análisis marxista. Pero Mariátegui va más lejos al rechazar categóricamente "la suposición de que el problema indígena es un problema étnico". Resume el aporte del marxismo en la frase: "El nuevo planteamiento consiste en buscar el problema indígena en el problema de la tierra." Al reducir la cuestión indígena a la de la tierra, la hace equivalente a la cuestión campesina y le quita su particularidad.

En otro texto, un prólogo al libro de Luis Valcárcel, *Tempestad en los Andes*, Mariátegui se pone lírico, afirmando que "Es el mito, es la idea de la revolución socialista" el que "levanta el alma del indio". Hasta sostiene que "el pueblo incáico...construyó el más desarrollado sistema comunista", basando esta opinión en la existnecia de la comunidad campesina, el *ayllu*. Pero estas comunidades no eran una creación inca, sino una supervivencia del antiguo modo de producción tribal que predominaba entre los pueblos conquistados por los incas. Y aunque esta comunidad, que no conoció la propiedad privada de la tierra sino sólo la distribución de parcelas en usufructo, podría haber servido como puente a la socialización de la agricultura, como Marx preconizó con respecto a la aldea campesina rusa, el *mir*, la persistencia del *ayllu* se explica en parte por el hecho de que también le sirvió al Tawantinsuyo (el imperio incáico), a la colonia española y a los latifundistas republicanas como medio para extraer el tributo de sus súbditos indígenas.



Contingente del Movimiento Revolucionario de los Trabajadores, en marcha del 1° de mayo de 1978. El MRT tuvo fuerte influencia en el FENOC cuando ésta se proclamó "socialista" en los años 70.

Durante muchos años, Mariátegui no fue del agrado de los popes estalinistas en Moscú, quienes lo consideraban populista. Pero ellos también, desde una óptica reformista, identificaban el indígena plena y llanamente con el campesino como tal. Resumieron su programa para el campo en la lucha por una reforma agraria. Éste fue el caso de la Federación Ecuatoriana del Indio, formalmente fundada en 1944 mientras el PCE entregaba el poder al gobierno frentepopulista de José María Velasco Ibarra. Combinaron estas demandas "democráticas" con una política "indígenista" que buscaba asimilar a los indios a la sociedad burguesa blanco-mestiza, manteniendo cuando mucho un barniz cultural folclórico. Este fue el propósito del I Congreso Indigenista Interamericano convocado por el presidente mexicano Lázaro Cárdenas en 1940 y celebrado en el pueblo indígena de Pátzcuaro, Michoacán. Pero no sólo los estalinistas con sus frentes populares redujeron la cuestión indígena a la lucha por la tenencia de la tierra. En un artículo titulado "La lucha de clases y el problema indígena", publicado en la revista *Clave* N° 2 (noviembre de 1938), Diego Rivera, poco antes de su ruptura con la IV Internacional de Trotsky, resumió: "Los indios, siendo la parte más atrasada de la población, sufren más. En este terreno, la solución de la cuestión llamada indígena, significa la lucha por la revolución agraria." En este caso, sí plantea la necesidad de una revolución obrera, pero hace caso omiso de reivindicaciones específicas respecto a la opresión de los indígenas.

La revolución obrera en todo Ecuador tendrá un carácter indígena

La cuestión indígena en América Latina representa un caso de opresión especial (como lo son también las de los negros y de la mujer) que en este caso recae en los descendientes de los pueblos autóctonos que poblaron el continente americano antes de la llegada de los colonizadores

europeos. Después de la independencia, los amos de las repúblicas burguesas mantuvieron a la población colonizada en su condición servil, tanto en las grandes haciendas como en las comunas indias denominadas “libres”. La gran masa indígena sufrió simultáneamente, y sigue sufriendo, una opresión de carácter étnico-racial y una feroz explotación económica como campesinos. Después de la abolición formal de la servidumbre (que en el caso ecuatoriano es bien reciente), sigue siendo una población sojuzgada. *Esta opresión está arraigada en el modo de producción capitalista, y no puede ser eliminada sin una revolución socialista que derroque a la burguesía.* No obstante, esta opresión no se limita a la explotación económica: abarca diferentes formas de subyugación, como las prohibiciones lingüísticas, la negación de derechos democráticos, la discriminación social sistemática, etc. Por añadidura, no tiene las mismas características exactas de un país a otro: la situación del Ecuador, donde la población indígena se calcula entre el 35 y el 40 por ciento de la población total, y la de México, donde constituye un 10 por ciento del total, distan de ser idénticas. Aún dentro de un país no es igual en todas partes: la situación de los indios amazónicos del Ecuador difiere en importantes aspectos de la de los indígenas serranos.

Muchos analistas burgueses hablan de los indígenas como si se tratara de un caso típico de una nación oprimida, o como si constituyeran una colonia. Ésta es la tesis de Rodolfo Stavenhagen, quien considera a las poblaciones indígenas una “colonia interna”. Los seudotrotskistas de la Fracción Trotskista (FT/PTS) también se refieren a la cuestión indígena en el Ecuador como “el problema de la tierra y la opresión nacional”, o más escuetamente “la cuestión nacional indígena”. Del hecho de que la CONAIE exige un “estado plurinacional”, la FT deduce “que el movimiento [de] indígenas forma un conglomerado de nacionalidades oprimidas”. Siguiendo esta pauta, llama por el “derecho a la autodeterminación de los pueblos-naciones indígenas”. ¿Qué significa en este caso la demanda de autodeterminación? Polemizando contra Rosa Luxemburg, quien preguntaba con ironía qué podría significar este término, Lenin señaló en su artículo “El derecho de las naciones a la autodeterminación” (1914) que “por autodeterminación de las naciones se entiende su separación estatal de las colectividades de otra nación, se entiende la formación de un Estado nacional independiente”. ¿Será entonces que la FT llama por la independencia de naciones indígenas en el Ecuador? No lo dicen directamente, pero es la lógica de su planteamiento. Con este enfoque preconiza una lucha separada, si no es que directamente separatista, de los indígenas ecuatorianos (y de los afroecuatorianos).

Hoy en día, muchos académicos burgueses (y algunos seudomarxistas como Michael Löwy y Eric Hobsbawm) han adoptado una definición enteramente idealista de la nación, a la que entienden como una “comunidad imaginada de hombres y mujeres” o algo en términos equivalentes. Así, la nación sólo dependería de la conciencia que tengan de sí mismos sus integrantes. El criterio marxista, en cambio, se basa en el análisis materialista. Según los bolcheviques, una nación consiste en una comunidad estable e históricamente formada sobre la base de una comunidad de lengua, territorio, economía y cultura. El estado-nación es una característica del modo de producción capitalista y es el marco predilecto del dominio de las burguesías nacionales. En el caso de los pueblos indios de la Amazonía ecuatoriana, los Shuar y Huaorani, y de tribus aun menos numerosas como los Cofán y Secoya, se trata de pueblos claramente prenacionales, en los que todavía prevalece el modo de producción tribal (a pesar de las substanciales intrusiones de la economía capitalista, sobre todo con la llegada de los petroleros, los madereros y los soldados). Los pueblos de habla quichua de la sierra, en cambio, revisten algunas características de una nación (lengua y cultura comunes), pero por su ubicación territorial, esparcida en comunidades en toda la zona céntrica del país, y su creciente participación en la economía nacional de Ecuador, no constituyen una nación sino más exactamente una nacionalidad oprimida.

En realidad, dentro de la nacionalidad Kichwa hay múltiples pueblos de habla quichua, lo que refleja el hecho de que los varios señoríos indígenas de la zona quiteña sólo fueron parcialmente conquistados por el Tawantinsuyo, y esto pocos años antes de la conquista española. Esto explica en parte la multiplicidad de las organizaciones indígenas de la sierra. Más importantes son los aspectos territoriales y económicos. En los primeros decenios del siglo XX, se podría haber desprendido eventualmente una nación quichua en la zona andina del Perú, donde predominaban las haciendas semifeudales y las comunidades indígenas que producían principalmente por el autoconsumo, y que estuvo bastante aislada de la zona costeña, predominantemente blanca y mestiza. Pero ¿cómo sería la autodeterminación de una nación Kichwa en el Ecuador hoy día cuando los indígenas constituyen la mayoría de la población de la sierra y la abrumadora mayoría de los campos y pequeñas ciudades ahí, y abastecen las áreas urbanas con su producción agrícola que está principalmente dirigida al mercado? Sería una “nación” de toda la sierra, y su “independencia” sería en realidad la separación de las zonas costeñas. En efecto, ¡sería la realización del sueño reaccionario de los más retrógrados banqueros y comerciantes de Guayaquil!

En el caso de Rusia, que mantuvo bajo su férula a un centenar de pueblos, nacionalidades y naciones oprimidas, los bolcheviques dirigidos por Lenin y Trotsky se esforzaron por buscar formas flexibles para realizar su promesa de liberar a todos los presos de la cárcel de naciones y de pueblos oprimidos que fue el imperio zarista. En el caso de las naciones grandes (y algunas pequeñas) de la zona occidental se reconoció el derecho de la autodeterminación – es decir, de la independencia – aún bajo dominio burgués. Finlandia, Polonia y los estados bálticos se separaron bajo dominación burguesa, la Ucrania y Bielorrusia quedaron dentro de la federación, como repúblicas de lo que luego pasó a ser la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Posteriormente (y tras una lucha con el chovinista gran ruso de origen georgiano, Stalin), las naciones del Cáucaso y las nacionalidades

musulmanas de Asia Central también formaron repúblicas de la URSS. Para las nacionalidades menos desarrolladas (como los tartaros, los kalmyk, los daghestanos, los mongoles-buryat), se crearon "republicas soviéticas asociadas" que gozaron de autonomía territorial dentro de las repúblicas de la unión. Para pueblos prenacionales hubo rayones (distritos) y hasta cantones autónomos. Esto permitió al principio un considerable florecimiento cultural, aunque finalmente fue sofocado por el peso aplastante de la burocracia estalinista.

En un país como Ecuador, donde la servidumbre en la forma del *huasipungo* y de la *huasicama* fue formalmente abolida apenas en 1964, hay pueblos prenacionales con diferentes niveles de desarrollo. Pero lo fundamental es que la liberación de los indígenas ecuatorianos no podrá realizarse mediante la formación de otro estado independiente, sino que tiene que ser la obra de los obreros, campesinos e indígenas, de los explotados y oprimidos de todo el país. *Una revolución obrera tendría un carácter marcadamente indígena* en todas las zonas, en el litoral pacífico no menos que en le sierra andina. Una separación regional de elementos reaccionarios guayaquileños tendría que ser aplastada como la Revolución Francesa aplastó a la rebelión monárquica de la Vendée. Bajo dominación burguesa, todo esquema de autonomía para los pueblos indígenas será un fraude, una burla. Pero dentro del marco de un *gobierno obrero, campesino e indígena* del Ecuador, o sea, bajo la dictadura del proletariado, parte de una federación andina de repúblicas obreras, sería posible una gran variedad de formas autonómicas para reflejar la rica variedad de los pueblos. Para los pueblos de la zona amazónica, la autonomía no se limitaría a los rincones a los cuales han sido forzados a refugiarse por las incursiones capitalistas. Y eliminada la contienda nacionalista Perú-Ecuador, que sólo sirve los intereses de los imperialistas y sus socios menores, será posible unir los pueblos indígenas divididos por una frontera artificial y hasta invisible.

La lucha por un partido leninista-trotskista, y el gobierno obrero, campesino e indígena

En su conocidoo libro, *¿Qué hacer?*, el dirigente bolchevique V.I. Lenin, subrayó la necesidad de que el partido obrero revolucionario actúe como un "*tribuno del pueblo*", es decir, como abanderado de todos los oprimidos en su lucha contra el capitalismo. El revolucionario profesional no busca ser "el secretario *tradeunionista* [sindical], sino el tribuno del pueblo que sabe reaccionar ante toda manifestación de arbitrariedad, de opresión, dondequiera que se produzca y cualquiera que sea el sector o la clase social a que afecte; que sabe sintetizar todas estas manifestaciones en un cuadro único de la brutalidad policíaca y de la explotación capitalista; que sabe aprovechar el hecho más pequeño para exponer ante todos sus convicciones socialistas y sus reivindicaciones democráticas, para explicar a todos y cada uno la importancia histórica universal de la lucha emancipadora del proletariado". La tarea de colocar el proletariado a la cabeza de las luchas de las capas oprimidas, es una característica básica que distingue un partido leninista-trotskista de los partidos reformistas, de corte socialdemócrata o estalinista, que limitan su acción a los márgenes que el capitalismo permite. En lugar de ser partidos de gobierno, como los PC y PS, que forman alianzas, coaliciones y toda suerte de bloques podridos con sectores burgueses, los bolcheviques buscamos forjar el partido de la oposición intransigente.

En el caso ecuatoriano, por muy dolida que se sienta tras su experiencia como "limón exprimido" por Lucio Gutiérrez, la izquierda tradicional sigue irremediablemente en los cauces frentepopulistas. Sus dirigentes anhelan ser, precisamente, secretarios sindicales reformistas, y por lo tanto no ofrecen, ni pueden ofrecer, un programa revolucionario para la liberación de los indígenas, los negros y todos los trabajadores. Ahora diversas organizaciones de la izquierda ecuatoriana, reunidas en un Congreso de los Pueblos en Quito, han formado un "Comando del Pueblo", aprobando una "Estrategia Unificada para derrotar al neoliberalismo", y llamando a movilizaciones contra el gobierno para el 21 de agosto (CMI, 12 de julio). Los reducidos círculos que se identifican (erróneamente) con el trotskismo no ofrecen una alternativa revolucionaria. La Corriente Democracia Socialista (afiliada al Secretarido Unificado del difunto Ernest Mandel), se distingue por su programa abiertamente socialdemócrata (busca "la extensión de la democracia de los sectores populares") que presenta "retos para el nuevo gobierno" del ex coronel Gutiérrez (*International Viewpoint*, febrero de 2003). En lugar de poner "retos" al gobierno burgués, embellecer la democracia burguesa, "refundar" la república burguesa o luchar contra el "neoliberalismo", los revolucionarios auténticos enarbolan un programa de lucha contra el régimen y los partidos que colaboren con él, contra el capitalismo y por la revolución socialista.

En el Ecuador, como hemos señalado, la cuestión de la tierra es primordial para dar una solución revolucionaria a la opresión de los pueblos indígenas, sobre todo para los agricultores de la sierra. Hay que luchar por una *revolución agraria*, en la que los campesinos, indígenas y no indígenas, se apoderen de las grandes haciendas y granjas en lugar de hacer peticiones a una agencia gubernamental de reforma agraria. Pero, como han subrayado Marx, Engels, Lenin y Trotsky, el campesinado – una capa intermedia que carece de la cohesión y solidez de intereses que tiene una clase – no puede dirigir la revolución. Realizar esta meta sólo será posible en el contexto de una revolución obrera que expropiaría las haciendas capitalistas (como las fincas lecheras de la sierra), y no solamente unos pastos "semifeudales" como pretenden los estalinistas. El proletariado revolucionario no busca "modernizar" a la agricultura burguesa sino derribar a la clase dominante que durante siglos ha oprimido a los indios. En las fincas y granjas que cuentan con maquinaria moderna, será posible la colectivización voluntaria de la producción. En otros casos, el reparto de toda la tierra entre los que la trabajan (y no solamente de los terrenos no productivos en el monte, como hasta ahora) será la norma. La nacionalización de la tierra hará posible prácticas indígenas tradicionales como el reparto anual

por la comuna y el trabajo voluntario de las mingas, que podrían preparar el paso a una agricultura socializada, de alto nivel tecnológico, que sentaría las bases para eliminar la miseria secular del campo.

La *autonomía para los pueblos indígenas* que lo deseen daría la posibilidad de un desarrollo armonioso de los indios amazónicos hacia el socialismo sin el temor constante de ser expulsados de sus tierras, como ocurre hoy. Este temor ha originado conflictos hasta con otros grupos indígenas, como lo muestra la reciente matanza de indios Tagaeri a manos de los Huaorani, aparentemente armados por empresas madereras. Habría que proporcionar la ayuda económica necesaria para elevar el nivel económico de acuerdo con los deseos de estos pueblos, y no en función de los intereses de las empresas petroleras. Es posible también que formas de autonomía regional sean factibles en la sierra. En cuanto a demandas por la introducción del derecho consuetudinario, los marxistas insistimos en la necesidad de una justicia en conformidad con la defensa de todos los oprimidos. En nombre de la justicia tradicional hasta ha habido linchamientos de ladrones o como en un caso reciente se desnudó a una mujer y se la sujetó al azote por vender boletos falsos de lotería, castigos que no serían permitidos por un gobierno revolucionario, ni serían exigidos por los pobladores una vez que la justicia no sea una institución ajena sino una acción colectiva que ellos mismos ejerzan según las normas revolucionarias.

Hasta los años 80, los derechos democráticos de la población indígena del Ecuador fueron negados mediante una serie de mecanismos, desde el peonaje del *huasipungo* hasta la prohibición del voto a los analfabetos (en castellano). Aunque se ha introducido un programa nacional de educación bilingüe, la calidad de las escuelas en las zonas indígenas es notablemente inferior, y el pago a los maestros resulta escandaloso. Así, los revolucionarios (en particular entre los maestros) deben luchar por una *educación fiscal primaria y secundaria multilingüe de alta calidad, accesible a todos*, por la nacionalización de las universidades, y por la *matriculación libre para la educación superior*, sin costo ni exclusividad, con estipendios para proveer el sustento de estudiantes que tienen ingresos bajos o inexistentes. En estas y otras esferas, persiste hoy una discriminación sistemática contra los indígenas. Se ha reportado casos de escuelas que exigen cortar el cabello largo tradicional y que prohíben utilizar vestimenta indígena; hay pueblos que impiden la entrada de indígenas, así como plazas públicas que dificultan el acceso a los negros. Son rutinarios los anuncios de empleo que exigen una "buena presencia", lo que es entendido por todo el mundo como una forma de excluir a los indígenas y a los negros. Hay que combatir toda forma de discriminación, como la que se da en contra de los homosexuales, a sabiendas de que las plagas del racismo, el sexismo y la homofobia sólo desaparecerán con la destrucción del sistema capitalista que las engendra.

En esta lucha es imprescindible forjar la unidad revolucionaria entre los aproximadamente 3.500.000 indígenas del Ecuador y los 500.000 afroecuatorianos que viven en la costa, en el Valle del Chota y que tienen una presencia creciente en la capital. Indígenas y negros son objeto predilecto de la represión de la policía y el ejército; también padecen tasas de desempleo mucho más altas que mestizos y blancos. Pero la unidad de estos sectores oprimidos hasta ahora existe, más que todo, en los pronunciamientos formales y huecos. De hecho, algunas de las peores agresiones que han sufrido comunidades campesinas negras de Esermaldas, provenían de campesinos indígenas que disputaban las mismas tierras. Es preciso destacar la historia de resistencia de la población negra del país, descendiente en gran medida de *cimarrones* (esclavos fugados y sublevados) que vivían en los *palenques* (pueblos fortificados). El palenque más famoso fue el de Esmeraldas, que acogió a esclavos que huyeron de Colombia. En los años 70, una de las luchas más importantes del agro fue la ocupación de una hacienda en Imbabura, que resultó en una represión policíaca masiva, la quema de las viviendas de los trabajadores agrícolas y el asesinato policial del dirigente negro Mardoqueo León. En 1995, el diputado negro y dirigente del PCMLE Jaime Hurtado fue asesinado junto con dos compañeros por sicarios en contubernio con la policía.

Sujetas a una doble y hasta triple opresión, las mujeres indígenas han jugado un papel de vanguardia en las luchas campesinas desde tiempos de la colonia. Hoy, las mujeres tienen un papel económico mucho mayor que en el pasado reciente, debido en parte a la emigración de hasta 1,5 millones de ecuatorianos, en su gran mayoría hombres, en busca de trabajo en el exterior. Así el porcentaje de mujeres ecuatorianas económicamente activas fuera del hogar pasó del 17 por ciento en el 74 al 43 por ciento dos décadas más tarde. Esto se refleja en la participación activa de indígenas en los levantamientos de la última década. Por otro lado, más del 50 por ciento de las indígenas siguen siendo analfabetas, y sufren también altos índices de mortalidad en el embarazo y el parto. Esto se debe a la deficiente atención médica que reciben (si es que la reciben en lo absoluto), así como a las pésimas condiciones económicas en que viven. Los trotskistas luchamos por la plena participación de la mujer en el trabajo social, con *salario igual por trabajo igual*; por *guarderías infantiles gratuitas*, financiadas por las empresas y abiertas 24 horas al día; por un sistema de salud socializado, de alta calidad; por el derecho al *aborto libre y gratuito*; y por la socialización de las tareas domésticas en el marco de una economía planificada. *¡Por la liberación de la mujer mediante la revolución socialista!*

Como muestran las recientes huelgas magisterial y petrolera, todos los trabajadores sufren de la represión, la explotación y la opresión del capitalismo. Las alzas en el precio de combustibles, agua, electricidad y medicinas golpean a todos. Los seudosocialistas y el movimiento indígena han arremetido en años recientes contra el "neoliberalismo" y la "globalización". En realidad, el origen de la miseria, el desempleo y otros flagelos se encuentra en el capitalismo y el imperialismo: no resultan de una mera *política* sino de un *sistema* que hay que derribar. Un partido obrero lucharía por un programa de empleos para todos,

mediante la *escala móvil de salarios y horas de trabajo*. Frente a las estafas millonarias de los banqueros y politiqueros, exigiría la *abolición del "secreto comercial"* y, por medio de la acción obrera, abriría los libros de contabilidad de las empresas. Llegados los momentos álgidos de la lucha, impondría el *control obrero de la producción* mediante comités de fábrica. Será necesario formar comités de *autodefensa obrera, campesina e indígena*, que se convertirían en milicias de trabajadores, para proteger a las huelgas y las acciones campesinas contra los matones de la patronal. Todas estas medidas transitorias apuntan hacia la revolución obrera y una economía planificada, que por primera vez hará posible la liberación de los indígenas, los negros, las mujeres y todos los oprimidos.

Pero tal revolución no se puede limitar a los estrechos contornos de un pequeño país andino. Es imprescindible luchar sobre la base de un programa proletario internacionalista. Mientras los estalinistas "M-L" del Ecuador y del Perú apoyaron a sus propias burguesías en la interminable contienda fronteriza y la guerra del 95, hasta criticándolas de "vendepatrias" por sacrificar el "sagrado territorio nacional", los trotskistas asumimos la posición bolchevique de *derrotismo revolucionario en ambos bandos* de esta guerra reaccionaria. Hoy día, cuando el imperialismo yanqui está incrementando su intervención en la región, dirigida principalmente al aplastamiento de las guerrillas colombianas, es urgente movilizar la fuerza de la clase obrera, los campesinos e indígenas para *echar a los militares norteamericanos de la base aérea de Manta*, y de todas las instalaciones militares del país. A despecho de sus declaraciones huecas de solidaridad y oposición a la presencia estadounidense en Manta, la presencia de los ministros de Pachakutik y del PCMLE-MPD en el gobierno ha avalado la intervención militar del imperialismo. Es digno de señalarse el modo en que estos partidos participaron en las protestas contra la invasión imperialista al Irak, orientando las demandas para presionar a Gutiérrez y no para luchar directamente en contra de quien se declaró el "mejor aliado" del guerrerista Bush. *El nacionalismo y el frentepopulismo van de la mano para engendrar la capitulación ante el imperialismo.*

Los trabajadores e indígenas ecuatorianos están posicionados hoy como nunca antes para que su lucha tenga un impacto internacional. La emigración de más del 15 por ciento de la población total del país refleja la dolorosa situación económica del país, donde la gran mayoría vive en la pobreza, mientras ha colocado a trabajadores ecuatorianos en el seno de las metrópolis europeas y norteamericanas. Más de 100.000 ecuatorianos viven tan sólo en la ciudad de Nueva York, trabajando en los "talleres de sudor" de la industria de la costura y en la construcción. Cientos de miles de ecuatorianos están radicados en España, donde han sido víctimas de la xenofobia y de atropellos del gobierno del ex franquista Aznar. Al luchar contra las persecuciones anti-inmigrantes, exigiendo *plenos derechos de ciudadanía para todos los inmigrantes*, y contra las guerras imperialistas, desde Irak hasta Colombia, los trabajadores ecuatorianos pueden tener un efecto que se extienda mucho más allá de Sudamérica y llegue hasta los centros imperialistas. Pero esto requiere de un instrumento imprescindible: un partido leninista-trotskista de vanguardia, que infunda la conciencia revolucionaria en los trabajadores más avanzados, la juventud rebelde, las mujeres y los luchadores indígenas. Mediante su intervención en la lucha de clases y su trabajo de formación marxista de cuadros, un partido como éste prepará las condiciones para verdaderos triunfos futuros de los trabajadores.

Con la dirección de un partido obrero revolucionario, que una a los "ponchos rojos" con el proletariado internacional, los trabajadores de este país indígena podrían desencadenar una revolución obrera con una fuerza superior al Cotopaxi y al Chimborazo, que se dejaría sentir hasta en Wall Street. *¡Por un gobierno obrero, campesino e indígena, en una federación andina de repúblicas obreras y los estados unidos socialistas de América Latina! ¡Por la lucha común con los trabajadores norteamericanos y europeos! ¡Abajo el nacionalismo burgués – viva el internacionalismo proletario revolucionario! ¡Luchemos por reforjar la IV Internacional de Trotsky!* ■

Hervidero ecuatoriano...

sigue de la página 45

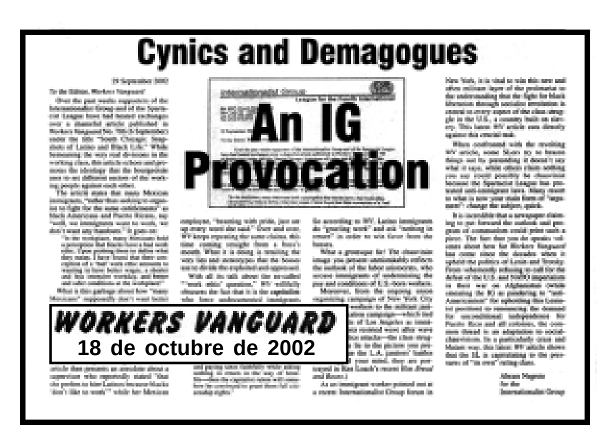
convertirse en parte integrante de la clase capitalista ecuatoriana. Al contrario de los gritos alarmistas de sectores ultrarreaccionarios y racistas, los actuales dirigentes del movimiento indígena nunca han tenido nada de separatistas ni de comunistas. Su lucha por puestos ministeriales en lugar de oponerse a las medidas hambreadoras del gobierno refleja sus verdaderos propósitos. Su discurso etnicista sirve para cimentar una clientela como masa maniobrable en el cambalache de la política burguesa. Las ONG ("organizaciones no gubernamentales") sirven para canalizar fondos del gobierno y de las instituciones internacionales imperialistas.

Para las masas indígenas agobiadas por la economía capitalista dolarizada y los ataques fondomonetaristas a su sustento; para la "famélica legión" de campesinos sin tierra o minifundistas cuyos lotes no alcanzan para alimentar a sus familias; para los cientos de miles de indios obligados a migrar del campo a la ciudad, o a marcharse del país para encontrar trabajo en el exterior, las "conquistas" de los políticos indígenas *burgueses* no les importan un pito. Ha llegado la hora de la verdad: los que en las filas del movimiento indígena ecuatoriano buscan luchar contra los opresores tienen que romper con sus dirigentes vendidos y sumarse a la lucha por una dirección proletaria y revolucionaria.

La liberación de los indígenas del yugo capitalista, ya sea "globalizado" o "nacional", sólo puede darse en una lucha común de todos los explotados y oprimidos, dirigida por un partido obrero auténticamente revolucionario. Su lema: ***¡Por un gobierno obrero, campesino e indígena del Ecuador, en una federación andina de repúblicas obreras y los estados unidos socialistas de América Latina!*** ■

La SL lanza venenosas acusaciones de "provocador"

A lo largo de los dos últimos años, desde el 11 de septiembre de 2001, y en la medida en que la burguesía estadounidense ha intensificado su campaña de guerra, la Spartacist League ha estado dando tumbos. Después de rehusarse a llamar por la defensa de Afganistán cuando el Pentágono preparaba su ataque, la SL (y la Liga Comunista Internacional de la que forma parte) se ha negado a llamar abiertamente por la derrota de "su propio" gobierno imperialista, mientras Estados Unidos devasta un país del "Tercer Mundo" tras otro. El Grupo Internacionalista y la Liga por la IV Internacional, en contraste, se han declarado desde el principio por la defensa de Afganistán e Irak y por la derrota del imperialismo norteamericano. En respuesta a nuestras polémicas contra su abandono de la posición leninista fundamental de oponerse a las guerras imperialistas en contra de países coloniales y semicoloniales *Workers Vanguard,* el periódico de la SL, ha lanzado una serie creciente de calumnias, distorsiones y mentiras abiertas.


Cynics and Demagogues

An IG Provocation

WORKERS VANGUARD
18 de octubre de 2002

La SL comenzó su actual frenesí acusando al GI y la LIVI de "jugar la falsa carta del antiamericanismo" (*WV*, 26 de octubre de 2001). En caso de que a alguien le pasaran inadvertidas las implicaciones de esta afirmación, el artículo las presenta explícitamente: "el propósito del GI es distinto; consiste en apelar a una audiencia distinta, una de nacionalistas de 'Tercer Mundo' para los cuales el 'único norteamericano bueno es el norteamericano muerto'". Preguntamos qué significa acusar a trotskistas en tiempo de guerra de hacerle el juego al antiamericanismo y, específicamente, a quienes quieren que haya norteamericanos muertos. En su siguiente número (*WV*, 9 de noviembre de 2001), se burlaron de la "fraseología r-r-revolucionaria del GI" por hacer un llamado por la derrota de los imperialistas norteamericanos. Más recientemente, se refirieron a nuestros "superrevolucionarios llamados por la derrota del imperialismo de EE.UU." (*WV*, 11 de enero de 2002) y a nuestras "consignas tan combativas" por insistir en llamar a que los estibadores norteamericanos se negaran a cargar bienes militares para la guerra contra Irak durante el otoño de 2002, mientras la SL

Carta a *Workers Vanguard*

29 de septiembre de 2002
Al editor de *Workers Vanguard*

En las últimas semanas, partidarios del Grupo Internacionalista y de la Spartacist League han tenido acaloradas discusiones en torno a un vergonzoso artículo publicado en *Workers Vanguard* No. 786 (6 de septiembre de 2002) bajo el título "South Chicago: Snapshots of Latino and Black Life" [Sur de Chicago: Imágenes de la vida latina y negra]. Aunque se lamenta de las muy reales divisiones que existen en la clase obrera, el artículo hace eco de, al tiempo que promueve, la ideología que la burguesía utiliza para enfrentar entre sí a los diferentes sectores oprimidos.

El artículo afirma que muchos inmigrantes mexicanos "en lugar de tratar de organizarse para luchar por los mismos derechos" de que gozan los negros y los puertorriqueños, dicen "bueno, nosotros los inmigrantes queremos trabajar, no queremos caridad". Y el artículo continúa:

"En el lugar de trabajo, muchos mexicanos tienen la percepción de que los negros tienen una mala ética laboral. Al pedirles que definieran lo que querían decir, ¡me enteré de que su concepción de una 'mala' ética laboral significa querer tener mejores salarios, una jornada de trabajo más corta y menos intensa y condiciones de trabajo mejores y más seguras!"

¿Qué quiere decir toda esta basura acerca de que, supuestamente, "muchos mexicanos" no quieren mejores salarios y condiciones laborales? Ésta no es una frase aislada, sino una tesis central del artículo de *WV*. Acto seguido procede a sermonear: "¡Los obreros mexicanos tendrían mucho que ganar adoptando la misma 'ética laboral' que hoy muchos desprecian!" ¡Como si el problema tuviera que ver con la "ética laboral" y no con la brutal realidad de la explotación capitalista! El artículo presenta una anécdota acerca de una patrona que le dijo a alguien que "prefiere contratar latinos porque a los negros 'no les gusta trabajar'", mientras su empleado mexicano, "sonriéndose con orgullo, saboreó cada una de las palabras que le dijo". Una y otra vez, *WV* repite las mismas afirmaciones, tomándolas en esta ocasión directamente de la boca de la patrona. Lo que hace no es otra cosa que traficar con las mismas mentiras y estereotipos que utilizan los patrones para dividir a los explotados y oprimidos.

Con toda su palabrería acerca de eso que denomina la "cuestión de la 'ética laboral'", *WV* intencionalmente oculta el hecho de que son los *capitalistas* los que obligan a los inmigrantes indocumentados a aceptar trabajos mal pagados, peligrosos y sucios. Sólo hay que leer lo siguiente:

"En las precarias circunstancias en las que viven, los inmigrantes indocumentados latinos tienden a consolarse con la ilusión de que, si tan sólo le demuestran a los gobernantes burgueses que son esenciales para la sociedad capitalista

abandonaba abiertamente este llamado cuando se presentó dicha cuestión en los muelles de la Costa Oeste de Estados Unidos (*WV*, 14 de febrero de 2003)

Pero en este cúmulo de vituperios, un artículo del otoño de 2002 aparecido en *Workers Vanguard* (18 de octubre de 2002) destaca por sus acusaciones verdaderamente grotescas y venenosas. El encabezado proclama "Una provocación del GI", añadiendo "Cínicos y demagogos" para darle buena mesura. ¿Qué "provocación"? Una carta de Abram Negrete, un vocero del Grupo Internacionalista, dirigida al editor de *Workers Vanguard*. La carta (reproducida en este número) protesta en contra de un artículo aparecido en un número previo en el que la SL trafica con mentiras y estereotipos acerca de los trabajadores latinoamericanos tomados de las bocas de los patrones que intentan enfrentar a los negros y los latinos entre sí. *WV* intenta fingir burdamente que el artículo no dice lo que dice. Cita nuestra afirmación de que "De acuerdo con *WV*, los inmigrantes latinos hacen 'trabajo agotador' y 'sin pedir nada a cambio' para ganarse el favor de los patrones". Esto es, según *WV*, una "absurda fabricación". Pero considérese el enunciado de su artículo original que citan en nuestra contra:

> "En las precarias circunstancias en las que viven, los inmigrantes indocumentados latinos tienden a consolarse con la ilusión de que, si tan sólo le demuestran a los gobernantes burgueses que son esenciales para la sociedad capitalista estadounidense –realizando trabajo agotador por salarios miserables bajo condiciones peligrosas y pagando impuestos fielmente, sin pedir nada a cambio en forma de prestaciones –, entonces los gobernantes capitalistas se convencerán, de alguna manera, de concederles plenos derechos de ciudadanía."

Cualquier lector puede ver que describimos correctamente este pasaje. *WV* dice que nosotros les objetamos el que se hayan "atrevido a expresar la fea verdad acerca del racismo en Estados Unidos", y que tenemos la ridícula creencia de que "los trabajadores latinos son, de alguna manera, inmunes a la influencia y la presión de la sociedad burguesa", etc. Tonterías. Criticamos el artículo de *WV* porque reproduce los estereotipos acerca de los trabajadores latinos que vienen directamente de los patrones que intentan enfrentar a un sector de la clase obrera contra otro. Esto tiene una larga historia.

En los años 20, por ejemplo, un portavoz de los granjeros de California dijo ante un comité del Congreso: "El mexicano es...un hombre que no nos causa problemas en lo absoluto. Escucha sus órdenes y las sigue." Un congresista de Texas le dijo al comité: "Se trata de gente muy dócil" (House Commitee on Immigration and Naturalization, *Hearings on Seasonal Agricultural Laborers from Mexico*, 1926). Al escribir desde una celda de la prisión de San Quentin, donde fue encarcelado acusado de "sindicalismo criminal" por organizar a trabajadores agrícolas filipinos, mexicanos, japoneses, negros y blancos, un activista del International Labor Defense (Defensa Obrera Internacional, sección norteamericana del Socorro Rojo Internacional) describió la técnica de "divide y vencerás" utilizada por los patrones:

---

estadounidense –realizando trabajo agotador por salarios miserables bajo condiciones peligrosas y pagando impuestos fielmente, sin pedir nada a cambio en forma de prestaciones – entonces los gobernantes capitalistas de alguna manera se convencerán de concederles plenos derechos de ciudadanía."

De acuerdo con *WV*, los inmigrantes latinos hacen "trabajo agotador" y "sin pedir nada a cambio" para ganarse el favor de los patrones.

¡Qué mentira más grotesca! La imagen chovinista que presentan refleja claramente la perspectiva de los aristócratas laborales que acusan a los inmigrantes de minar las condiciones salariales y laborales de los trabajadores nacidos en Estados Unidos.

Además, desde la campaña de sindicalización que están llevando a cabo los trabajadores de las "marquetas" (tiendas de frutas y legumbres) de Nueva York, hasta la combativa campaña de sindicalización de los conserjes – que paralizó las calles de Los Ángeles cuando los trabajadores inmigrantes resistieron los brutales ataques policíacos – la lucha de clases muestra cuán falsa que es la imagen que ustedes presentan. (En caso de que se hayan olvidado de las batallas de los conserjes de Los Ángeles, pueden verlas evocadas en la reciente película de Ken Loach, *Bread and Roses*.)

Como señaló un obrero inmigrante en un reciente foro del Grupo Internacionalista en Nueva York, es vital ganar a esta nueva capa del proletariado a la comprensión de que la lucha por la liberación de los negros es esencial para todo aspecto de la lucha de clases en EE.UU., país construido sobre la base de la esclavitud. Lo que hace el artículo de *WV* va directamente en contra de esta crucial tarea.

Al ser confrontados con el asqueroso artículo de *WV* algunos miembros de la SL se han refugiado en el puro descaro, fingiendo que no dice lo que dice, en tanto que otros han dicho que nada de lo que ustedes digan puede ser chovinista porque la Spartacist League ha protestado en contra de las leyes antiinmigrantes. Muchos recurren a lo que ahora es su principal método de argumentación: cambiar rápidamente el tema.

Es increíble que un periódico que dice presentar la perspectiva y el programa del comunismo pueda publicar semejante artículo. El hecho de que lo haga indica cuánto se ha alejado *Workers Vanguard* de la política de Lenin y Trotsky que defendió durante décadas. Desde su vehemente rechazo a llamar por la derrota de los imperialistas de EE.UU. y la OTAN en su guerra contra Afganistán (calumniando entretanto al Internationalist Group con la acusación de "antiamericanismo" por defender esta postura leninista), hasta su renuncia a la exigencia de independencia incondicional para Puerto Rico y todas las colonias, su hilo conductor ha sido su adaptación al social chovinismo. De manera particularmente burda y descarada, este artículo de *WV* muestra que la SL está capitulando a las presiones de "su propia" clase dominante.

Abram Negrete,
por el Grupo Internacionalista

"Enfrentan a un sector contra otro recortando los salarios de los mexicanos y diciéndoles que los trabajadores filipinos han acordado tomar sus trabajos por unos cuantos centavos menos. Cuando quieren disminuir los salarios de éstos, les dicen que los mexicanos están dispuestos a trabajar por menos."
–Frank Spector, *Story of the Imperial Valley* (Folleto del ILD, 1931)

La misma técnica es utilizada hoy en día por los patones de los talleres del sudor en la industria textil de Nueva York cuando intentan enfrentar a los trabajadores mexicanos y ecuatorianos contra sus hermanos de clase chinos y coreanos.

Incapaz de responder a nuestras críticas, *WV* recurre a la más cruda y vil de las calumnias. No sólo dicen que nuestra carta constituye una "provocación", sino que se refieren a su autor como "el repulsivo, ufano demagogo y provocador Negrete [quien] ahora suele quitarse los lentes como si estuviera buscando pelea". Esto es mucho peor que el tipo de ataque *ad hominem* que se ha convertido en la divisa común de la SL en la medida en que ésta abandona el marxismo revolucionario. Se trata de la acusación de ser alguien que provoca violencia, un *agent provocateur*. Las acusaciones de "provocador", de policía: éstas son las sucias técnicas que utilizan los oportunistas que buscan ocultar sus capitulaciones a la burguesía mediante la calumnia en contra de aquellos que defienden principios revolucionarios. *Cualquier trotskista reconocerá inmediatamente la técnica, pues la de ser "provocadores" fue exactamente la acusación que Stalin y los estalinistas lanzaron contra Trotsky y sus seguidores en la década de los 30*.

El camarada Abram Negrete es ampliamente conocido en la izquierda en los Estados Unidos y México, así como en la SL y la LCI. Ha estado políticamente activo en el marxismo desde la preparatoria, y fue miembro de la tendencia espartaquista durante 23 años. Fue miembro del Comité Nacional de la Spartacus Youth League. Fue sindicalista activo en la Costa Oeste de los Estados Unidos durante nueve años. Fue miembro del Comité Central de la Spartacist League. Fundó la sección mexicana de la LCI y dirigió el trabajo en ella durante ocho años. Fue miembro del Comité Ejecutivo Internacional de la LCI. Escribió numerosos artículos para *Workers Vanguard*, así como documentos internos que se encuentran en los boletines internos de la SL y la LCI. Fue el editor de *Espartaco*, y fue elegido como director de la edición en español de *Spartacist* – por un número, antes de ser expulsado, junto con otros dirigentes espartaquistas de larga trayectoria, que fundaron el Grupo Internacionalista. Por añadidura, su familia fue perseguida por sus ideas izquierdistas durante el macartismo, cuando el FBI visitaba regularmente su casa.

Cuando estaba en México, el camarada Negrete trabajó en estrecha colaboración con Esteban Volkov, nieto de León Trotsky, como representante de la LCI en torno a varias tareas relacionadas con el Museo León Trotsky en Coyoacán. Este trabajo incluyó la organización del trabajo de los camaradas en el museo, ayuda con fotografías históricas, la supervisión de las amplias reparaciones en el monumento a Trotsky. Habló en numerosos eventos en el Museo, compartiendo en ocasiones la tribuna con Volkov. Obtuvo el respaldo de Volkov para la campaña por la liberación de Mumia Abu-Jamal, así como una declaración de éste denunciado el asesinato de Martha Phillips en Moscú (ver "Martha Phillips, heroína revolucionaria", *Espartaco* No. 3, verano-otoño de 1992). Reproducimos en este número una carta de Esteban Volkov denunciando la vil acusación de la LCI en contra del camarada Negrete, así como la práctica de "dirimir diferencias políticas mediante difamaciones y calumnias" diciendo que estos "métodos y procedimientos deben ser desterrados del movimiento obrero".

Citamos esta información para mostrar que nuestro camarada Negrete es conocido y respetado como revolucionario. ¿Qué ofrece *WV* como prueba de su indignante acusación de "provocador"? Que escribió una carta en protesta contra *Workers Vanguard* y que...se quitó los lentes. Si eso equivale a "buscar pelea", ¿qué significaría, supuestamente, amarrarse los zapatos o rascarse la cabeza? Irónicamente, el camarada Negrete (junto con otro camarada mexicano) fue atacado en la Ciudad de México en Ciudad Universitaria en 1994, cuando el dirigente de la organización lambertista aplastó sus lentes (véase *Espartaco* No. 6, invierno de 1994-95).

La SL nos acusa de "alentar y justificar la violencia contra los oponentes políticos en el movimiento obrero, pues "¿qué otra cosa podría ser el propósito del GI al gritar que somos 'chovinistas antilatinos' en manifestaciones a favor de derechos para los inmigrantes si no incitar violencia en contra nuestra?" Esto es una completa mentira. No gritamos, y ni siquiera dijimos, que la SL era "chovinista antilatina", ni intentamos de ninguna manera poner a los manifestantes en su contra. De hecho,

Carta de Esteban Volkov

Ciudad de México, 11 de abril de 2003

Es signo de total extravío ideológico que partidos que pretenden defender el proyecto socialista e ideas de León Trotsky usen procedimientos del estalinismo, como el dirimir diferencias políticas mediante difamaciones y calumnias contra miembros de su propia organización, o bien contra otros partidos que luchan por la misma causa, en lugar de la polémica y la discusión frontal de las diferencias.

Clara muestra de lo anterior son las acusaciones sin pruebas de ser provocador lanzadas por la Spartacist League contra el trotskista norteamericano Abram Negrete, miembro del Grupo Internacionalista y la Liga por la IV Internacional, y quien tiene una larga tradición de lucha.

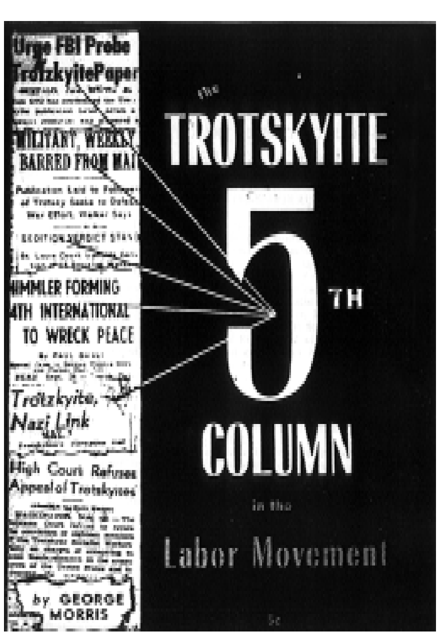
Desafortunadamente, observamos una situación muy análoga a aquella de la que fue víctima el desaparecido compañero boliviano Julio Bacherer. Estos métodos y procedimientos deben ser desterrados del movimiento obrero.

Esteban Volkov

aquellos con quienes hablamos acerca del artículo de *WV* fueron los miembros de la SL que se encontraban ahí. *Retamos a la Spartacist League a que ofrezca una sola declaración de algún testigo independiente de que intentamos incitar a la gente en su contra*. [Nota: un año después de la publicación de este artículo en inglés, la SL aún no ha ofrecido ningún testigo.] No podrán ofrecer dicha declaración porque jamás hicimos nada del estilo.

Por otra parte, nuestros lectores están bien al tanto de que acusar a una organización opositora de "provocación", llamando a sus dirigentes "provocadores" y acusándolos falsamente de incitar violencia, podría muy bien preparar el escenario para un ataque contra dicha organización, en la que la víctima sería acusada de "provocar" la violencia. En Argentina, por ejemplo, donde tales acusaciones son lanzadas con total desenfreno, ha habido al menos dos incidentes de este tipo a lo largo del año pasado.

Volkov fue parte de una comisión internacional que investigó el caso de J.P. Bacherer en Bolivia, quien fue acusado por Guillermo Lora de ser un delator y expulsado del POR. Volkov experimentó personalmente la persecución de su abuelo cuando fue acusado por los estalinistas mexicanos de ser un provocador. Cuando Trotsky obtuvo asilo en México en 1937 después de años de ser perseguido de un país a otro, el Partido Comunista Mexicano lanzó una furibunda campaña antitrotskista. Cuando la campaña alcanzó su punto álgido, apareció en 1939 un típico panfleto estalinista titulado *Espías y provocadores* en el que se afirmaba que el "trotskismo ha dejado de ser una corriente política dentro de la clase obrera".



El escritorzuelo estalinista denunció a los trotskistas como "provocadores" por oponerse a la componenda antihuelga durante la Segunda Guerra Mundial.

En Estados Unidos, el Partido Comunista tachaba regularmente a los trotskistas de provocadores, saboteadores, perturbadores y otras cosas del estilo. Durante la Segunda Guerra Mundial, el escritorzuelo estalinista George Morris produjo un panfleto, *The Trotskyite Fifth Column in the Labor Movement* (La quinta columna trotskista en el movimiento obrero [1945]) en el que acusa al Socialist Workers Party de "sabotaje" por oponerse al compromiso de no llevar a cabo huelgas durante la guerra. Comienza su diatriba diciendo que la literatura "trotska" está "erizada de frases que suenan 'socialistas' y 'r-r-revolucionarias'", exactamente la frase que utiliza *WV* contra el Grupo Internacionalista. Una huelga de una fábrica de aviones en Pensilvania es calificada en el folleto como una "provocación trotskista". Morris continúa explicando que Dan Tobin, el secretario del sindicato de los Teamsters (camioneros), consideraba a los trotskistas de Minneapolis como una amenaza contra EE.UU. y la Unión Soviética. (Tobin jugó un papel clave en el encarcelamiento de los trotskistas por su oposición revolucionaria a la Segunda Guerra Mundial.) Morris añade:

> "El número de julio de 1944 de *Teamster* expresa su gratitud por una columna de este escritor en el *Daily Worker* [el periódico del Partido Comunista] en el que desenmascara como trotskistas a los provocadores dentro de la CIO que casi lograron embarcar a la CIO y a los teamsters de Michigan en huelgas de contraataque."

Si aún viviera, quizás George Morris podría conseguir trabajo escribiendo para *Workers Vanguard*. Pero lo cierto es que su espíritu sigue vivo.

O considérense las notas del dirigente de la Comintern Georgi Dimitrov de una reunión de noviembre de 1937 con Stalin y el dirigente del Partido Comunista Chino Wang Ming: "Fortalecer por todos los medios posibles la lucha contra los trotskistas (en el decreto). Eso no es suficiente. Los trotskistas deben ser perseguidos, fusilados y destruidos. Son provocadores a escala mundial. ¡Son los más maliciosos agentes del fascismo!" El estalinista belga Ludo Martens, en su libro *Another View of Stalin* (Otra perspectiva acerca de Stalin [1995]) distribuido por el Progressive Labor Party, se refiere en repetidas ocasiones al "provocador Trotsky". Tales ejemplos pueden citarse *ad infinitum*, pues fue ésta una de las acusaciones típicas contra los trotskistas.

La Spartacist League hace eco de estas acusaciones hoy en día porque es una organización oportunista y centrista a la que no le interesa de quién sea el arsenal que está utilizando en los estertores de su marcha hacia la derecha. Pero ¿siquiera ellos creen en estas acusaciones mentirosas? La verdad es que no les importa.

Así, el 20 de marzo de 2003, en una manifestación contra los recortes presupuestales en Hunter College, un dirigente juvenil de la SL le pidió al camarada Negrete que pidiera a su vez a los organizadores de la protesta que permitieran a la SL tener un orador, cosa que nuestro camarada hizo. Un año antes, cuando un burócrata estudiantil llamó a echar a miembros de la SL de una reunión de la coalición estudiantil CUNY-4-ALL, el camarada Negrete puso alto a esta maniobra exclusionista al denunciarla y alinear personas en la sala para defender a la SL, incluso físicamente si hubiera sido necesario. Los miembros de la SL le agradecieron haber hecho esto. En el otoño de 2001 durante un foro contra la guerra en la New York University, el camarada Negrete permaneció fuera junto con la SL en protesta por su exclusión a manos de la International Socialist Organization.

¿Quién está realmente utilizando o azuzando la violencia aquí? En los foros del Grupo Internacionalista, hemos dado la palabra rutinariamente a varios miembros de la SL durante el

período de discusión. En los foros de la SL al GI no se le permite tener más de un orador. Y cuando en un foro de la Spartacist League sobre China en la Columbia University, una camarada del Grupo Internacionalista solicitó que le permitieran hablar después de que fue ignorada continuamente mientras cuatro diferentes miembros de la SL ocuparon su tiempo en denunciar al GI, la SL la tomó del brazo y la sacó de la sala, mientras otros seis miembros de nuestra organización salieron en protesta.

El GI siempre ha defendido a la SL contra los ataques que ésta ha sufrido debido a nuestra oposición principista a la violencia y a la exclusión política en el seno del movimiento obrero – cosa que seguiremos haciendo. La SL, en proceso de degeneración, ha abandonado dicha política principista. Desde el primer artículo publicado por *Workers Vanguard* (5 de julio de 1996) para intentar justificar la expulsión burocrática de cuadros dirigentes de larga trayectoria de la SL, las "polémicas" de la Spartacist League contra el Grupo Internacionalista han estado plagadas de difamaciones antitrotskistas, calumnias e invenciones. Periódicamente, lanzan frases que sugieren que la SL está preparándose para decir que el GI ya no forma parte del movimiento obrero, con todo lo que ello implica. Así, el artículo sobre la tercera conferencia de la Liga Comunista Internacional afirma que "estos renegados son capaces de salir por completo del movimiento obrero" (*Spartacist* [edición en español] No. 29, agosto de 1998). A esto se añade ahora los cargos de "provocación" y "provocador".

El Grupo Internacionalista y la Liga por la IV Internacional han defendido el programa trotskista durante la prueba de la guerra, mientras la SL abandonaba una posición programática clave tras otra: renunciando al llamado por la independencia de Puerto Rico, renunciando al llamado por la derrota del imperialismo norteamericano en las guerras contra países semicoloniales, renunciando a la agitación a favor del boicot obrero al transporte de materiales de guerra. Como hacen los oportunistas por doquier, la SL culpa de sus propias capitulaciones a una supuesta regresión cualitativa de la conciencia de la clase obrera. La característica común de sus revisiones ha sido la adaptación a las presiones de su propia burguesía imperialista.

Los lectores de *El Internacionalista* saben que el GI y la LIVI siempre han polemizado de manera programática en contra del revisionismo, sin rebajarse a utilizar los sucios métodos que son la divisa común de toda la gama de oportunistas. Hemos respondido juiciosamente a las calumnias anticomunistas, a los ataques personales, a las mentiras y amalgamas lanzados en nuestra contra, porque no permitiremos que nos desvíen de la lucha para forjar un partido de vanguardia auténticamente leninista. Contrástese esto con las cada vez más frenéticas calumnias lanzadas por la SL en la medida en que intenta cubrir el rastro de su huida del trotskismo.

¿A dónde va la SL? Esa es la cuestión. Ha perdido su norte en la lucha de clases, pero saben muy bien cuáles son sus propios apetitos oportunistas. Como centristas, aún no pueden admitirlos, de modo que los proyectan en otros. La verdadera fuerza motora aquí es la presión de la burguesía.■

Obreros bolivianos en lucha...

Viene de la página 80

A pesar de esta traición, como señalamos en su momento, los trabajadores bolivianos siguieron en pie de lucha (ver artículo, página 74). Reflejando el descontento de las bases, a mediados de enero los dirigentes de la COB lanzaron desde Potosí una virtual "declaratoria de guerra" al gobierno, amenazando con preparar "huelgas, bloqueos y otro tipo de medidas que paralicen el aparato productivo del país para pelear contra el gobierno que sólo acata las recetas económicas de Estados Unidos", según dijo el máximo dirigente cobista Jaime Solares. "La teoría de la revolución se pondrá en práctica con el camino a la insurrección", agregó (*El Potosí*, 15 de enero). El dirigente de la Central Obrera Regional de El Alto, Roberto de la Cruz, fustigó a "estos zánganos que chupan la sangre del pueblo" y llamó a "ahogar la sede del gobierno" para que se organice una "Asamblea Constituyente popular y revolucionaria". Pero, ¡ojo! sólo atacan "la oligarquía" y su política "neoliberal", planteando como meta que el "pueblo" suba al poder.

En realidad es *la burguesía* en su totalidad y el *sistema capitalista* lo que da origen a la miseria, y es preciso que *el proletariado* tome el poder a la cabeza de las masas campesinas e indígenas. Durante largo tiempo, dirigentes de la seudoizquierda parlamentaria como Evo Morales del Movimiento al Socialismo (MAS) llamaron por una asamblea constituyente, consigna planteada también por algunos sectores de la llamada extrema izquierda. Al asumir poderes el 17 de octubre, Mesa hizo suya esta demanda para dar un barniz "democrático" a su gobierno impuesto por los militares y la embajada estadounidense. Si hoy unos burócratas hablan de una asamblea "popular" y una constituyente "revolucionaria", es sólo para vestir de rojo esta política *democraticista burguesa.* Cuando de la Cruz ensalza un nuevo *modelo económico comunitario mixto y socialista* bajo los principios de "Ama Sua, Ama Quella, Ama Llulla" (No robes, no mientas, no seas flojo) busca disfrazar al capitalismo en ropaje indigenista.

Esta retórica populista es el lenguaje del *frente popular*, de una alianza de colaboración de clases que encadena a los trabajadores al enemigo de clase. Los mismos "socialistas" tienen los ojos puestos en las negociaciones entre los gobiernos sudamericanos del Mercosur y la Unión Europea, como supuesta alternativa al "Área de Libre Comercio de las Américas" (ALCA) dominada por Estados Unidos. Pero estos voraces gobiernos burgueses no van a salvar a los pobres de la miseria: han chupado la sangre de las masas trabajadoras del continente durante dos siglos de independencia desde la época de la "patria boba", y desatado una y otra vez la represión policíaca contra los obreros, campesinos, indígenas y estudiantes. La política frentepopulista y nacionalista de la burocracia sindical y la izquierda oportunista lleva a un callejón sin salida para los combativos trabajadores bolivianos. La lucha debe dirigirse no contra "los chilenos" ni "los argentinos", sino contra el imperialismo en su conjunto y sus socios menores burgueses en Bolivia y todo el continente.

La clave es formar los núcleos de auténticos partidos obreros revolucionarios, que como los bolcheviques de Lenin y Trotsky luchen por abolir la explotación capitalista mediante de la *revolución socialista mundial*, objetivo por el que lucha hoy la Liga por la IV Internacional.■

Masacre en El Alto – Descontento entre las tropas – Trabajadores de todo el país en pie de lucha

Arde Bolivia: La guerra del gas



Sebastian Hacher/Indymedia Bolivia

Mineros bolivianos en La Paz, 17 de octubre de 2003, lanzan vítores tras el anuncio de la renuncia del presidente.

14 DE OCTUBRE DE 2003 – Desde hace un mes, Bolivia ha sido sacudida por movilizaciones masivas en contra del gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada y su proyecto de exportación de gas a un consorcio imperialista. Ya el saldo de los muertos confirmados a manos de las fuerzas represoras del régimen se acerca a un centenar, y en los últimos tres días suman más de 60. En la masacre perpetrada el domingo 12 en El Alto – ciudad empobrecida de unos 600.000 habitantes ubicada estratégicamente a la entrada de la capital, con fuerte presencia de indígenas aymaras entre sus habitantes – fueron asesinados más de 30 civiles. A esto se añade ahora la noticia de unos 15 soldados conscriptos ultimados a tiros por los oficiales por rehusarse a disparar contra el pueblo. En la guerra del gas, la ira cunde mientras la sangre obrera y campesina corre en el altiplano. Hoy se vio a columnas de trabajadores bajando las laderas que circundan la capital, portando los féretros de sus compañeros asesinados y gritando la consigna, *¡obreros al poder!*

El presidente títere, impuesto por la embajada norteamericana con sólo el 22 por ciento de los votos, vitupera contra la "amenaza" de una "dictadura sindical", como en el pasado se vociferaba contra la "amenaza comunista". Sin embargo, aunque en el fondo se trata de una batalla de clases, los dirigentes campesinos, indígenas y sindicales tergiversan esta realidad tras una retórica de estrecho nacionalismo. Fustigan a Chile y Perú, como si quisieran reanudar la Guerra del Pacífico de 1879 a 1883. ¡No! La lucha tiene que dirigirse contra el imperialismo yanqui – y sus lacayos burgueses criollos – que hoy día invade e intenta sujetar al coloniaje a Afganistán e Irak. Es evidente para todos que se aproxima un enfrentamiento decisivo, y en este duro combate contra un enemigo poderoso se necesita la unidad con los trabajadores chilenos, peruanos y norteamericanos.

Los trabajadores de Bolivia manifiestan de nuevo el heroismo que les ha caracterizado en tantos momentos de su historia. Pero a pesar de su enorme combatividad, el elemento clave aún está ausente: una dirección revolucionaria internacionalista, con el programa clasista y la decisión necesaria no sólo para derribar al odiado "Goni" sino para barrer también con toda la burguesía y su aparato represivo, mediante la *revolución socialista* que se extienda internacionalmente. La tarea del momento es combatir a todas

Dado Galdieri/AP



Inicio de la masacre de El Alto: elementos del ejército boliviano toman por asalto el distrito de Venilla en El Alto, 9 de octubre de 2003. En los días subsiguientes, más de 60 personas fueron asesinadas

las fuerzas que buscan desviar esta lucha en un sentido democratizante, nacionalista y de colaboración de clases. *Es urgente mostrar un camino clasista y revolucionario: comités de huelga elegidos, de delegados revocables en cualquier momento por las bases; comités y grupos de autodefensa obrera. Ni el vicepresidente Carlos Mesa ni una "constituyente" burguesa sino consejos revolucionarios de obreros, campesinos y soldados rumbo al gobierno obrero-campesino-indígena. Hay que dar carne y hueso al grito "Los obreros al poder". Para hacerlo, urge conformar el núcleo de un verdadero partido revolucionario, un partido bolchevique trotskista.*

Desde hace varios años se repiten las luchas contra la "globalización" y el "neoliberalismo" en Bolivia. En abril de 2000 se dio la "guerra del agua" en Cochabamba contra la privatización del líquido vital por la empresa Aguas del Tunari, controlada por la "multinacional" norteamericana Bechtel. En esa ocasión hubo seis muertos, y a pesar de que el gobierno del dictador Hugo Bánzer decretó el estado de sitio las acciones culminaron en la toma de la ciudad por sus habitantes y la cancelación del contrato. No obstante su derrota en la guerra del agua, la Bechtel, una de las empresas más ricas del mundo, demandó a Bolivia, uno de los países más pobres del mundo, por US$25 millones en los tribunales de California. Ahora vuelve al ataque con la guerra del gas. El consorcio Pacific LNG que organiza el megaproyecto de exportación del gas boliviano (con un valor estimado de unos US$7 mil millones) está compuesto por Bechtel, Amoco, British Petroleum y Repsol-YPF, empresas estadounidenses, británicas y españolas, o sea, de las mismas potencias imperialistas que recién invadieron a Irak. El gas está destinado a resolver la crisis eléctrica en California, cuyo nuevo "gobernator" Arnold Schwarze-negger es un reputado hombre del cártel energético.

Desde los tiempos de la "Rosca" de los barones del estaño hasta el régimen nacionalista "revolucionario" de Víctor Paz Estenssoro, la serie de dictadores militares y la democracia pactada, la burguesía ha mantenido el yugo de la explotación capitalista. Los personajes y el régimen político son elementos secundarios. No se trata tan sólo del "modelo" neoliberal o de una economía globalizada. Las masas bolivianas sufren bajo el yugo del capitalismo y del imperialismo, y la solución no se limita a la cancelación de un contrato o la caída del mandatario de turno: lo que hace falta es una revolución obrera.

En su primer período presidencial, de 1993 a 1997, Sánchez de Lozada implementó a rajatabla el plan de privatización al que dio comienzo en 1985 cuando fungía como ministro de planeación en la tercera presidencia de su correligionario del Movimiento Nacionalista Revolucio-nario (MNR), Víctor Paz Estenssoro, desguazando la Corporación Minera Boliviana por medio del odiado Decreto 21060. Con la "descentralización" de la Comibol, impuesta bajo el estado de sitio, llevó a cabo el desmantelamiento de la minería estatizada y la destrucción del sector más fuerte del proletariado (bajo el disfraz de "relocalizar" a los mineros). Esto y la posterior "capitalización" (venta a inversionistas imperialistas) de varias empresas públicas le ofreció a "Goni" y sus compinches de la nueva Rosca la oportunidad de enriquecerse con el saqueo en gran escala de los bienes del estado. Cuando a principios de este año se agregó a esto un alza de los impuestos sobre la renta, afectando a su propia base en la clase media, fue la gota que hizo colmar el vaso. Hubo una explosión de ira popular contra el "impuestazo".

El estallido comenzó el 12 de febrero con un motín de policías descontentos por la ausencia de un alza salarial en el nuevo presupuesto. En la izquierda boliviana, casi todos se solidarizaron con los policías, incluso lanzando "vivas" al "levantamiento de los trabajadores de uniforme", como hizo un volante del seudotrotskista Partido Obrero Revolucionario (POR) de Guillermo Lora. Otros, como la pequeña Liga Obrera Revolucionaria por la Cuarta Internacional (LOR-CI), más tímidos, enarbolaron "una política que condicionara el apoyo al motín" al mismo tiempo que proclamaba que los días 12 y 13 de febrero eran "jornadas revolucionarias" (*Lucha Obrera*, marzo de 2003). Esto, a pesar de que la clase obrera sólo fue débilmente movilizada, y sólo el segundo día. No obstante el apoyo de la izquierda, entusiasta o condicionada, las "jornadas" acabaron después de un día y medio cuando se otorgó un aumento del 40 por ciento a los policías. Los profesionales de la represión antiobrera volvieron a sus faenas, golpeando tanto a saqueadores como a trabajadores. Fue correcto intentar utilizar la brecha abierta por la crisis en las instituciones armadas de la burguesía, pero los trotskistas auténticos no ofrecen ningún apoyo a la acción de la policía y no ensalzan como "revolucionario" lo que era un motín con tintes bonapartistas.

Obligado a dar marcha atrás con el "impuestazo", Sánchez de Lozada volvió a la carga con el proyecto de venta del gas. Esto provocó un paro cívico de repudio en El Alto el 15 de septiembre, seguido por una jornada nacional de movilización el día 19 y la convocación de una huelga general indefinida por la Central Obrera Boliviana (COB) conjuntamente con el bloqueo de carreteras por parte de organizaciones campesinas. Sin embargo, la COB, bajo el minero Jaime Solares, no movilizó ampliamente para la huelga fuera de la capital, el magisterio paceño decidió volver a clases después de dos días, los bloqueos se limitaron al altiplano norte de La Paz dominado por el sector de la confederación sindical campesina (CSUTCB) liderado por Felipe Quispe (el "Mallku"), quien aceptó "dialogar" con el gobierno, y Evo Morales, del Movimiento al Socialismo (MAS), líder de los campesinos cocaleros del Chapare, estuvo fuera del país tratando de eludir el tema. Así que la acción se limitó a sectores de clase media y fue debilitada por las riñas de sus dirigentes burocráticos. Pero entonces vino otro golpe.

El gobierno, en la persona de su prepotente ministro de defensa, Carlos Sánchez Bersaín, actuando bajo órdenes del soberbio procónsul norteamericano David Greenlee (antiguo agente capo de la CIA en Bolivia en los años 80), decidió atacar a Sorata y Warisata, a fin de "rescatar" a turistas que habían llegado a la región, cerca del lago Titicaca. Esta zona era un "santuario de la educación indígena", donde se fundó en 1937 la famosa Escuela Ayllu Warisata, una de las primeras normales rurales en América Latina en preparar maestros para la enseñanza bilingüe. El ataque no fue casual. El mismo presidente Sánchez de Lozada dijo después que "estudian otra cosa y no para ser profesores" y el ministro de gobierno, Yerko Kukoc, alega que los profesores son "gente con ideas radicales" que dan "formación altamente radicalizada" (*Pulso*, 10 de octubre). Entonces, como señala un relato que hemos recibido de La Paz:

> "Se sabe que después de unos diez días de que estos turistas estuvieron retenidos en la región por razones del bloqueo, la población estaba enfurecida contra el gobierno porque no daba soluciones a las demandas planteadas. La llegada del ministro a la zona provocó una reacción que en realidad tenía como objetivo recriminarle su tardanza. Ante la multitud el ministro huyó en su helicóptero hasta la ciudad. Fue desde aquí que ordenó que se organizara una caravana militar que acompañaría a los buses de los turistas y otros. Antes de llegar a Warisata, el ejército intentó despejar el camino bloqueado por los campesinos y comenzó a disparar impunemente. Murieron 7 personas, entre ellas una niña de 8 años. Esa fue la chispa."

En los medios se difundió la imagen de una madre aymara, cargando su *wawa* (hijo) en la espalda, empuñando un viejo fusil Mauser de tiempos de la Guerra del Chaco para defenderse de las tropas.



Juan Karita/AP

Campesinos de la región de Warisata se defienden de las tropas gubernamentales con rifles Mauser conservados de la Guerra del Chaco de los años 30

La Masacre de El Alto

A esta provocación gubernamental le siguió otra, sobre la elección del "defensor del pueblo", cuando el parlamento impuso al candidato designado por el presidente. Mientras tanto, se decretó un paro indefinido en El Alto a partir del 8 de octubre (día del aniversario del asesinato del "Che" Guevara por el ejército boliviano y la CIA), con el efecto de bloquear el abastecimiento de La Paz. Aunque convocado por la Federación de Juntas Vecinales (FEJUVE), fue dominado por la combativa Central Obrera Regional (COR), con fuerte participación de estudiantes de la Universidad Pública de El Alto (UPEA). Al día siguiente, jueves 9, llegó un contingente de cientos de trabajadores mineros de Huanuni a la localidad de Ventilla para apoyar la lucha, y entonces comenzó la masacre en serie. Los militares dispararon armas de guerra, ocasionando la muerte del minero José Luis Atahuichi Ramos y del trabajador y estudiante Ramiro Vargas Astilla. A esto siguieron los enfrentamientos en varias de las villas alteñas, Río Seco, Villa Adela, Tunari, Alto Lima y sobre todo Santiago II, donde viven muchos mineros despedidos ("relocalizados"). Pero los camiones de carga no pudieron atravesar los piquetes.

La Masacre de El Alto llegó a su punto culminante el domingo 12, cuando el gobierno intentó romper el cerco a la capital. Comenzando en la madrugada, el ejército emprendió un operativo para trasladar combustible en 12 camiones cisterna desde la planta de almacenaje de Senkata. Sigue el relato:

> "El sábado, durante todo el día, escuchamos la transmisión de la Radio Pachamama, radio alteña, la única que pudo moverse en el conflicto con cierta seguridad debido a que es reconocida como la radio de los alteños. Los relatos fueron terribles. Muertos por aquí y por allá. Los jóvenes reporteros se movilizaban a pie o en bicicleta. La autopista que vincula la ciudad de La Paz con El Alto fue otro campo de guerra. Uno de los momentos más críticos sucedió en las siguientes circunstancias: una granizada dispersó a

Con los mineros rumbo a La Paz

"Lo más importante es que no hay un partido revolucionario"

Publicamos a continuación el relato de una universitaria orureña que participó de una de las marchas a La Paz.

Hemos partido en una marcha desde Oruro rumbo a la ciudad de La Paz. Los oficialistas habían manejado una serie de mentiras, llevaron a gente para decir muchas cosas, incluso había militantes del MNR [Movimiento Nacionalista Revolucionario, partido de Sánchez de Lozada] que se pusieron a llorar diciendo "No vayan, jóvenes". A pesar de todo eso, los universitarios nos fuimos a La Paz.

Rumbo a La Paz pasamos por Patacamaya. Estaban mineros cooperativistas de Huanuni y Colquiri, y estaban los comerciantes minoristas. Sobrepasaban los cinco mil. Un día antes, desde un avión habían disparado a los mineros. Había tres muertos que estaban velando allí. Había militares en Patacamaya que impedían el paso de los mineros a La Paz. Entonces, nosotros llegamos, por lo menos mil estudiantes o más de Oruro, llegamos en la tarde. Allí nos informaron que había militares y que no podíamos pasar. Al día siguiente, nos dejaron salir, porque vimos que eran pocos y se podría rebasar. De Patacamaya a La Paz no había más obstáculos. Llegamos a La Paz el día viernes cuando Sánchez de Lozada ya había renunciado. Nos recibió un comité de movilización allá.

En varios lugares ha habido la consigna de "Obreros al poder". Incluso en el último ampliado de la COD de Oruro, se gritaba la consigna "Obreros al poder". Sin embargo, creemos que si no hay una respuesta clara puede revertirse porque la burocracia y las camarillas utilizan doble discurso. Han estado en este movimiento, pero para debilitarlo.



Confrontación entre manifestantes y el ejército en Patacamaya, 16 de octubre.

En La Paz había varias personas que estaban inconformes con lo de Carlos Mesa, y que decían que se podía haber avanzado mucho más de eso. La gente en El Alto, el recibimiento a los universitarios y los demás sectores, era radical, más radical de hecho que en la ciudad de La Paz. Nos recibieron con vivas, "muera Goni" entonces. Era llamativa la solidaridad de los campesinos en toda la trayectoria, de gente muy humilde, en toda la caminata.

La gente va a darse cuenta de que Carlos Mesa representa sectores de la clase dominante y no dará respuestas al pliego de reivindicaciones. Pero si no se da una posición clara, se podría fortalecer a los oportunistas. El estalinismo, por ejemplo, ha jugado un papel muy traidor respecto a este movimiento, al querer pacificarlo. Lo más importante es que no hay una verdadera dirección, no hay un partido revolucionario.

> los bloqueadores por un momento. El ejército aprovechó el momento para sacar dos camiones cisterna con gasolina e intentar trasladarlos a La Paz. Durante todo el trayecto hubo enfrentamientos sangrientos, según el gobierno a nombre del sufrimiento del pueblo paceño, de la hoyada, que estaba necesitado de gasolina... Fue terrorífico. La paradoja es que ahí fue que comenzó la politización del pueblo paceño. La tragedia fue de todo el día y continuó el domingo, el lunes..."

De la planta de Senkata hasta el centro de La Paz son unos 20 kms. Ese día fueron asesinados 31 civiles por las "fuerzas del orden", más de un muerto por kilómetro. Con 95 heridos, los hospitales alteños estaban desbordados. Tan alto es el precio en vidas humanas que este gobierno vampiro está dispuesto a cobrar para mantenerse a flota en la guerra del gas.

> "Hasta ahora hay 57 muertos a bala. Desde el domingo el movimiento siguió desplazándose por las laderas, esta vez de la ciudad de La Paz. La movilización se extiende al resto del país. Dos muertos en Santa Cruz. Dos muertos en Cochabamba. Sucre en huelga general, igual Potosí. Los mineros de Huanuni han decidido tomar las minas de Sánchez de Lozada. Los universitarios están movilizados. "En la noche del lunes, Sánchez de Lozada sacó un decreto anunciando que la decisión sobre la exportación del gas se iría a tomar en diciembre, después de consultar al pueblo. Fue otra bofetada. Después de tanto muerto la gente esperaba al menos que su ministro de defensa renunciara, junto al de gobierno, o que se desmilitarizara la ciudad. Nada de eso. Enseguida, muy temprano, el vicepresidente dio una conferencia de prensa. Anunciaba su alejamiento

de Sánchez de Lozada, sin renunciar a la vicepresidencia."

Los ministros de la Nueva Fuerza Republicana (NFR), partido populista de derecha, anunciaron su retiro del gabinete. Sin embargo, la embajada norteamericana publicó un comunicado de apoyo a SdeL. Enseguida Jaime Paz Zamora del MIR anunció el su apoyo al presidente; fue seguido por Manfred Reyes Villa, jefe de la NFR. Como muestra de la furia masiva, fueron incendiadas la casa del primero y la sede partidaria del segundo. "Todo indica que la política norteamericana está en plena acción: endurecerse y matar."



Juan Karita/AP

Tren de carga derribado por los manifestantes desde un puente ferroviario entre El Alto y La Paz para bloquear la autopista, 15 de octubre.

La lucha por un partido bolchevique trotskista en Bolivia

En los enfrentamientos anteriores, tanto en abril de 2000 como en febrero de este año, la oposición fue dominada por organismos con carácter frentepopulista. Incorporaban o buscaban una alianza de colaboración de clases con sectores burgueses – un "frente popular" como en Francia y en la Guerra Civil Española en los años 30, o la Unidad Popular de Salvador Allende a principios de los 70 en Chile. (En el 2000 fue la Coordinadora del Agua, en febrero el Comando del Pueblo.) Actualmente, las cúpulas sindicales pro capitalistas y los dirigentes campesinos pequeñoburgueses no tienen un control sólido sobre el conflicto, que es dominado cada vez más por el combate abierto entre la clase obrera y la clase capitalista. "¡Obreros al poder!" gritan los trabajadores de El Alto con los ataúdes de sus mártires, retomando la consigna que gritaron 12.000 mineros hace dos décadas cuando ocuparon La Paz en contra del gobierno de frente popular de Hernán Siles Zuazo, cuyos ataques al proletariado minero prepararon el escenario para el funesto Decreto 21060.

Ante el peligro de que la crisis se les salga de las manos, los dirigentes sindicales vendidos buscan ansiosamente un arreglo con el imperialismo. Hasta hace un par de días pidieron sólo que Sánchez de Lozada cancelara la venta del gas. Ya que eso no sirve más para calmar a las masas después de la masacre del fin de semana, Evo Morales del MAS pide que el presidente renuncie y que el vicepresidente Carlos Mesa tome las riendas del poder, y que se convoque una "asamblea constituyente para refundar el país". Esta consigna también fue enarbolada hace un año por una convergencia política frentepopulista de oposición al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) que abarcaba el MAS, la NFR, el Partido Socialista y el Movimiento Indígena Pachakuti de Felipe Quispe. Asimismo, el llamado a una asamblea constituyente (enderezado con el adjectivo "revolucionaria") es el eje de la plataforma política de la LOR-CI, que lo heredó de Nahuel Moreno, el seudotrotskista argentino fallecido en 1987. En boca de los politiqueros burgueses y pequeñoburgueses, esta consigna es una medida para impedir que la lucha escape de los límites de la "democracia" capitalista; para grupos de izquierda, es una política para evadir la necesidad de luchar de a de veras por la revolución obrera, una suerte de "programa mínimo".

En el actual contexto boliviano, donde ya existe una raquítica "democracia" burguesa típica de países semicoloniales, con toda su telaraña de fraudes electorales, la consigna de asamblea constituyente (llámese "revolucionaria" o no) no tiene nada de revolucionario. Esta consigna democratizante disuelve al proletariado en la "ciudadanía", diluye la lucha de clases en una sopa "democrática" no más y apunta hacia una "salida" electorera. No es para eso que tantos han dado la vida. Por su parte, el POR de Guillermo Lora reivindica una nueva versión de la Asamblea Popular de 1971, asamblea que no resultó de la elección de representantes revocables por las bases obreras y campesinas sino de componendas con las direcciones reformistas y burguesas. En realidad servía para atar a los trabajadores al gobierno burgués del general J.J. Torres. No es casual que la Asamblea Popular de 1971 no haya hecho nada para preparar a las masas para resistir el "golpe anunciado" de Bánzer, ni que su "continuación" (como siempre lo llama Lora), el Frente Revolucionario Antiimperialista, fuera un frente popular de colaboración de clases con Torres, sectores emenerristas y otros elementos burgueses.

Las consignas centrales de una vanguardia revolucionaria en Bolivia hoy deben señalar el camino para desarraigar toda la explotación y opresión capitalista mediante la revolución proletaria que establezca el gobierno obrero y campesino. En las bases radicalizadas algunos hablan ya de la necesidad de la 0como los "soviets" en las Revoluciones Rusas de 1905 y 1917. En lugar de la fraudulenta "democracia representativa" electoral del estado burgués, estos comités servirán de órganos de la democracia obrera directa para organizar la lucha revolucionaria, y luego sentarían las bases de un estado obrero.

En lugar de tergiversar y obstaculizar la voluntad de las masas trabajadoras con la maquinaria electorera burguesa, que le permite al "elector" votar periódicamente para quien le explotará durante el siguiente período, la democracia soviética sirve como correa de transmisión que permite que los sentimientos combativos de las bases se expresen sobrepasando las trabas burocráticas de los sindicatos.

La dinamita de los mineros es símbolo de su combatividad, y ha servido para cortar rutas de una forma bastante eficaz. Sin embargo, dista mucho de ser suficiente para la autodefensa de las masas frente al terror blanco del gobierno burgués. Hay que formar *comités y grupos de defensa obrera*, que apunten hacia la formación de *milicias obreras y campesinas*. Partiendo de un núcleo proletario, abarcarían a los campesinos y también al creciente número de soldados que quieren "dar vuelta a la gorra" y sumarse a los trabajadores en plena rebelión. Todo esto tiene que desembocarse en la lucha por un *gobierno obrero-campesino-indígena*, la dictadura del proletariado que derrocaría a la sangrienta dictadura del capital y abriría paso para una verdadera liberación de las masas oprimidas al expropiar a la burguesía y pasar de las medidas democráticas a las socialistas. La lucha por la *revolución obrera* contra el imperialismo y la burguesía "nacional" tiene que ser internacional, extendiéndose por toda la región en una *federación de repúblicas obreras andinas* y unos *Estados Unidos Socialistas de América Latina*. Para todo esto, el elemento esencial es forjar un partido bolchevique trotskista.


Rodrigo Abad/AP

La policía abre fuego contra los manifestantes en La Paz, 16 de octubre.

Un auténtico partido trotskista combatiría al veneno nacionalista burgués que enfrenta a los trabajadores bolivianos con sus hermanos y hermanas de clase chilenos y peruanos. El internacionalismo trotskista es lo contrario de la vieja verborrea nacionalista del POR lorista sobre la recuperación de la "salida al mar" y del silencio de los grupos que ni siquiera mencionan los ataques antichilenos de los dirigentes. Una política de internacionalismo proletario tiene que concretarse en los hechos. Actualmente, un verdadero partido de vanguardia en Bolivia lucharía por unir sus fuerzas con los obreros chilenos, que acaban de realizar la primera huelga general en muchos años, con los obreros peruanos que libraron una dura huelga magisterial contra el gobierno de Toledo, y con los trabajadores e indígenas ecuatorianos, frente a los ataques del ex coronel golpista Lucio Gutiérrez, elegido con los votos de la izquierda (ver nuestro folleto *Ecuador: Hervidero al borde del estallido* [julio de 2003], disponible también en Internet).

Más allá de Sudamérica, la suerte de los trabajadores bolivianos está íntimamente ligada con la lucha de clases a escala mundial. Para golpear a los amos imperialistas es urgente luchar por *la derrota de la ocupación colonial de Irak y Afganistán*. Hay que *defender a Cuba* contra el imperialismo y la contrarrevolución interna. Al mismo tiempo, los trabajadores norteamericanos y de todo el mundo deben expresar concretamente la solidaridad prole-taria con las masas bolivianas, *bloqueando el transporte de armas al régimen asesino mediante el boicot obrero*.

Gonzalo Sánchez de Lozada se ha jactado varias veces que "sólo muerto" lo sacarían del palacio presidencial. Goza, hasta ahora, del apoyo irrestricto de sus amos de la Casa Blanca, expresado en la declaración a la OEA por la consejera de seguridad nacional del carnicero en jefe Bush, Condoleezza Rice. Pero el imperialismo yanqui no es exactamente leal para con sus sátrapas y virreyes semicoloniales cuando éstos se vuelven inconvenientes: considérese tan sólo la suerte que corrieron Rafael Trujillo (1961) en la República Dominicana, Ngo Dinh Diem (1963) en Vietnam del Sur, y Manuel Noriega (1990) en Panamá. No obstante los elogios de "Condi", "Goni" muy bien podría terminar como Villarroel, colgado de un farol. Pero para la clase obrera, no es suficiente tumbar al tirano de tur-no, hay que echar abajo todo el sistema de explotación feroz que ha sometido al país del altiplano a siglos de miseria.

Bolivia ha sido saqueada desde los tiempos de la mita cuando la plata salía en chorros de las entrañas del Cerro Rico de Potosí a costa del indecible sufrimiento de los mineros indígenas, para ser acuñada por esclavos negros y proveer gran parte de las monedas de España. A los señores de la plata les siguieron los barones del estaño, pero la "Revolucion Nacional" de 1952, acaparada por el MNR burgués de Paz Estenssoro y Siles Zuazo, no destruyó ni pudo destruir el yugo imperialista, porque no fue más allá del marco capitalista. El mismo MNR que se vio obligado a nacionalizar las minas en el 52 cerró la mayoría de ellas en el 85. Hoy está representado por el más descarado títere del imperialismo yanqui, el odiado "Goni". Sin embargo, la izquierda oportunista quiere seguir amarrando a las masas al marco del nacionalismo burgués. Hay

Sigue en la página 71

Huye el asesino "Goni" ante la llegada de los mineros
Se instala Mesa, fantoche del FMI y las FF.AA., con la traición de los dirigentes de la COB y el MAS

Bolivia: Levantamiento obrero apuñalado, los trabajadores todavía en pie de lucha



Sebastian Hacher/Indymedia Bolivia

La Paz. Plaza de San Francisco a reventar el 17 de octubre, repleta de mineros y de otros trabajadores que exigen la renuncia del presidente Sánchez de Lozada.

La consigna central sigue vigente: ¡Obreros al poder!
¡Construir el núcleo de un genuino partido bolchevique trotskista!

26 DE OCTUBRE – Después de semanas de movilizaciones masivas y cada vez más combativas, el 17 de octubre el presidente boliviano Gonzalo Sánchez de Lozada huyó del país, dejando a su vicepresidente Carlos Mesa en el poder. Lo que desató el conflicto fue el plan de "Goni" de llevar a cabo un nuevo pillaje de los recursos naturales de Bolivia mediante un contrato leonino con un consorcio imperialista. Para complacer sus amos en Washington, el presidente asesino regó de sangre al país, con un saldo de 140 muertos y unos 500 heridos, según cálculos de la Central Obrera Boliviana (COB). La represión fue coordinada con mandos militares de Estados Unidos. "Goni, o te vas, o te matamos" escribieron manifestantes enfurecidos en las paredes del centro de La Paz. Al día siguiente, en la plaza de San Francisco de la capital boliviana, decenas de miles de obreros y campesinos festejaron la huida del tirano sanguinario.

Fueron los mineros que determinaron la huida de Sánchez de Lozada. Cuando lograron pasar el retén militar en Patacamaya – donde tres de sus compañeros habían muerto a manos del ejército – se inició el último día del presidente. Su suerte estaba decidida con la llegada de más de 10.000 mineros al centro de La Paz la mañana del viernes 17. En la ciudad de El Alto, la urbe más pobre del continente con unos 600.000 habitantes, se gritó constantemente a favor de la "guerra civil". Sin embargo, al dar

un "cuarto intermedio" al sucesor de "Goni", los dirigentes de la COB, junto con los del Movimiento al Socialismo (MAS) y el movimiento indígena, traicionaron a los trabajadores que tan heroicamente lucharon contra el régimen títere en la "guerra del gas". Apuñalaron al levantamiento obrero que estaba en pleno desarrollo; en realidad, lo temían tanto como la burguesía.

Muchos seudoizquierdistas lanzan vítores por la "victoria", pero tumbar al odiado presidente para poner en su lugar a su delfín no es una victoria. La Liga por la IV Internacional, en cambio, denuncia la *traición* de los falsos dirigentes obreros y campesinos – incluso de los que se hacen pasar por revolucionarios – al dar una "tregua" al nuevo presidente. Mesa es un fantoche de las fuerzas armadas y del imperialismo, que goza del aval de la Casa Blanca, del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial. Advertimos que el presidente flamante está aferrado al mismo programa de privatización, miseria y saqueo del país por parte de las "transnacionales" que su padrino "Goni". Mas el resultado final aún está por determinarse. Los trabajadores siguen a la expectativa, dispuestos a movilizarse de nuevo. Subrayamos que sigue vigente la consigna, *"¡Obreros al poder!"* La tarea urgente sigue siendo *la construcción del núcleo de un genuino partido bolchevique trotskista.*

"Operación Rescate" de la burguesía y ausencia de una dirección revolucionaria

En el enfrentamiento de Patacamaya, donde los militares enviaron dos tanques y una avioneta contra la muchedumbre, los militares al fin cedieron el paso después de que varios miles de mineros evadieron el cerco. Junto con universitarios orureños, los marchistas se dirigían a La Paz para unirse a miles de trabajadores, campesinos, estudiantes y vecinos de barrios pobres en medio de la huelga general que logró paralizar el país. Las radioemisoras trasmitían la posición contundente de vecinos de la ciudad de El Alto: "el que dialoga traiciona, ha llegado el momento de tomar el poder" (*Pulso*, 17 de octubre). Con una fuerte presencia obrera y de campesinos indígenas aymara, El Alto fue el epicentro del levantamiento. Según los reportajes, la asociación vecinal FEJUVE señalaba la necesidad de conformar grupos de autodefensa contra la embestida represora.

Ante la creciente radicalización, el procónsul norteamericano Greenlee sentenció: "Es hora de dar vuelta a la página". El nuevo "mandatario" nombró un gabinete "no político", tecnócrata, de personajes "intachables". En realidad, este gabinete sin políticos es una fachada para esconder el poder decisivo que está en manos de los militares. No se ha tocado a los altos mandos militar y policial. El ministro de defensa es un general y el ministro de agricultura es uno de los grandes exportadores de la soya. Los compromisos con el FMI serán cumplidos al pie de la letra. El Congreso sigue en manos de los partidos de la coalición de Sánchez Lozada. El nuevo gobierno es, precisamente, el "gonismo sin Goni".

Esta operación rescate por parte de la clase dominante ha tenido éxito por el momento debido a la ausencia de una dirección revolucionaria y la traición de los dirigentes



Nacho Calonge/AP

Manifestante en La Paz escribe este duro mensaje, 16 de octubre. Un día después, el presidente asesino huyó del país.

reformistas y nacionalistas que se encuentran aún a la cabeza de las organizaciones de las masas trabajadoras.

La maniobra de la burguesía criolla y el imperialismo recibió *el aval de los partidos de "oposición"*. Se trata en primer lugar del MAS, encabezado por el dirigente de los campesinos cocaleros Evo Morales, y el Movimiento Indígena Pachacuti (MIP) encabezado por su rival en el movimiento campesino, Felipe Quispe. Morales proclamó: "Le daremos un respiro al presidente Carlos Mesa, una tregua, para que se organice y cumpla sus promesas al país." "El Mallku" Quispe dijo: "Seremos vigilantes para que se puedan realizar los cambios económicos y políticos necesarios" e incluso acompañó a Mesa durante una concentración de campesinos en La Paz el día 20.

Fue la misma historia con los dirigentes obreros. Tras la huida de Goni y habiendo entrado su vicepresidente al Palacio Quemado, *los dirigentes sindicales le dieron su apoyo*: "Hemos indicado que Mesa va a tener el respaldo siempre que pelee enérgicamente contra la corrupción", dijo el secretario ejecutivo de la COB, Jaime Solares, tras una visita personal a Mesa el sábado 18. Esto permitiría al segundo de Sánchez de Lozada continuar en el poder al hacer simplemente una irrisoria "investigación" de los millones que se llevaron "Goni" y su ministro de defensa Carlos Sánchez Berzaín. Pero Solares no dio su aval sólo después de un hecho consumado. Ya antes de que el Congreso sesionara y de que Mesa asumiera la presidencia, éste llamó a Solares para pedirle garantías; y el jefe de la COB se las dio.

Los mismos dirigentes vendidos lo confiesan. Según un reportaje de Econoticias Bolivia (19 de octubre) sobre el Ampliado Nacional de la COB del día anterior, "sacaron una conclusión principal: los obreros, campesinos, naciones oprimidas y clases medias empobrecidas no le arrebataron el poder a la 'clase dominante' porque 'no cuentan' aún con un 'partido revolucionario'". En la reunión, el secretario ejecutivo de la COB Jaime Solares reconoció que "ningún líder ni ningún partido político dirigió este levantamiento popular.... Este

conflicto, lamentablemente, no tuvo una dirección unitaria. Los trabajadores bolivianos, desde abajo, fueron los que echaron a patadas del poder al asesino 'Goni'."

El dirigente minero Miguel Zuvieta admitió que "Ningún sindicato ni partido de izquierda se imaginó la magnitud del conflicto que se venía.... La masacre de El Alto (el 12 de octubre) fue el detonante que hizo estallar la guerra contra el gobierno y el imperialismo. De ahí para adelante, el conflicto se nos escapó de las manos. Fue incontrolable." Entonces, al no poder controlar ni contener el estallido de furia de las masas trabajadoras, los dirigentes decidieron terminar la huelga general indefinida, levantar los bloqueos de carreteras y dar un plazo de 90 días a Mesa. El dirigente de la Central Obrera Departamental de Oruro, David Rojas, hablaba de "esperar los resultados de la gestión del nuevo presidente de la República" (*La Patria* [Oruro], 19 de octubre).

Por su parte, el Partido "Comunista" de Bolivia, protagonista de mil traiciones estalinistas, pide que Mesa adopte un plan de emergencia, advirtiendo que la ausencia de éste "es una amenaza a la estabilidad del nuevo gobierno", que está siendo "cuestionado por sectores ultraizquierdistas y radicales que creen, irresponsablemente, llegado el momento del cambio revolucionario" (comunicado del PCB, 22 de octubre).

Uno de los dirigentes más populares y con apoyo casi unánime entre la "izquierda" es Roberto de la Cruz de la COR de El Alto, organismo cuya combatividad refleja la presencia en la ciudad de muchos ex mineros "relocalizados" por el cierre de las minas estatales mediante el odiado Decreto 21060. Tras la huida de Sánchez de Lozada, De la Cruz anunció: "Es el triunfo de los pobres, de los obreros y de los campesinos." Durante el mitin del día 18 en la Plaza de San Francisco, el dirigente obrero alteño pidió a los trabajadores "que juren solemnemente no traicionar el movimiento social boliviano y pelear incansablemente hasta que los pobres accedan al poder", según informó *El Diario* (19 de octubre). *Pero los dirigentes, incluido él mismo, ya habían traicionado la lucha de los trabajadores.* "Por su parte," reportó el mismo periódico, "el secretario ejecutivo de la Central Obrera Regional de El Alto, Roberto de la Cruz, dijo que se dará un tiempo para que el nuevo Jefe de Estado organice su gabinete para que comience a reanudar las negociaciones referidas a la atención de las demandas laborales."

Posteriormente, De la Cruz ha endurecido su retórica contra el gobierno de Mesa, aunque dirige sus ataques sobre todo a ministros y asesores. A la vez, promueve el veneno chilenofóbico, reflejo de los peores aspectos del nacionalismo burgués, que ha marcado sobre todo el discurso del MAS en la "guerra del gas". Así el dirigente de la COR alteña sostiene acerca del nuevo presidente que "sabemos que está rodeado por una logia chilenófila".

Después de la masacre de El Alto, la COR emitió un "Mensaje instructivo a los valientes trabajadores de la ciudad de El Alto que resisten al gobierno servil al imperialismo yanqui Sánchez de Lozada" bajo el título "No pararemos hasta derrocar al gobierno fascista y asesino". Pero a pesar de su lenguaje rimbombante, termina apelando a los parlamentarios de la ciudad regida por el gobiernista MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria, que se originó como partido de la izquierda "moderada" para luego aliarse con el dictador Hugo Bánzer) a "identificarse con el movimiento popular de los trabajadores", y "a la inteligencia de la Policía Nacional, a resguardar los intereses del pueblo de Bolivia".

Pedir a los verdugos policíacos que defiendan los "intereses del pueblo" es sembrar ilusiones suicidas. Muchos grupos de izquierda han alentado ilusiones en el papel de la policía en Bolivia, tanto en febrero como hoy. Pero mostrar una bandera blanca y dejar pasar a los manifestantes no es lo mismo que pasar al lado de las masas insurrectas, como sostienen los oportunistas. Los policías son represores profesionales, especializados en ataques antiobreros. En el caso del ejército, hemos llamado a la formación de consejos de los soldados obreros y campesinos conscriptos contra sus oficiales burgueses. Al contrario de los seudoizquierdistas, los revolucionarios decimos la verdad, que la policía y la oficialidad militar constituyen el brazo armado de la burguesía, la columna vertebral del estado capitalista.

Es *falsa* la afirmación de los dirigentes sindicales, campesinos y de los partidos de "oposición" de que sólo han emprendido un "repliegue táctico". Han sostenido en el momento crucial la opción de recambio de la burguesía. Proclaman abiertamente *la colaboración de clases* con este hombre de Goni, a quien se ha calificado con completa razón como un "cachorro de la burguesía", representante de la misma política y de la misma clase capitalista. Después de afirmar que no querían el mismo régimen "con otra pollera", es exactamente esto lo que están respaldando. *¡No es para eso que sacrificaron la vida unos 140 obreros y campesinos, no es por eso que cayeron heridos más de 500 trabajadores, jóvenes y vecinos de barrios pobres!*

Abajo la contrarrevolución "democratizante" – ¡Obreros al poder!

Uno de los fenómenos más llamativos de los últimos días ha sido el esfuerzo de la burguesía boliviana y sus amos imperialistas para canalizar la ira de las masas hacia una falsa salida "democrática". Para este propósito han contado con la ayuda de casi toda la gama de la izquierda oportunista, desde las bancadas de la "oposición" parlamentaria hasta la supuesta extrema izquierda, incluso aquélla que se proclama trotskista.

Desde hace tiempo, el MAS de Evo Morales ha pedido la convocatoria de una asamblea constituyente para "refundar el país" a través de una nueva constitución. A la zaga van varias organizaciones de izquierda, entre ellas la pequeña Liga Obrera Revolucionaria–Cuarta Internacional (afiliada a la Fracción Trotskista encabezada por el Partido de Trabajadores por el Socialismo argentino). La carta de presentación programática de la LOR-CI ha sido la exigencia de una asamblea constituyente, a la que agregan el adjetivo "revolucionaria". Pero esta política no tiene nada de revolucionario, y es descaradamente seguidista. En un suplemento de su periódico *Lucha Obrera* (29 de septiembre) escriben: "El MAS y Evo Morales han hablado en diversas ocasiones de Asamblea



Mineros dejan La Paz atravesando El Alto, 18 de octubre.

Constituyente ¡que pasen de las palabras a los hechos y la inscriban en el programa de la movilización, pues es ahora cuando se trata de luchar por imponerla!" De esta manera, igual que las organizaciones abiertamente reformistas, *presentan la cuestión como si se tratara fundamentalmente de un problema democrático*.

Ahora, el nuevo presidente Carlos Mesa ha hecho suya la consigna de la asamblea constituyente. En su primer discurso como presidente, prometió "refundar" el país mediante la convocatoria de una constituyente. Para tal propósito cuenta con el apoyo entusiasta nada más ni menos que del Banco Mundial. Afirma este cártel de banqueros imperialistas chupasangre: "Para cuidar las inversiones se necesita de paz social, obviamente pensamos que con los diálogos que van a tener en el referéndum [sobre la venta del gas] y la constituyente va a ayudar" (Bolpress, 22 de octubre). Como escribimos acerca de la "asamblea constituyente" en nuestro artículo, "Arde Bolivia: La guerra del gas, ¡Obreros al poder!" (14 de octubre), "En boca de los politiqueros burgueses y pequeñoburgueses, esta consigna es una medida para impedir que la lucha escape de los límites de la 'democracia' capitalista; para grupos de izquierda, es una política para evadir la necesidad de luchar de a de veras por la revolución obrera, una suerte de 'programa mínimo'."

Jaime Solares y otros dirigentes de la COB blanden la amenaza de que si el gobierno de Mesa no rinde los frutos que sean de su agrado, podrían convocar una "Asamblea Popular". Desde 1971, cuando se estableció la Asamblea Popular bajo la sombra del general J.J. Torres, su restablecimiento ha sido el sueño dorado de la principal organización seudotrotskista de Bolivia, el Partido Obrero Revolucionario (POR) de Guillermo Lora. En realidad, dicha asamblea ató a los obreros a sectores burgueses, y su incapacidad para organizar una resistencia al golpe del general Bánzer fue seguida por la conformación de un frente popular en el exilio con el mismo Torres.

Ni Asamblea Constituyente ni Asamblea Popular, sino el programa bolchevique de poder para consejos de obreros, campesinos y soldados, como los *soviets* que tomaron el poder en la Revolución Rusa de octubre de 1917: éste debe ser el programa de los auténticos revolucionarios en Bolivia hoy. En los meses anteriores a la Revolución de Octubre, los partidos oportunistas les dijeron a los campesinos que una "asamblea constituyente" les daría la tierra y pondría fin a la guerra imperialista. El Partido Bolchevique, dirigido por V.I. Lenin y León Trotsky, les instó a que tomaran las tierras con sus propias manos. A los obreros y soldados les dijo que tomaran, junto con sus hermanos campesinos, todo el poder, extendiendo la revolución a los países vecinos y al poderoso proletariado de los países imperialistas.

En Bolivia desde tiempos de la colonia los indígenas han estado sometidos a una brutal opresión y exclusión. En este país, donde desde la rebelión de Túpac Katari en 1781 la burguesía vive atemorizada por el espectro de un cerco indígena a La Paz, llamamos a luchar por un *gobierno obrero-campesino-indígena*, que será la dictadura del proletariado contra la dictadura del capital. Enfatizamos que la base del programa revolucionario es el internacionalismo proletario, que es lo contrario del nacionalismo antichileno que sólo obstaculiza la necesaria unificación con los trabajadores de Chile, Perú y toda América Latina. Una revolución obrera en Bolivia tendrá que extenderse a toda la región, buscando formar una *federación andina de repúblicas obreras* como componente de los *Estados Unidos Socialistas de América Latina*. Es crucial que se extienda también al proletariado de Estados Unidos en una lucha para derrotar de una vez para siempre al imperialismo y todos sus "cachorros" burgueses de las semicolonias.

A pesar de la "tregua" decretada por las cúpulas, en la base la lucha sigue. Los campesinos han tomado las tierras de la familia Sánchez de Lozada. Se ha planteado la consigna de ocupar las minas de Goni, y que los mineros mismos deben imponer la expropiación de todas las minas y el control obrero de la producción. En la región del Chapare sigue la represión contra los campesinos que reivindican el libre cultivo y comercialización de la coca y se oponen a los programas imperialistas de erradicación. Se informa que hace un año, cuando el presidente boliviano visitó la Casa Blanca, le dijo al presidente Bush que si siguiera con este programa de erradicación, "Dentro de un año yo podría estar aquí de vuelta pidiendo asilo político" (*New York Times*, 23 de octubre). En efecto, así fue.

Defendemos la lucha de los campesinos cocaleros de Bolivia, donde el uso de la hoja de coca es tradicional desde tiempos inmemoriales. Subrayamos que para liberarse de la garra del imperialismo yanqui hay que enfrentarse a la "guerra contra la droga" desatada por Washington. En realidad se trata de una guerra contra los oprimidos de Latinoamérica y en contra de los ghettos negros y barrios latinos pobres de los EE.UU.

Los puños de ira se alzan: ”¡Goni asesino!”

Reproducimos a continuación extractos de mensajes de correo electrónico, escritos en diferentes momentos del 14 de octubre, que nos han llegado desde la capital de Bolivia.

El factor de generalización del conflicto que durante 15 años no lo hallamos nos lo ha dado el propio gobierno: ¡que Sánchez de Lozada se vaya! Uno siente que la historia ha dado esa vuelta necesaria para vengarse. Anoche llegaron a la ciudad centenares de trabajadores mineros. Junto a ellos, los gremialistas, básicamente mujeres, salen a las calles. La zona sur [de La Paz] también está movilizada: de los cerros donde viven las empleadas domésticas, las lecheras, los carpinteros, los mecánicos....

En este momento, una marcha de gente enlutada, con banderas bolivianas con crespones negros, con wiphalas [la bandera multicolor del movimiento indígena], gritando enfurecidos, baja por la avenida Naciones Unidas desde El Alto. Ya son 43 muertos y no quiero seguir contando. Siento esa emoción contradictoria, de admiración y dolor que me provoca la fuerza del pueblo y sus caídos. Hay asambleas en los barrios. En este momento transmiten por la radio una enorme reunión en la iglesia de San Miguel donde incluidos los vecinos decentes de esa zona llaman hermanos a los campesinos que llegaron ahí desde Ovejuyo, Chasqui Pampa y la zona de los valles del Illimani....

El proceso evolucionó hacia la politización de un modo excepcional. En este momento el movimiento indígena y campesino es casi secundario. En su desplazamiento a las ciudades se encontró con los barrios marginales donde habitan los desocupados. Obviamente son sectores más lúcidos y más políticos. A eso se agrega el histórico heroísmo del pueblo paceño en cuya memoria se han acumulado tantas insurrecciones. El movimiento es espontáneo. Lo dirigen intuitivamente dirigentes vecinales. El objetivo: la cabeza de Sánchez de Lozada. Más allá de ello no hay nada más....

Las fuerzas se han acumulado durante estos quince años. En febrero ya se había encendido la chispa, pero aún era una chispa lumpenproletaria, con el agregado confuso de una policía amotinada y nada confiable. Hoy las cosas han variado. La chispa es política, aún con todas las incoherencias que se inscriben en el movimiento, con sus ambigüedades, sus imprecisiones. No creo que sea el preámbulo a la toma del poder porque no hay una dirección política que vaya más allá de la salida del gobierno. Todavía está pendiente el enfrentamiento final. Me temo que Sánchez de Lozada ha asegurado algunos negocios privados que no puede dejar de atender. Por eso se aferra al poder con tanta obsesión, presionado por las transnacionales y la embajada norteamericana....



Mujeres protestan en La Paz, 17 de octubre.

Un silencio sepulcral ha invadido a la ciudad de La Paz. La condena moral que ello indica tiene acorralado al gobierno en la casa presidencial de San Jorge. Esporádicamente un tañido de campanas se confunde con algún petardo de dinamita en las laderas. Han comenzado los entierros. Mujeres de negro, con la cabeza cubierta de gruesas mantas gimen. “Quién me va ayudar. Qué va a ser de mis wawas [hijos].” Y el féretro avanza. Hay estupefacción, dolor, ira. “¡Goni asesino!” Los puños de ira se levantan. Han caído decenas de jóvenes indígenas. Los velatorios se hacen sobre el piso, en medio de la miseria de todos los días. Unas velas pequeñas acompañan al cuerpo ensangrentado.

Los adoquines de las calles se han amontanado en forma de barricadas. Todos estamos esperando la última palabra de Sánchez de Lozada. Hasta entonces es una tensa espera.

Los marxistas nos oponemos a la ilegalización de las drogas (como también nos oponemos a leyes contra el alcohol).

En el curso de las movilizaciones, se han planteado muchas exigencias y reivindicaciones de indudable importancia, entre ellas la derogación del Decreto 21060 y de la Ley de Hidrocarburos; fuera tropas y asesores imperialistas; salario mínimo vital con escala móvil contra la amenaza de inflación; anulación inmediata de todas las órdenes de aprehensión, y otras. Para luchar por estas consignas lo fundamental es enarbolar la estrategia y perspectiva de la *revolución permanente*, para una lucha clasista consecuente, capaz de arrancar de las manos de la clase dominante y su estado las necesidades apremiantes de las masas trabajadoras.

En cada viraje decisivo de la lucha de clases, *los dirigentes traidores han entregado el poder a la burguesía*. Así fue en abril de 1952, cuando Juan Lechín y sus seguidores le dieron el

poder en bandeja de plata a Víctor Paz Estenssoro y Hernán Siles Zuazo. Así fue en 1970-71, cuando el Comando Político de la COB fungió de edecán para el general J.J. Torres. Así fue en 1982, cuando cayó la dictadura militar y entró el frente popular burgués de Siles Zuazo, Jaime Paz Zamora y el PCB, gobierno que preparó el escenario para la vuelta del jefe emenerrista Paz Estenssoro para que cerrara las minas y echara a la calle a miles de mineros. Y así es hoy, cuando Solares y la COB entregaron el poder a Mesa, con la aprobación del MAS, el MIP y el resto de los partidos de la "oposición".

Hay que extraer las lecciones políticas de esta historia utilizándolas para forjar el núcleo de una nueva dirección que esté a la altura del enorme heroísmo y voluntad de lucha de los trabajadores bolivianos. "Cuando tengan problemas, nos llaman nomás", dijo un minero de Huanuni al salir de La Paz (*El Potosí*, 19 de octubre). Otros mineros fueron más explícitos: "Si hay que derrocar, nos llaman." Hay que preparar el derrocamiento definitivo no sólo de uno que otro politiquero burgués, ni tan sólo de un "modelo neoliberal" sino del sistema capitalista de explotación y muerte. Tal como señaló León Trotsky en *La revolución permanente* (1930):

> "Con respecto a los países de desarrollo burgués retrasado, y en particular de los coloniales y semicoloniales, la teoría de la revolución permanente significa que la resolución íntegra y efectiva de sus fines democráticos y de su emancipación nacional tan sólo puede concebirse por medio de la dictadura del proletariado, empuñando éste el poder como dirigente de la nación oprimida y, ante todo, de sus masas campesinas....
>
> "El triunfo de la revolución socialista es inconcebible dentro de las fronteras nacionales de un país.... La revolución socialista empieza en la palestra nacional, se desarrolla en la internacional y llega a su término y remate en la mundial. Por lo tanto, la revolución socialista se convierte en permanente en un sentido nuevo y más amplio de la palabra: en el sentido de que sólo se consuma con la victoria definitiva de la nueva sociedad en todo el planeta."

Este debe ser el programa de un futuro partido bolchevique trotskista en Bolivia.■

Arde Bolivia...

Viene de la página 65

que dejar bien claro que el imperialismo nunca sacará sus garras ensangrentadas del cuerpo vivo de Bolivia y de toda América Latina sin una revolución proletaria que se extienda a escala internacional, sobre todo a la clase obrera multirracial y multinacional de los Estados Unidos de Norteamérica, llegando así a destruir de una vez para siempre al monstruo imperialista.

En este momento, cuando los valientes trabajadores bolivianos enfrentan la embestida represora de los lacayos del imperialismo, la Liga por la IV Internacional plantea:

- *¡Conformar comités de huelga – con delegados elegidos y revocables – y comités de fábrica, mina y otras empresas! ¡Luchar por la ampliación de estos comités en consejos de obreros, campesinos y soldados*
- *¡Por la formación de comités y grupos de defensa obrera, que apunten hacia milicias obreras y campesinas!*
- *¡La clase obrera debe apoderarse de las instalaciones petroleras, mineras y de gas, imponiendo su expropiación sin indemnización y el control obrero por las bases de la producción y distribución!*
- *¡Luchar por un gobierno obrero-campesino-indígena, por la revolución obrera que expropie a la burguesía, extendiéndose a una federación de repúblicas obreras andinas y los Estados Unidos Socialistas de América Latina!*
- *¡Solidaridad obrera internacional con las masas bolivianas – boicot obrero para bloquear el transporte de armas al régimen asesino!*
- *¡Tropas y agentes de EE.UU. fuera de Bolivia! ¡Por la derrota de la ocupación colonial de Irak y Afganistán!*
- *¡Por la unidad de los trabajadores latinoamericanos y norteamericanos! ¡Barrer con el imperialismo mediante la revolución socialista internacional!*

¡Iniciar la construcción de un auténtico partido trotskista en Bolivia, como parte integrante de la lucha por reforjar la IV Internacional, es la tarea imprescindible de la hora!



mayo de 2004

De la “guerra del gas” a la guerra de clases

Bolivia en la encrucijada



Dado Galdieri/AP

Mineros bolivianos protestan contra nueva entrega por parte del presidente Carlos Mesa, 15 de abril. ***¡Obreros al poder!***

El 22 de abril, los trabajadores de Bolivia y sus aliados salieron nuevamente a la calle. Protestaron en contra del contrato leonino para la exportación de gas a Argentina negociado por el presidente Carlos Mesa en Buenos Aires el día anterior. Un paro del transporte público en ocho de los nueve departamentos del país, bloqueos de carreteras y marchas de sindicatos obreros, gremios de vendedores ambulantes y estudiantes “semiparalizaron” las principales ciudades. Otra movilización masiva está programada para el 1° de mayo, y la Central Obrera Boliviana (COB) ha fijado el lunes, 3 de mayo, como inicio de una huelga general indefinida. Sin embargo, la acción obrera es concebida por los dirigentes como una mera “medida de presión”, y no como la lucha sin cuartel que urge para tomar el poder y poner fin a la sucesión de gobiernos burgueses títeres. Es evidente que no se ha sofocado la rebeldía en el país del altiplano andino, pero mientras sigue la lucha de clases, la crisis de la dirección proletaria se agudiza.

Durante un mes entero, de mediados de septiembre hasta mediados de octubre del año pasado, Bolivia fue sacudida por combativas movilizaciones que culminaron en un levantamiento obrero. La “guerra del gas”, desatada por los planes del gobierno de exportar el gas boliviano por medio de un consorcio anglo-estadounidense a través de un puerto chileno, se radicalizó a raíz de las masacres perpetradas por las fuerzas represivas, con un saldo de más de 140 muertos. Ante la llegada de miles de mineros a la capital La Paz, el presidente Gonzalo Sánchez de Lozada huyó, buscando refugio en los brazos de sus patrones imperialistas norteamericanos. En seguida, los dirigentes de las organizaciones obreras, campesinas e indígenas decretaron el levantamiento de la huelga y la vuelta al trabajo, dándole al nuevo gobierno de Carlos Mesa un “cuarto intermedio” de 90 días para resolver las demandas. Así apuñalaron el más potente movimiento obrero boliviano desde 1985, cuando las minas fueron desnacionalizadas.

Sigue en la página 59